Papá Roncón: historia de vida

Juan García Salazar, *compilador*

Fondo Documental Afro-Andino
Universidad Andina Simón Bolívar

Ediciones Abya-Yala

Papá Roncón:
historia de vida

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 3228426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre N23-116 y Wilson • Apartado postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 2506 247• Fax: (593 2) 2506 255
E-mail: editorial@abyayala.org • http: www.abyayala.org

Juan García Salazar
compilador

Papá Roncón: historia de vida

Fondo Documental Afro-Andino

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

ABYA YALA

Papá Roncón: historia de vida
Juan García Salazar, *compilador*

Primera edición:
Universidad Andina Simón Bolívar, Fondo Documental Afro-Andino
Quito, marzo de 2003

Segunda edición:
ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar: 978-9978-19-481-2
ISBN: Ediciones Abya-Yala: 978-9942-09-021-8
Impreso en Ecuador, Quito, septiembre de 2011

Coordinación editorial: Quinche Ortiz C.
Diseño gráfico, armado e impresión: Ediciones Abya-Yala
Fotos interiores: Fondo Documental Afro-Andino
Fotos cubierta: Edizon León

Contenido

Agradecimientos 7

Introducción 9

Notas a la segunda edición 15

Capítulo I
Territorio y tradición 17
1. Del río de Barbacoas al río de Cayapas 19
2. La vida de los muchachos 28
3. Las trampas y los *tramperos* 36
4. Comida de negro, comida de indio 43
5. El monte se muere 48

Capítulo II
Lo propio y lo ajeno 53
6. Todo tiene su tiempo 55
7. Como hermanos que somos de estos montes 63
8. Amigos sí, pero diferentes 69
9. Esperando que los muertos coman 78
10. La nobleza está en el corazón 86

Capítulo III
Lo divino y lo humano 93
11. Los saberes son de la cabeza 95
12. Donde hay yeguas nacen potros 102
13. Un mulatito con sombrero de punta 112

14. Una botijita para salir de pobreza 119
15. Marimba vieja, marimba nueva 131

Cartilla de trabajo 139

Glosario 190

Agradecimientos

Los que hacemos el Fondo Documental Afro-Andino dejamos constancia de nuestro agradecimiento a todas las instituciones, colectivos y personas que con su ayuda material y espiritual hicieron posible esta publicación.

De manera muy especial, queremos agradecer a don Guillermo Ayoví, nuestro "Papá Roncón", por compartir con nosotros sus saberes y por confiarnos sus secretos ancestrales.

Nuestros agradecimientos a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por el respaldo institucional dado al Fondo Documental Afro-Andino y de manera especial al doctor Enrique Ayala Mora, por su apoyo al trabajo del Fondo Documental.

Nuestro reconocimiento a Catherine Walsh por sus valiosos aportes, comentarios y apuntes a los ejercicios pedagógicos. A Jacqueline Pavón por su apoyo logístico en las distintas etapas de este trabajo, mil gracias.

Introducción

¿Para qué una historia de vida?

Uno de los objetivos principales de esta historia de vida es, sin duda, el de resaltar el profundo y fuerte sentido de pertenencia de Guillermo Ayoví, "Papá Roncón", a los orígenes africanos, pero también es mostrar la obediencia consciente de este guardián de la tradición a los mandatos ancestrales del pueblo afroecuatoriano.

Desde esta visión colectiva, pero también desde lo que significa el reconocerse parte de un pueblo como guardián obediente y a la vez maestro de sus tradiciones culturales, descubrimos la principal utilidad de esta historia de vida. Podríamos asegurar que el mandato ancestral que ordena: "vivir para aprender y aprender para enseñar" es una actitud constante en la vida de Papá Roncón.

De otro lado, esta historia de vida trata de mostrar a los hombres y mujeres interesados en conocer la cultura del pueblo afroecuatoriano, las fuentes de lo que podríamos llamar la energía cultural que anima la vida interior y el compromiso de los hombres y mujeres que asumen el encargo de ser guardianes y guardianas de la tradición. Encargo que signifique mantener, revitalizar y difundir las manifestaciones culturales que heredaron de sus mayores.

Esta historia de vida nos muestra que Papá Roncón igual que cientos de hombres y mujeres que asumieron el encargo de ser guardianes de la tradición, no se limita a ser un "tocador de marimba"; por el contrario, es un fiel guardián de la memoria colectiva

de su comunidad y de la región. Además, por su "amor a la música", es un creador y recreador de esta manifestación cultural en particular.

En los espacios "casa adentro", cada uno de los capítulos que conforman esta historia de vida son, sin duda, una buena oportunidad para encontrarnos con la energía cultural que nace en el pueblo afroecuatoriano y con el compromiso que los guardianes de la tradición han hecho propio. En el tiempo "casa afuera", la vemos como un buen instrumento para que los otros conozcan un poco más sobre los saberes distintos del pueblo afroecuatoriano y para que se aproximen al espíritu que anima la música y el canto en las comunidades afroecuatorianas.

Estamos seguros de que en los espacios "casa adentro" las enseñanzas que con su propia voz nos entrega Papá Roncón son una buena razón para animar en los hombres y mujeres de origen africano el sentido de pertenencia a unos orígenes comunes, a una historia común, a un ser común. En los espacios "casa afuera" esta historia de vida es una buena razón para que nos conozcan tal como decimos que somos.

Además, y en los caminos de la educación "casa adentro", las distintas enseñanzas y reflexiones que Papá Roncón nos trae desde la voz de los ancestros son, sin duda, una buena herramienta para aprender y reflexionar sobre lo que necesitamos ser como individuos, para fortalecernos como comunidad y para mantenernos en lo que tenemos que ser como pueblo de origen africano en el Ecuador.

Un espacio colectivo para construir

Son muchos los hombres y mujeres del pueblo afroecuatoriano que hoy se resisten a ser identificados solo con la música y el baile de la marimba y con mucha razón insisten en que: "los negros de Esmeraldas, no somos solo música de marimba, somos mucho más que eso. Somos un pueblo histórica y culturalmente diferente, con todo lo que eso significa en su real dimensión"[1].

1 Taller sobre identidad y territorio, San Lorenzo, Proceso de Comunidades Negras del Ecuador, octubre de 1986.

Este sentir queda perfectamente ilustrado en esta historia de vida. Papá Roncón nos cuenta de manera sencilla pero clara que los hombres y mujeres de herencia africana que viven en el Ecuador "somos mucho más que música". La vida de este guardián de la tradición nos enseña que el pueblo afroecuatoriano tiene muchas vertientes culturales y muchos saberes guardados en la memoria colectiva de sus comunidades.

Papá Roncón sabe, y así lo enseña, que las manifestaciones y logros culturales son, ante todo, mandatos de los ancestros y por eso son primeros en el camino de construir lo que tenemos que ser. En el encargo de re-construir saberes "casa adentro", Papá Roncón reconoce que "las costumbres son leyes que se obedecen por la fuerza de la tradición y que la tradición es un mandato doctrinario que está sembrado en el corazón de los guardianes de la tradición". También nos enseña que "la cultura de un pueblo es un gran logro colectivo y es en lo colectivo donde se crea y se re-crea para que pueda seguir siendo".

Esta historia es una buena herramienta para revitalizar los saberes, mejor dicho para re-crear la tradición. También nos puede ser útil para iniciar una discusión sobre la construcción de una propuesta colectiva para aprender y enseñar a los otros, que como dice Papá "le permita al pueblo afroecuatoriano mantenerse en el tiempo sin dejar de ser lo que tiene que ser".

Un aporte a los diálogos interculturales

En alguna medida y desde sus limitaciones, esta pequeña historia de vida propone un camino franco para que las comunidades afroecuatorianas lo trajinen en su andar hacía la reafirmación de una identidad colectiva. Pero no podemos dejar de ver que una buena parte de la vida de Guillermo Ayoví tiene mucho en común con la vida y la tradición de otro pueblo –el chachi– que, por razones históricas, comparte logros culturales y espacios territoriales con las comunidades afroecuatorianas del Pacífico.

A lo largo de estas narraciones, Guillermo Ayoví nos ilustra con una gran riqueza de detalles esa larga y poco conocida historia de convivencia de las comunidades afroecuatorianas con las comunidades del pueblo chachi, sin dejar de lado los conflictos culturales como un elemento natural que no se puede excluir del difícil ejercicio de la convivencia entre los distintos.

La vida en común dentro de los espacios territoriales compartidos entre la comunidad de origen africano y la comunidad chachi de la región del río Cayapas es, sin duda, una enseñanza valida, útil y oportuna para pensar la propuesta de los diálogos interculturales que los ecuatorianos, distintos y diversos, necesitamos iniciar en el camino de construir los entendimientos nacionales, y procurar un proyecto compartido.

Papá Roncón nos enseña paso a paso cómo vivir con el distinto, cómo aprender de su ser diferente, sin dejar de ser uno mismo. Una de las más importante enseñanzas que este guardián de la tradición nos hace, es aquella que enseña cuando repite: "tenemos que aprender a ver la identidad cultural como una ley que manda ser. Como un mandato que el diferente tiene que obedecer. Ley que yo tengo que reconocer y respetar para que lo propio sobreviva en la relación con los otros".

Un poquito sobre el método

Esta historia de vida es parte de una serie de historias de hombres y mujeres que por voluntad propia se reconocen herederos de la cultura de origen africana en el Ecuador. Son hombres y mujeres que, por ser depositarios y depositarias del saber colectivo, tienen el encargo de trasmitir a las futuras generaciones estos saberes que se guardan en la memoria colectiva de las comunidades.

Conozco a Guillermo Ayoví desde siempre, pero conozco la historia de Papá Roncón desde hace poco y la conozco por mi deseo y voluntad de saber, de conocer, pero también por la voluntad de Papá Roncón de enseñar y trasmitir a las nuevas generaciones el saber de los mayores. Es en esta suma de voluntades –que, a su vez, es mandato

de los ancestros– donde se fundamenta el método para recopilar y ordenar historias de vida desde la visión "casa adentro".

Es en este principio, en este compromiso generacional, donde se inicia la revitalización y el mantenimiento cultural. Es la conversación voluntaria entre el que quiere saber y el que quiere enseñar donde se inicia la revitalización de los saberes culturales de un pueblo. Uno es el que enseña y otro es el que aprende. Por eso, en los espacios "casa adentro" no hay un investigador ni un objeto para la investigación.

En la transmisión de los valores culturales y en los diálogos "casa adentro" no hay lugar para el saber académico ni para los cuestionarios, solo preguntas y respuestas. Del lado del que aprende, afán de saber, voluntad para aprender; del lado del que enseña, voluntad para enseñar, es decir un diálogo donde el aprender y el enseñar garantizan la transmisión de los saberes de un pueblo, de un colectivo.

Una historia de vida es ante todo una transmisión de saberes; un enseñar y un aprender con voluntad. Es un ejercicio de repensar el conocimiento de los mayores no como un ejercicio académico puro, sino como un compromiso y un encargo generacional para perpetuar la tradición y los saberes de un pueblo que se trasmiten en la tradición oral.

Esta historia de vida es el cumplimiento de un compromiso generacional, donde los saberes acumulados en la vida del que enseña son depositados en la vida del que aprende. Es producto de un colectivo, la suma de dos voluntades y la narración de uno... Saberes acumulados de generación en generación que ahora queremos trasmitir a los hombres y mujeres que necesitan conocer sobre su identidad cultural.

Juan García Salazar
Proceso de Comunidades Negras

Nota a la segunda edición

La primera edición del libro *Papá Roncón: historia de vida* se agotó antes de que pudiéramos llegar a la mayoría de los planteles educativos y otros espacios de formación de las comunidades afroecuatorianas, tanto urbanas como rurales, para los que fue diseñado este trabajo.

Con la finalidad de validar los contenidos de este trabajo y verlos como materiales educativos, se organizaron algunos talleres con profesores, profesoras, padres y madres de familia y algunos jóvenes de colegios de las comunidades. Durante estos talleres de validación se recibieron muchas recomendaciones y sugerencias para usar los contenidos de este trabajo, pero también muchos pedidos y demandas.

La mayor parte de estas demandas está relacionada con la necesidad que tienen las comunidades, de contar con materiales propios que les permita apoyar de manera adecuada y efectiva los procesos educativos, sobre todo aquellos que apuntan al fortalecimiento de la identidad afroecuatoriana.

La gran demanda que tuvo la historia de vida de Papá Roncón, tanto en los espacios "casa adentro" como en los espacios "casa afuera", nos muestra la necesidad que existe de contar con materiales educativos que aporten al conocimiento de la cultura afroecuatoriana como un camino para reconocernos, conocernos y aprender de nuestras diferencias.

En ese camino y con el afán de responder a la constante demanda de materiales que apoyen los distintos procesos educativos y de reflexión sobre el sentido de pertenencia del ser afroecuatoriano, hemos preparado esta segunda edición.

Sobre la cartilla

Como ya dejamos anotado, el libro *Papá Roncón* fue validado y presentado en algunos espacios de trabajo donde profesores, profesoras y personas de las comunidades nos hicieron sus sugerencias y propuestas para usar los contenidos de este trabajo en los espacios educativos "casa adentro" como también "casa afuera".

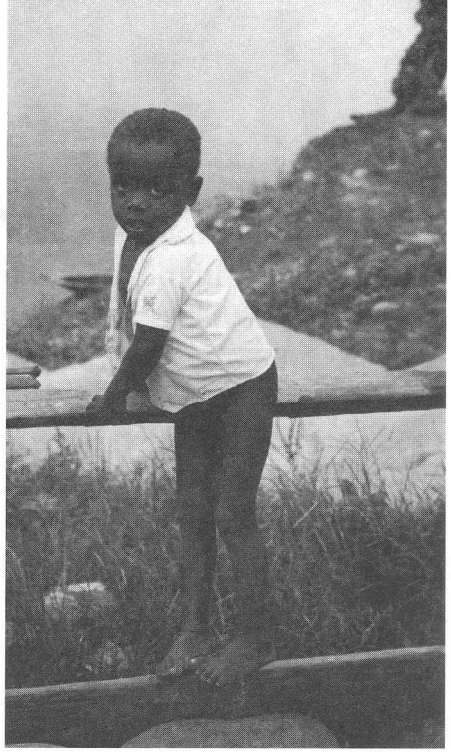
Como resultado de los talleres de validación, estamos adjuntando a esta segunda edición una cartilla de trabajo que tiene por objetivo sugerir algunos caminos para abordar los procesos de aprendizaje y reflexión usando los contenidos del libro. A diferencia de la primera publicación, esta vez la cartilla forma parte del documento general, esto para facilitar el uso y aplicación de las actividades y ejercicios que se recomiendan en la cartilla.

Agradecemos, igualmente, a la Universidad Andina por el interés de facilitar el encuentro con nuestras tradiciones culturales que son importantes para los diálogos interculturales necesarios para la construcción del Ecuador que soñamos.

Capítulo I

Territorio y tradición

1 Del río de Barbacoas al río de Cayapas



Mi abuela por parte de madre se llamaba Juana María Erazo y era de la región de Barbacoas, en la *costa abajo*, y según lo que ella nos contaba, allá en su tierra la gente negra tenía sus minas de oro que eran propias de las familias negras, y de sacar ese oro ellos vivían.

Papá Roncón

Bueno, yo me críe andando de un lado para otro, pero siempre en la casa de mi mamá o de un hermano. Por eso yo no sé mucho sobre la historia de la vida de mi papá ni de mi mamá, porque estas cosas uno no las podía conocer. Entonces, no sé mucho sobre cuando mis padres se juntaron y comenzaron a tener sus hijos.

Después ya cuando fui más grandecito, tampoco tuve la oportunidad de preguntarles cómo fue que ellos se conocieron y se juntaron, porque en ese tiempo sobre estas cosas los muchachos no podíamos andar preguntando así no más a los mayores, porque ellos eran bien fregados en ese particular.

También creo que en ese tiempo los muchachos eran como más callados, más tranquilos y se respetaba mucho más a los mayores. Ahora los muchachos no son como antes, ahora hay mucha grosería y mucho *alzamiento* por parte de los jóvenes. Esto es algo que ha cambiado mucho.

En ese tiempo se tenía más respeto para la opinión de los mayores y los muchachos escuchaban más a los viejos; lo que ellos decían se hacía, porque en ese tiempo la palabra de los mayores tenía un gran valor para todos, especialmente, la palabra de los ancianos, fueran hombres o mujeres, era importante no solo para los muchachos, sino para todas las personas de la comunidad.

Lo que sí sé, es que nosotros somos hijos de una segunda familia que formó mi papá aquí en Borbón, porque su primera familia él la tuvo en el río Cayapas, en un punto que se llama Zapallito, y su primera mujer era una señora que se llamaba Nieves. De su apellido ahora no me acuerdo, porque cuando esto pasó yo no había nacido todavía, entonces yo no la conocí a ella, solo sé de esto por referencia de los mayores, pero sí conozco que ella fue la primera mujer de mi papá.

De todos mis hermanos de padre, que éramos siete en total, solo queda viva una, que se llama María y vive por el estero de María, y tiene ahora unos noventa y pico años de edad y es de las hijas menores de mi papá. Mi papá se llamaba Carlos Manuel Ayoví Valdés y era de este río Santiago. Era santiagueño; el apellido Valdés salió de los antiguos *mayorengos* de este río.

Nosotros los hijos de la segunda familia, somos nacidos aquí al frente del pueblo de Borbón pero en la punta del río Santiago, como quien va para abajo, o sea que también nosotros somos santiagueños porque nacimos en las tierras que se bañan con las aguas del Santiago. Ahí en esa punta vivimos un tiempo con mi mamá y ahí se criaron mis hermanos y cuando yo bajaba del río Cayapas me quedaba con mi mamá y pasaba un tiempo con ella. Así fue como yo conocí un poco de su vida, pero no mucho, porque ella tampoco habla mucho de su vida.

Se puede decir que mi mamá vivía como en el pueblo, porque en ese tiempo ya Borbón era un pueblito grande, entonces ella, para ganarse la vida hacía *chicorias*, todo lo que es: tamales, casabe, envueltos, *champú*, mazamorra, mejor dicho de toda tipo de *machería*, como se decía en ese tiempo. Ella hacía las *chicorias*, y nosotros, los muchachos, pasábamos a venderlas aquí al pueblo de Borbón, y me acuerdo que en ese

tiempo un envuelto, *muchín* que se le decía, hecho con todos sus requisitos, se vendía como a dos reales aquí en Borbón, un mate grande de mazamorra fuera de dulce o de sal, se vendía en cuatro reales.

De lo que yo me acuerdo aquí en este pueblo de Borbón, habían solo unas veinte casa grandes; todas eran casas de comercio, después las demás eran casitas de gente pobre que vivía de sus finquitas, porque en ese tiempo por aquí todo el mundo tenía sus terrenos, sus *colinos*, mejor dicho sus trabajos en el monte, porque en ese tiempo para el pobre no había otra forma de vivir que no fuera de lo que daban las fincas, el río y la montaña.

Mi mamá era de la gente más pobre y vivía sola con sus hijos, porque mi papá más tiempo pasaba con su primera familia en el alto Cayapas porque allá también ellos tenían sus trabajos. Me acuerdo que cuando yo tenía como unos siete años de edad, él me sacó de donde mi mamá y me llevó a vivir donde un hermano mayor que estaba afincado más arriba del pueblo de San Miguel, en un lugar que se llama estero del Tigre. El Tigre es un estero pequeño, pero es navegable con los *potros* y *potrillos* que se tiene para entrar al monte.

Yo no sé porqué los mayores le llamaban a este estero el Tigre. Pero sé que es nombre antiguo puesto por los mayores, y se lo pusieron los primeros negros que llegaron a este río Cayapas. De lo que sí yo me he dado cuenta, es que los mayores ponen nombres a los esteros por alguna cosa que ha pasado en ese lugar, ya sea porque vive un animal o también porque alguna persona fue el primero que se asentó ahí. También muchas veces le ponían a los esteros el nombre de las familias que más trajinaban el estero o tenían trabajos en sus orillas.

Ahora estos esteros y ríos del norte no son los mismos, me doy cuenta que los ríos cambian mucho con el tiempo. Yo me acuerdo que antes en la boca de este estero del Tigre había nacido una piedra grande como del grande de una casa que los mayores le decían la piedra Grande, yo la conocí bien porque nosotros íbamos a pescar *gazapos* y guaña en las orillas. La piedra había nacido en un recodo donde había un charco pro-

fundo, pero resulta que un buen día esa piedra, sin nadie tocarla, bulún, se largó adentro del charco y desapareció en el plan del estero, porque era un gran *cantil* que nadie alcanzaba plan.

Después, con el tiempo, ahí mismo nació otra piedra un poco más pequeña que la otra y también un buen día se largó al mismo charco y se perdió en el plan. Ahora cuando se sube el río, el que no ha conocido, pensaría que ahí no había nada porque las piedras ya no se ven, pero yo que conocí bien este río sí me acuerdo que en el barranco del río habían estas dos enormes piedras, y ahora están perdidas en las profundidades. Por eso los mayores decían que los *cantiles* del río guardan muchos secretos.

Estos charcos y *cantiles* que se dicen, se forman porque muchas veces ahí se aposentan pescados bravos y ellos, con lo que se menean y andan y remolinean, van escarbando la tierra del plan y van botando para afuera todo palo, hojarasca y lo que hay en el plan y así ellos se van haciendo sus camas para vivir y así también se hacen las grandes profundidades y los charcos que cuando son muy profundos, le decimos *cantiles*.

Los pescados más peligrosos que se aposentan en estos *cantiles* de los ríos son los chicheros y los meros, estos dos son pescados bravos y son los más peligrosos de los que se crían en los *cantiles* de estos ríos. Lo que pasa es que aquí en este río Cayapas no entran los *bufeos*, como en otros ríos de más abajo; porque, cuando hay *bufeos* en los ríos, no se crían pescados bravos, porque los *bufeos* entran, les meten pelea y sacan todo pescado bravo al mar.

Bueno, la verdad es que yo me acabé de criar con mi hermano mayor que, según la costumbre de los mayores, fue mi *papá chiquito*. En ese tiempo los mayores eran así, tenían la costumbre de darlo a uno a cualquier persona mayor de la familia, para que lo terminara de criar. Por eso, en ese tiempo, había los *papás chiquitos* y las *mamás chiquitas* que se decían.

Estos *papás chiquitos* y estas *mamás chiquitas* eran, principalmente, los tíos mayores por parte de las mamá o por parte del papá, pero también se le decía así al hermano o hermana mayor de uno, porque los viejos decían que si ellos faltaban, ahí estaban los

hermanos mayores para hacerse cargo de la crianza de los que quedaban pequeños, y así era. En ese tiempo nadie era huérfano, todo el mundo tenía familia.

Los mayores le enseñaban al joven a decirle *papá chiquito* o *mamá chiquita* a estas personas, porque casi siempre ellos eran los que ayudaban a criar a los hermanos más pequeños; mejor dicho, ellos se hacían cargo de la crianza y de enseñarle al muchacho todas las cosas que se tienen que aprender en la vida. Por eso eran como unos segundos padres. Esto era una ley de los mayores.

En ese tiempo, también por aquí, las familias tenían muchos hijos; yo conocí hombres que tenían más de veinte hijos en diferentes mujeres. Entonces, las familias que tenían muchos hijos, o cuando eran mujeres solas, daban uno o dos hijos a los parientes que no tenían muchos hijos o que recién habían formado su familia; esto era para que los criaran y para que les sirviera de compañía a la mujer; en ese tiempo los varones andaban mucho.

Lo que sí recuerdo bien es que mi papá era *labrandero*, él se dedicaba a la labranza de guayacanes para hacer casas. En ese tiempo la gente encargaba esta madera para hacer sus casas, pero también las bajaban así no más sin encargo. Entonces, la llevaban a vender a Limones o la vendían aquí en Borbón. En ese tiempo nadie sacaba madera en trozas como ahora, toda la madera que salía del monte era labrada en piezas, más que todo, madres y puntales. Por eso, el que tumbaba un árbol tenía que estudiar muy bien cómo era que lo iba a utilizar, tanto en la labrada, como en la sacada del monte.

En ese tiempo, aquí en Borbón y también en Limones había gente que era como mayorista de esta madera de guayacán, y se vendía por paraduras enteras; entonces, cuando la gente del río bajaba, estos mayoristas compraban esta madera y la tenían guardada hasta que alguno la necesitaba para hacer su casa. Muchas veces, si uno quería parar una casa y no tenía para comprar la madera, prestaba una de estas paraduras y hacía su casa, y después la devolvía cuando podía o cuando su dueño la pedía.

Estas piezas de guayacán se las sacaba labradas solo con hachas; en ese tiempo habían grandes maestros *labranderos* de madera que sacaban unas piezas de madera

tan derechitas y alineadas, que usted creía que eran hechas en máquinas. Los viejos *labranderos* tenían unas hachas bien preparadas para estos oficios, que uno, si quería, se podía hacer la barba con ellas. Las hachas de labrar no eran las mismás de romper leña.

Esta familia de mi papá, según lo que contaba mi abuelo, todos eran descendientes de la gente de Playa de Oro, de un tal amo Valdés, por eso todos ellos tenían sus apellidos, pero también el apellido Valdés. Este amo Valdés, en los tiempos de los esclavos, vivía acá en las cabeceras del río Santiago y dejó muchas historias. Él tenía mucho oro y mucha gente que él dizque había comprado en el tiempo de la esclavitud; entonces, los negros de las minas siempre lo quisieron matar, pero no podían porque, según dicen, él trabajaba con el diablo. Era un hombre acompañado, y el enemigo le ayudaba en todas sus cosas.

Mi mamá se llamaba Manuela Erazo Mina, de ella me acuerdo un poquito más, aunque tampoco viví mucho tiempo con ella, pero, según lo que ella nos contaba, su familia había venido del otro lado: de Colombia. Ella vino con su mamá de la *costa abajo*, de un punto que se llama Mosquera, y cuando llegaron a Limones, la mamá la dio a una señora que, según por lo que decía ella, era una hermana de un doctor Mora que vivía acá en Limones.

En ese tiempo, la gente pobre que salía a buscar la vida daba a sus hijos para que se criaran con otra gente y aprendieran otras costumbres. Los daban más que todo cuando los que los pedían eran familias *de color* que tenían un poco de plata o una buena posición. Bueno, en ese tiempo, solo la gente blanca tenía plata porque los negros todos éramos pobres. Entonces, muchos negros se criaban en la casa de la gente *de colorcito*.

Cuenta mi mamá que ella trabajó con esa familia Mora muchos años, pero que, cuando se hizo joven, se salió de esa casa, se juntó con mi papá y se vino a vivir a Borbón; entonces, de ahí ya comenzamos a venir los hijos que fuimos cuatro: Segundo, Luís, Guillermo y Vicente.

De mis abuelos no me acuerdo mucho porque, como digo, en ese tiempo los mayores eran bien fregados con los muchachos, uno casi no podía andar hablando con ellos de ciertas cosas que para ellos eran cosas de mayores; en ese tiempo querer saber

mucho sobre la vida de los mayores era una falta de respeto y buen motivo para tener problemas.

En ese tiempo los mayores castigaban mucho a los muchachos. Demasiado. Ellos tenían sus tiempos para castigar, la cosa era que si uno hacía algún delito en tiempo que no era de fiestas, lo castigaban a uno con un látigo de cuero que ellos mismos hacían, de dos, de tres y hasta de cuatro patas; pero si era tiempo de fiesta, como la Semana Santa o cualquier otra fiesta, entonces ahí sí lo castigaban de a cierto.

El muchacho que iba a ser castigado ya sabía que cuando el mayor le decía: "fulano de tal vení échate", tenía que sacarse los mochitos que tenía puestos, buscar una rendija en el piso –porque en ese tiempo los pisos de las casas eran de pambil picado– y acostarse ahí, lo más tranquilamente posible, para recibir el castigo que su mayor le fuera a dar, ya fueran dos o tres fuetazos –lo normal eran tres–, pero bien jalados. Ellos decían que: "Tres manda la ley para los muchachos".

El muchacho que iba a ser castigando no podía estar alzando a ver al mayor que le iba a dar los latigazos porque eso empeoraba el castigo; el muchacho tenía que estar botado boca abajo, bien quieto y aguaitando muy atentamente por la rendija del piso por donde estaba echado.

Después que el mayor terminaba de darle el castigo, el muchacho castigado tenía que levantarse, arrodillarse, decirle un bendito al mayor y, además, besar la mano del mayor que lo había castigado. A mí varias veces me tocó aguaitar por las rendijas de mi casa. En esto de los castigos los mayores eran un poco estrictos.

Yo creo que esta costumbre de los castigos, así con tantas leyes, venía del tiempo de los antiguos que eran así estrictos, y creo que muchas de estas costumbres ellos las habían aprendido en la época de la esclavitud, cuando mandaban los amos blancos. Porque conocemos por referencia y por lo que cuentan los mayores que en estas tierras de Esmeraldas existió la esclavitud para nuestra gente.

Mi abuela por parte de madre se llamaba Juana María Erazo y era de la región de Barbacoas, en la *costa abajo* y, según lo que ella nos contaba, allá en su tierra la gente negra tenía sus minas de oro que eran propias de las familias negras, y de sacar ese

oro ellos vivían. Estas minas ellos las tenían como una herencia de sus mayores, que en muchos casos las habían peleado a puño partido con los mismos amos blancos que se creían dueños de todas esas tierras.

Por lo que ahora me cuentan los mayores, me doy cuenta que en esa época los abuelos andaban libremente por todas estas tierras, tanto de Colombia como de Ecuador. La gente navegaba libremente en sus canoas y en sus *ibaburas* todas estas costas, de arriba para abajo y de abajo para arriba, y no había ningún problema por ser de aquí o por ser de allá.

Cuando mi papá se afincó acá arriba de este río de Cayapas, él venía justamente de trabajar un tiempo en las minas de oro que unos parientes de mi mamá tenían allá en los centros de Barbacoas. Pero ahora uno no puede andar así libremente por estas tierras ni navegar por estas costas como lo hacían antes nuestros mayores, eso deja ver que los negros de esta región hemos perdido muchos de los derechos que nuestros mayores ganaron con su presencia en estos territorios. Por eso, hay una décima llamada "Al Charco voy a surgir"[2] que dice:

Voy a viajar a Tumaco
a volverme a zambullir,
porque me voy a la costa,
al Charco voy a surgir.

Tengo que comprar tabaco,
cuatro cabos de galletas,
diez canastillas de queso
y de carne siete tercios.
De pan llevo seis pesos,
una caja de salmón,
lo hablo sin conversación,
dinamita, veinte tacos.

2 Esta décima de la tradición oral, recopilada en la región del río Cayapas, nos muestra cómo la memoria colectiva se apropia el territorio-región del Pacífico como un territorio colectivo.

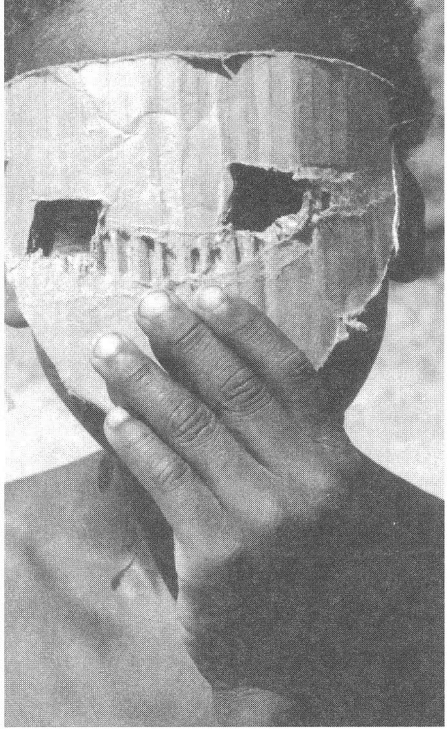
Ahora que venga la puja
voy a bajar pa Tumaco.

También compré una guitarra
y eso es para ir tocando,
un acordeón de tres voces,
pero ese lo llevo guardao.
Pólvora llevo ensacada,
lo mismo la munición.
Tengo que comprar jabón
y un poco de tinta añil.
El día de la cabeza de agua,
es que voy a zambullir.

Me han dicho que Daniel
para bañar es sabroso,
que se junte conmigo,
que hagamos este negocio.
Sacaré un piano juamoso
pa acompañar la guitarra,
yo hago carrusel en la agua
lo que mi ciencia provoca.
Pero no subo pa arriba
porque me voy a la costa.

Para qué yo saco vía,
si voy por el plan del agua,
por aquí me voy derecho
a la bocana de Caballo.
Ahí yo registro el piano
cuando llegue al caserío,
yo he andado todos estos ríos
sacando perlas pa mí.
Yo me zambullo en Tumaco.
Y al Charco voy a surgir.

2 La vida de los muchachos



En esto de enseñar al joven a buscar su vida, los mayores eran bien estrictos con los muchachos, por eso en las familias todo el mundo tenía que tener su pedazo de tierra para trabajar; sobre el que no tenía su pequeño *quebranto* decían que era una persona dejada o haragana.

Papá Roncón

En este tiempo que yo estuve viviendo en las cabeceras del río Cayapas, mi vida fue buena, tanto con la gente de mi raza, como con los indios que en ese tiempo se les decía: cayapas. Le puedo decir que en ese tiempo la vida para uno como muchacho no era muy dura, porque no había que hacer tanto sacrificio para conseguir la comida, que era lo que los viejos más buscaban en ese tiempo, porque era lo que más se necesitaba para vivir tranquilo.

Yo creo que lo único malo en ese tiempo, aquí en estos ríos, era que no había escuelas para los muchachos que querían aprender otra cosa que no fuera el trabajo del campo. Entonces, de eso resultaba que todos los muchachos cuando se hacían jóvenes, lo que aspiraban era trabajar en el monte y buscar su mujer para tener su familia. Parece que en el tiempo que los mayores vivieron trabajando en las minas para los blancos, ellos tampoco habían tenido escuelas para aprender otras cosas.

Por eso me acuerdo muy bien que la primera escuela que se puso aquí en este río Cayapas se la puso en el pueblo de Telembí, que por lo que conozco es el pueblo más antiguo que la gente negra tiene aquí en este río Cayapas. Telembí es el primer pueblo que los negros libres que salieron de las minas del río Santiago fundaron en este río de Cayapas. Después fueron los otros pueblos.

En ese tiempo que le cuento, tanto la gente negra como la gente indígena vivían regadas por el río, cada uno en su casita al frente de su trabajo, porque en los pueblos que los indios llaman pueblos no vivía nadie; eran caseríos pero sin gente; ellos les dicen pueblos, pero son casas. Cuando ellos se reúnen en estos pueblos es solo para hacer las fiestas tradicionales.

Me recuerdo que saliendo de Borbón no había ninguno de los pueblos que se encuentran ahora en el Cayapas; el único centro poblado grande que se encontraba era Telembí, que era el pueblo de los negros, por eso los viejos le pusieron el nombre de Telembí, porque en la *costa abajo* de Colombia también hay un río y un pueblo de negros que se llama Telembí.

En Telembí solo vivía la gente negra; los indios venían, pero era solo de vez en cuando, así para las fiestas o para arreglar algún problema con la justicia; porque yo me acuerdo bien que con la llegada de nuestra gente fue que entró esto de las tenencias políticas a este río. Los indios siempre han tenido y tienen su propia ley pero desde el tiempo de antes algunos se revelaban y no querían cumplir la ley de los mayores, entonces, ahí venían a pedir ayuda a nuestra gente.

Me acuerdo que en ese tiempo en el pueblo de Telembí había una casa que se le decía la casa del *cabildo*. Este *cabildo* era como una organización antigua que los viejos tenían. Era una organización para la ayuda entre los mayores, era una casa comunitaria, pero no era nada de política como es ahora esto de la comuna.

Como esta casa del *cabildo* era del pueblo, se la usaba para hacer reuniones, fiestas y también como casa de posada para los que vivían más arriba del río y no tenían casa en el pueblo, que entre esos estábamos nosotros, que vivíamos en el estero del Tigre y

de muchas otras familias que vivían más arriba del río San Miguel. Esto de la casa del *cabildo* era una buena idea, porque era un principio para ayudarnos entre nosotros.

La cosa fue que cuando los mayores pusieron esta escuela, mi hermano –que ya tenía dos hijos grandes– me mandó a Telembí con mis primos, mejor dicho nos puso en la escuela. Yo estuve en la escuela solo como ocho meses, después de eso otra vez me sacaron y me llevaron a trabajar al monte, que como le digo era la principal costumbre que los mayores nos enseñaban.

Pero yo en ese tiempo que estuve en la escuela aprendí todo lo que ahora sé, porque a los tres meses ya me sabía el abecedario, y a los seis meses de estar en la escuela ya juntaba palabras, y a los ocho meses ya leía bien. Pero resulta que mis sobrinos no aprendían nada, entonces mi tía le dijo a mi hermano que me sacaran de la escuela, y así fue, me sacaron y me llevaron al Tigre a trabajar y a buscar la comida.

Bueno, pero como todos los domingos yo tenía que bajar al pueblo de Telembí para dejarles la comida a mis sobrinos que estaban en la escuela, yo aprovechaba estas bajadas para preguntar sobre las cosas que les enseñaban en la escuela y así, por lo que ellos me decían, yo seguí aprendiendo cualquier cosita de lo que les habían enseñado a ellos. Cosa que así logré aprender a leer y escribir al mismo tiempo que ellos.

Me acuerdo que el primer profesor que llegó a la escuela de Telembí fue un señor de nuestra misma raza, pero que era hijo de uno de los *yumecas* que los ingleses trajeron de las islas de Jamaica para trabajar en las minas del río Santiago. Este señor se llamaba Setomás Francis, aunque el verdadero nombre de este señor, según lo que él mismo nos contaba, no era Setomás sino José Tomás Francis.

Esto del nombre de Setomás sucedió porque cuando el papá, que era un negro jamaicano de habla inglesa, lo fue a asentar al registro, como no sabía pronunciar bien nuestra lengua, cuando los del registro le preguntaron el nombre del muchacho, él dijo: "este se Tomás", en vez de: "este es Tomás", y como no le entendieron lo que trataba de decir, le pusieron "Setomás", y así se quedó, y todo el mundo le decía Setomás Francis, pero su verdadero nombre era José Tomás Francis.

El papá de este profesor Setomás vivía por acá por arriba del pueblo de Concepción. De estos negros jamaicanos que vinieron con los ingleses quedaron muchos regados por estas tierras y ríos del norte de Esmeraldas, todos los *apellidos cruzados* que se encuentran son los *renacientes* de toda esta gente jamaicana.

Estos primeros negros jamaicanos casi no aprendieron nuestra lengua porque ellos hablaban con los patrones en lengua inglesa y por eso muy poco se juntaban con los negros nativos. Ya después que los patrones ingleses se fueron y los otros se murieron en esos montes de Playa de Oro, fue que los negros jamaicanos se juntaron con los negros de aquí y se hicieron una sola familia de negros.

La historia de estos negros *yumecas* es una historia que algún día se tiene que contar, porque esta gente trajo muchas cosas que ahora son parte de nuestra historia. Ellos fueron los primeros que trajeron el trabajo de la herrería, ellos fueron los primeros que se metieron en los negocios y pusieron los salones de baile, y otras cosas así que ellos trajeron de Jamaica.

Pero regresemos otra vez a nuestra historia de cómo era la vida de los muchachos en ese tiempo. Los mayores siempre les obligaban a los muchachos a trabajar y a buscar su comida, por eso el joven desde muy pequeño tenía que acompañar a sus mayores a limpiar los *colinos* y los trabajos que se hacían en el monte. Cosa que, ya por la tarde, cuando uno salía del monte, tenía que venir cargando el verde, la *chilma*, la yuca y otros productos para la casa. Algunos días, los muchachos varones tenían que salir en la mañana para cazar algún animal para la comida.

Mejor dicho, en ese tiempo los mayores desde muy temprano le enseñaban a los muchachos a mantenerse, y lo mismo hacían con las muchachas porque, además de hacer las cosas de la casa, las mujeres tenían que ir al monte igual que el hombre, y, si se quedaban en la casa, era para ir al río a canastear algún pescado o algún camarón o sacar *gazapos* para guardarle la comida a los que andaban en el monte. A esto ellos le decían: "hacer su diligencia por la vida".

Los mayores tenían el decir que: "todo cristiano, desde el día que nace trae su pedazo de verde para comer, y por eso cada uno desde pequeño tiene que aprender y buscar

la manera de hacer su diligencia para mantenerse y mantener a otro, si es el caso, sobre todo la mujer, nadie puede estar esperando que le den, todos tienen que buscar".

Por eso, en ese tiempo los hombres podían irse y parar meses fuera de la casa, y la mujer seguía manteniendo su familia sin ningún problema. En ese tiempo todos en la familia, hombres y mujeres, después de una cierta edad trabajaban para buscar la comida de la familia, por eso la comida no faltaba en la casa de los que vivían en el monte. En los pueblos era otra cosa, ahí las familias de los blancos, que eran casi los únicos que vivían en los pueblos, tenían otra forma de vivir.

En esto de enseñar al joven a buscar su vida, los mayores eran bien estrictos con los muchachos, por eso en las familias todo el mundo tenía que tener su pedazo de tierra para trabajar; sobre el que no tenía su pequeño *quebranto* decían que era una persona dejada o haragana, y que por eso no trabajaba. La verdad es que cuando había una persona que no trabajaba para mantenerse, aunque fuera joven, ellos lo criticaban muy duro.

Los mayores contaban a los muchachos la historia de "Juan Haragán", que según el cuento:

> era un joven que se lo llevó la luna porque no le gustaba trabajar y siempre que lo mandaban para hacer alguna cosa, él le rogaba a la mamá luna que bajara a llevarlo; hasta que un buen día la mamá luna bajó y se lo llevó, y cuando estuvo allá arriba lo puso a romper leña y todavía está allá en la luna rompiendo leña sin poder descansar. Y así es porque en las noches de luna llena, se lo ve con su hacha rompiendo leña para la luna.

La verdad es que en ese tiempo, cuando uno ya iba estando grandecito, los mayores lo llevaban al monte donde ellos habían escogido un pedazo de tierra buena para hacer el desmonte y le decían al joven: "aquí en este pedazo de monte vas a echar tu *colino*. Esto es para que te mantenga ahora y cuando busques mujer también la puedas mantener".

Entonces, ellos mismos le ayudaban al muchacho a limpiar el monte, según lo que uno quisiera. Una cuadra o media cuadra después le ayudaban a cargar la primera semilla del verde, le regalaban unos hijos de caña, semillas de zapallo, guías de camote; mejor dicho, le daban las primeras semillas, le enseñaban al joven cómo hacer su primer *quebranto* y le daban tiempo para que cuidara este trabajo, de allí para adelante ya era cosa de cada uno.

Así era como los mayores iban metiendo a los jóvenes en el trabajo y los guiaban a la forma de vida que ellos tenían y que aprendieron de sus mayores. Entonces, con este trabajo que ellos decían "principio" el muchacho o la muchacha que iba a ser de monte ya iba haciendo sus trabajos más grandes y empezaba a buscar otra tierra en otros esteros para hacer sus propios *quebrantos* lejos de la familia.

Según los mayores, todo esto lo hacían para que cuando al muchacho le tocara buscar su mujer de asiento, ya tuviera con que mantenerla y, mientras tanto, con el producto de este trabajo, ayudaba en la casa de los mayores donde el joven vivía. Y lo mismo era para la muchacha, ellos le ayudaban a tener sus trabajos propios, si ella quería.

En ese tiempo lo que los viejos más plantaban eran los *colinos* de plátano, muy poco la gente plantaba otras cosas en los montes. La cuestión era que en ese tiempo tampoco había cómo vender los productos del monte, por eso todo lo que se sembraba era para comer en la casa o para regalar a los vecinos. En este tiempo muy poco se pensaba en vender nada a nadie porque, además, en estos pueblos casi no había la plata para comprar. Aquí todo era al cambio o también para "prestar".

Esto de prestar era una costumbre de los mayores cuando querían algo que no tenían en el momento, entonces lo mandaban a uno a que fuera donde algún vecino o pariente para que le mandara a prestar ya fuera un racimo de verde o cualquier cosa; después, cuando ellos tenían en sus trabajos, mandaban a devolver lo que habían prestado. Me creo que esto era como una costumbre más que todo para comunicarse con los vecinos, porque muchas veces tenían las cosas, pero lo mandaban a uno a prestar.

Con todas estas enseñanzas de los mayores era que los jóvenes se iban acostumbrando a tener su pedazo de tierra y también su trabajo propio y su manera de vivir

independiente. Cuando el *colino* ya estaba de limpiar, el joven, tal como hacían los mayores, llamaba a los otros muchachos y se hacían los primeros *cambios de manos* para hacer los trabajos. Los trabajos eran más que todo para limpiar, resembrar y apuntalar las matas que ya estaban mocitas o que estaban pariendo.

Le diré que para uno, como joven, era un orgullo cuando el plátano de su terreno y de su trabajo ya estaba madurando y se podía cortar el verde para la comida de la casa y de toda la familia, o también cortar la caña, o cualquier otro producto de la tierra que uno había sembrado. Cuando uno hacía esto de llevar la comida para la casa y para la familia, uno como joven se sentía como un adulto. Creo esa era la idea de los mayores.

Todas estas cosas del trabajo del monte el joven las aprendía viendo de lo que hacían sus mayores, esa era la forma de aprender porque los viejos no hablaban mucho con los jóvenes, lo que sí es que ellos tenían muchos dichos y con esto le enseñaban a uno el camino, y uno ya entendía qué era lo que le estaban diciendo y con esto buscaba "asunto para la vida", como decían ellos. Uno era muchacho, pero cuando uno iba a bajar al pueblo o le tocaba salir a la casa de algún familiar tenía que llevar sus cosas porque, según ellos, la ley era que: "a la casa de tu hermanito, llevares tu platanito".

Otra cosa es que cuando el muchacho ya era grande tenía que tener sus herramientas de trabajo y, para andar, su *potro*, su canalete, su hacha, sus palancas y todas sus herramientas y utensilios para el trabajo en el monte y para andar por el río.

Ellos decían que cada uno tenía que tener sus cosas porque, según ellos, "la cosa ajena tiene la zanca delgadita", por eso cada hombre y cada mujer tenía que tener sus cosas para no andar cogiendo las cosas ajenas y de pronto quedar *esclavitado* si la cosa ajena se dañaba. Esta ley también era para las mujeres con las herramientas que son de las mujeres. Así le enseñaban a uno a tener sus cosas, pero también a respetar la cosa ajena.

Lo que pasa es que, como la mayoría de los utensilios que se necesitaban los hacía uno mismo en la casa, lo que uno tenía que hacer era ponerse a aprender de los viejos la forma de hacerlas, ya fuera a labrar un canalete, tejer una atarraya... lo que fuera. La sacada de un *potro* o de una canoa, eso era más difícil de aprender, pero el que la necesitaba la podía cambiar por trabajo. En esto de enseñarle a uno lo que ellos sabían hacer,

los viejos no eran egoístas, lo único es que había que ser bien obediente con ellos y no ser muy rudos para aprender.

Yo me acuerdo que esto del trabajo en los *colinos* era para uno como una diversión, porque como en los *colinos* se sembraba la caña, la yuca, el maíz, el camote... también nacía bastante la papaya, de esa que dicen papaya de *tunda*, entonces, el que tenía un *colino* tenía cómo vivir y cómo darle de comer a otra persona.

La verdad es que en los montes había bastante comida, por eso uno se iba al monte y, si quería, se podía quedar todito el día en los *colinos*, limpiando, sembrando, armando trampas, apuntalando el verde, haciendo muchas cosas. La cosa era que así uno se entretenía en los montes y no andaba saliendo a la casa, uno se iba en la mañana al monte y salía a la casa sólo en la tarde, todo el día lo pasaba en el monte. En el monte se aprendían muchas cosas.

Cuando uno salía del monte tenía que traer cualquier cosa para comer aunque fuera plátano; esto era como una ley, los mayores que venían de su trabajo también traían otras cosas para la comida, las mujeres que se quedaban en la casa también habían buscado cualquier cosa en el río o en el monte para la comida. La verdad es que en ese tiempo todo lo que uno necesitaba para pasar la vida o para hacerse algún remedio, o para lo que fuera, venía del monte, por eso la gente vivía en los montes porque ahí había todo.

Ahora no es así, los montes están arrasados, ya no se encuentran animales y ya no hay la comida para vivir. Ahora, para vivir en los montes, hay que tener harta plata, porque todo hay que comprarlo en los pueblos, y para salir a los pueblos se tiene que pagar el pasaje en los carros o en las lanchas, pero antes, bastaba que se tuviera *potro* y canalete, la persona se iba donde quería.

La verdad es que en estos tiempos en los montes ya no se encuentra la vida tan fácil como en el tiempo que nos tocó vivir a nosotros. Creo que por eso mucha gente se sale de los campos para vivir en los pueblos y los jóvenes ya no se quedan en el campo porque la vida es más dura. Lo malo es que, así, poco a poco, las costumbres de los mayores se van olvidando y la tradición se va perdiendo a medida que se pierde la vida que mi Dios dejó en los montes.

3 Las trampas y los *tramperos*

La ley mandaba que del monte se cogía solo lo que uno se iba a comer con su familia y nada más, y si se cogía un poco más, se regalaba a los que estaban cerca de uno, más que todo a los mayores que ya no podían salir al monte a buscar su bocadito. Por eso los viejos tenían un dicho: "un bocado de comida no se niega a nadie".

Papá Roncón

Los mayores decían que en el tiempo antes, mi dios estaba bajito, y así era. En ese tiempo los animales del monte habían hasta por demás en las montañas, entonces la casería era fácil, pero el pertrecho para las escopetas era un poco escaso porque eso se compraba en el pueblo y la plata casi no la había. En ese tiempo era muy poca la gente que tenía plata guardada, la gente más que todo tenía oro, y con ese oro, era que pagaba cuando se tenían que comprar algo.

Me recuerdo que la gente para cazar a los animales del monte usaba mucho las trampas, se hacían distintos tipos de trampas, las trampas pequeñas de *bun* eran para matar animales pequeños, como decir ratones, zorritas, armadillos y así muchos animales que salen a comer más que todo en las noches. Estas trampas de *bun* son fáciles de hacer y por eso en ese tiempo hacer estas trampas era una cosa de los muchachos y de las mujeres.

Pero también había gente que eran cazadores en el monte bravo y ellos sabían hacer trampas grandes para cazar animales más grandes, como los sahinos, las tatabras, las guantas y los venados, estas trampas son más difíciles de hacer y por eso las sabían hacer unos pocos que eran cazadores de la montaña. Para hacer estas trampas grandes ya se necesita cierto saber porque son más difíciles de hacer y también son peligrosas en la armadura.

Para hacer las trampas pequeñas o diligencias, como le llamaban los viejos, todas las familias sacaban un día para hacerlas; ese día se iba toda la familia al monte y se comenzaba limpiando, como haciendo un camino bien largo para dentro del monte, entonces a los lados de este camino se hacían las trampas. Eran trampas pequeñas todas de *bun*.

Estos caminos que le explico, donde se hacían las trampas, se llamaban los *tramperos* y cada familia por más dejada que fuera, tenía sus *tramperos* en los respaldo de la montaña. Por eso, en ese tiempo los respaldos de las montañas eran respetados y cuidados por todos, porque allí estaban criando los animales del monte. También se hacían algunas trampas cerca de la casa, más que todo en los *colinos* donde se encontraban los *bambules* de plátano, pero esto era solo diligencias de los jóvenes, se las hacía, más que todo, como una cosa para aprender.

Los *tramperos* grandes se los hacía entre toda la familia y eran más que todo diligencias de toda la familia, se hacían principalmente para cuando venían las fiestas grandes y entonces, según la costumbre, se tenía que hacer comida bastante para pasar las fiestas. Las fiestas grandes eran la Semana Santa y la fiesta del niño.

Estas trampas de los *tramperos* grandes se las hacía bien hechas porque eran para que duraran dos o tres años, por eso los *bun*, y las estacaduras y los armadores se los tenía que hacer de palo bueno, cosa que así no se pudrían tan rápido. Para hacer un buen *trampero* con todo lo que manda la ley, la familia tenía que trabajar casi toda la semana y a veces más, y se tenían que poner todas las *manos*.

Después, cuando estos *tramperos* ya se agotaban y los animales ya no caían o las trampas se empezaban a pudrir, otra vez toda la familia –aprovechando que venía una

fiesta– sacaba una semana y se hacían nuevas trampas, pero en un nuevo *trampero*. Estos *tramperos* se hacían lejos de los caminos, en partes un poco apartadas por donde casi no pasaba la gente, a estos lugares los viejos les decían los cucheros, entonces, para hacer los *tramperos* se buscaban los cuchos del monte.

Estos cucheros eran recodos en los montes, o mejor dicho cuchos un poco oscuros y tranquilos, donde seguro salían los animales a comer porque caían muchas semillas o había muchos árboles frutales o guineos. Muchas veces estos cucheros se los hacía a propósito, dejando criar los árboles y los *bejucos* para que se hagan los *burusqueros*. Con el tiempo uno aprendía a conocer los buenos cucheros en el monte y también aprendía a cultivarlos.

Las trampas de los *tramperos* no se las armaban todas, ni todos los días, solo en los tiempos de fiesta o también cuando era tiempo de hacer comida para las mingas de trabajo, entonces los mayores le decían a uno: "¡Muchachos! Hay que ir al *trampero* para armar unas dos docenas de trampas".

Enseguida los muchachos y las muchachas por la tarde nos íbamos y las armábamos con carnada de plátano maduro, al otro día bien oscurito salíamos a verlas, seguro era que se encontraban sus dos docenas de ratones de monte y otros animales pequeños. El ratón de monte es el que más se cogía porque es un animal bien fácil para coger en estas trampas de *bun* y es un animal sano.

Toda esa carne de monte que se cogía en las trampas no era para comerla en el día, esta carne se la ahumaba y se la guardaba en la *ahumadera* metida en canastos y bien tapada con hoja blanca, cosa que así se la tenía por mucho tiempo y de ahí se la sacaba solo cuando se la necesitaba para hacer las comidas. En esta *ahumadera* la carne de monte se puede guardar por mucho tiempo.

Es verdad que en ese tiempo había mucho animal en el monte y la casería era fácil, pero los mayores también eran muy ordenados en estas cosas de matar a los animales, ellos tenían un lugar para cada cosa y sobre todo no acosaban tanto la vida de los montes. Ellos se pasaban de un lugar a otro para cazar y también para la pesca buscaban los

lugares. Ellos decían que esto de cazar y pescar en lugares distintos era bueno para dejar que los montes descansen y para que los animales paran y se críen.

Para la pesca era lo mismo, ellos no agotaban los animales de los ríos y casi siempre pescaban con trampas o achicando los posos del río. En los ríos también ellos tenían unos lugares que eran escogidos para poner las trampas. Una persona podía poner sus trampas en cualquier lugar del río y nadie la tocaba, por se conocía que eran cosa ajena.

Para pescar tenían varias formas de trampas, tenían una que se llama *catanguero*. Este *catanguero* se hace de un pedazo de guadúa picada y es como una catanga de hijos, pero el catangero es un cilindro en forma de un embudo. Lo bueno es que este *catanguero* no necesita armadura ni carnada, porque para armarlas solo se las pone en los ríos con la boca para arriba; entonces, los pescados que bajaban con la corriente del agua se metían al embudo y la corriente no los dejaba salir.

Para pescar también tenían las *catangas* de hijo, las *catangas* de hijo se las tenía más que todo para coger el camarón morado que también en algunos lugares le dicen la *minchilla*. También se hacían unas trampas para coger tortugas que se hacía con un canasto de *piquigua* y se les ponía un aro de matamba en la boca y una tapa que es la armadura y se le pone la carnada de la flor del malanga en el desarmador que los viejos llamaban en la lengua de antes *kirivito*.

Otra trampa que se hace todavía y se usa mucho es una que le llaman proceso o también en algunos ríos se le dice *kotroco*, esta trampa también se la pone en las partes más ondas del río porque es para coger pescado más grande. Este *kotroco* también tiene armadura en la parte de adentro y en el desarmador se le pone carnada de maduro, guineo pintón o un pedazo de *bala* amanecida.

En ese tiempo también algunos mayores, los pocos que tenían escopetas, cogieron la costumbre de dejar armada las escopetas en los montes para matar algunos de los animales grandes que tienen camino, pero esto se usaba muy poco porque casi la gente no tenía escopetas. En ese tiempo la familia que tenía una escopeta era porque tenía su plata. Me acuerdo que en ese tiempo las escopetas eran muy caras, figúrese

que una escopeta de chimenea de las buenas costaba dieciséis sucres. En ese tiempo eran pocos los que tenían esa plata.

La armadura de la escopeta se la hace con una lienza tendida en el camino por donde pasa el animal, entonces, cuando pasa el animal –más que todo en la noche–, tropieza la piola y se dispara la escopeta. Esta armadura es muy peligrosa y, como le digo, esto se hacía menos porque casi no se encontraba pólvora y también los viejos decían que el ruido de la escopeta espantaba a los animales del monte.

La gente comenzó a usar más las escopetas cuando las casas comerciales de los comerciantes extranjeros entraron aquí a Borbón a comprar los productos y trajeron todas estas cosas que se compraban. Para las cacerías en las montañas la gente más que todo acostumbraba a tener sus perros cazadores que ayudaban a encerrar a los animales, en toda casa había uno o dos perros cazadores.

Las personas que eran cazadores que vivían de la casería tenía varios perros que eran preparados especialmente para la casería, habían perros que cazaban venado, tigre, oso caballuno, sahino, tatabra y así, solo animales grandes, pero también habían perros que estaban preparados solo para cazar animales pequeños: armadillos, guantas, guatín, en fin, todo animal de monte pequeño.

Yo no soy un gran cazador y por esto no conozco todos los tipos de trampas que los cazadores sabían hacer en el monte, pero lo que sí sé, es que eran bastantes. Por lo que yo pude escuchar, sé que los mayores que eran cazadores sabían hacer trampas hasta para coger pájaros vivos y me acuerdo bien que les llamaban trampas de lazos.

Sobre estas cosas del monte y de la ley de los mayores, me doy cuenta de una cosa: es que nuestros mayores, aunque muchos de ellos no sabían leer ni escribir, tenían mucho conocimiento de las cosas de la vida, pero sobre todo eran muy racionales en su manera de usar los recursos del monte. Todo era como una gran ciencia aprendida de los más ancianos, de los antiguos, de los mayores. Para pescar en los ríos, además de las trampas, también tenían muchos secretos que sé ahora se han perdido.

Ellos sembraban un árbol que se le llama el *quirrinchao* y, cuando se quería coger un poco de pescado pero no se tenía una trampa o una atarraya –o uno andaba en el

monte–, entonces cogían las hojas de este árbol y las molían en un hueco de palo en forma de pilón, y con las hojas machacadas hacían unos pandos y se las tiraba en los esteros y esto mataba el pescado, pero cuando ellos ya recogían lo que necesitaban para su comida y no querían más, sabían cómo cortar el efecto del veneno para que ya no siga matando. Pero esto es una cosa de secretos que no todo el mundo lo conoce.

También me acuerdo que cuando querían coger solo un poco de pescado así como para una sola comida y no se tenía ningún instrumento para la pesca, entonces con piedras y barro de las orillas se construían unos trancos en el río, uno arriba y otro abajo, y con lo pies batuqueaban el agua para que se ponga turbia, y cuando los pescados se atontaban, los cogían, después abrían estos trancos y el río seguía su camino y los pescados también. Así mismo se hacían estos trancos y se los achicaba y así se cogían los pescados y eso se llama achicar poso, esto todavía se hace, pero ya casi no se coge nada porque los ríos están agotados por la dinamita.

Toda estas prácticas tenía nuestra gente mayor para mantenerse y buscar su comida, ya fuera del río o en el monte y lo demás que uno necesitaba para la comida se lo sembraba en los *colinos* o en las fincas, porque los viejos en las fincas sembraban plátano, yuca, camote, rascadera, chocolate, vacado, en fin miles de cosas para la alimentación. También en las montañas había muchas cosas para comer, basta que uno supiera conocer las plantas y los tiempos en que estos productos estaban de cosecha. La *chilma*, el *sagú*, el *chapil* y en fin miles de productos que da el monte para comer.

En el tiempo de nuestros mayores, en los campos la comida y el remedio no le faltaban a nadie porque en los montes había de todo lo que uno necesitaba, pero también hay que tener en cuenta que los viejos tenían mucho orden para aprovechar la vida del monte. Los viejos eran muy celosos con los animales del monte, respetaban mucho la *madre de Dios* y la compartían con todos, no es como ahora que las cosas se venden caras y no se comparten con nadie. Para los mayores las cosas de comer y los remedios eran muy sagradas y se respetaban.

Los mayores tenían una ley, y es que nadie podía ser *cosario* con las cosas de comer, o con cualquier producto del monte o del río que fuera comida. La ley mandaba

que del monte se cogía solo lo que uno se iba a comer con su familia, y nada más, y si se cogía un poco más, se regalaba a los que estaban cerca de uno, más que todo a los mayores que ya no podían salir al monte a buscar su bocadito. Por eso los viejos tenían un dicho: "un bocado de comida no se niega a nadie".

4 Comida de negro, comida de indio

Mucha gente negra no acostumbraba a comer la carne de animal de monte así fresca, sino solo ahumada. Según lo que decían los mayores, la carne ahumada es más sana.

Papá Roncón

La gente que no conoce qué cosa es un ratón del monte cree que este animal es como el ratón de los pueblos, pero no es así, el ratón del monte es muy diferente del ratón que hay en las casas. El ratón del monte solo vive en los montes y se alimenta solo de frutas y raíces del monte; este animal come más que todo corozo de tagua, semillas de chanul y de otras pepitas que caen en las montañas que los animales se comen y la gente también las puede comer.

En el monte hay como cuatro tipos de ratón, pero el que la gente más prefiere es uno que es color rojo ladrillo y tiene en la barriga una mancha blanca; este ratón de monte que le digo, tiene la cola mocha y es un animalito más o menos grande, casi como uno de los conejitos orejones que hay en los montes. Pero conejo es otro, ese animalito casi no se lo coge en las trampas; es muy sabido.

Hablando sobre esto del ratón de monte y sobre las comidas que se hacían con la carne de estos animales de monte, me acuerdo que los mayores cuando hacían estos

tramperos y cogían bastante carne de monte tenían la costumbre de sacar aparte los hígados –o sea lo que se dice ahora la menudencia– y con esos hígados y tripitas hacían una comida que era muy exquisita.

Bueno, no era una comida como la que se prepara para comer todos los días, sino que era como un refrito o más bien como un guiso que se guardaba en la *ahumadera* por mucho tiempo, para de ahí estar comiendo cuando no había mucha comida, o también lo utilizaban para ponerlo en las otras comidas, como aliño para darle gusto a la comida.

Pero sigamos la historia de las comidas porque esto del monte ya se quedó atrás. La comida de nosotros los negros siempre ha sido diferente de la comida de los indios; por ejemplo, cuando uno iba a preparar un caldo de guanta, esa guanta se la pelaba en la candela para que se queme todo el pelo, después se la hacía presas y estas presas se las escalaba bien escaladas y así se las ponía al humo. La ahumada dependía de lo que se quería hacer con la carne.

Si la carne era para guardarla por largo tiempo, se la ahumaba bien y se la guardaba en canastos encima de la *ahumadera*, pero si era para comerla enseguida, entonces solo se la *choroteaba* o se la ponía a escurrir un poco, y de allí sí se preparaba la comida, y así era con todas las carnes de monte. Mucha gente negra no acostumbraba a comer la carne de animal de monte así fresca, sino solo ahumada. Según lo que decían los mayores, la carne ahumada es más sana.

Ahora, en la cuestión de los aliños, eso también es una cosa muy diferente en la comida de la gente de nuestra raza, porque para la preparación de las comidas nosotros acostumbramos a ponerle bastantes aliños, pero todos son aliños del monte, o sea son plantas que nacen en el monte como la chillangua, el chirarán, la albaca, el orégano, la cebolla de mata y otras más que ahora no me acuerdo.

Todos esos montes que le digo son aliños para la comidas, pero también muchas de las plantas que usan para aliñar también son plantas medicinales que sirven para curar dolores de estómago o de cabeza, o sea dolencias que no son muy graves. Entre

estos montes está el chirarán de olor, la menta, el poleo y otras que los que hacen remedio las conocen muy bien.

Casi todas estas plantas de aliño nacen salvajes en el monte, pero se las trae a la casa y se las cultiva cerca de la casa, pero no en el suelo porque ahí la pisan los animales de la casa, y lo que es para comer no lo tiene que pisar nadie, ni gente, ni animal. Entonces, estas plantas que son de aliño y las que son para remedio, se las cultiva en unas tarimas altas que los mayores les decían barbacoas y en algunas partes les decían eras.

Estas barbacoas son unas tarimas altas, bien hecha con pedazos de guadúa o también se la puede hacer de un pedazo de canoa vieja; después esta barbacoa se la llena de tierra fresca y hojarasca que se recoge en las orillas de los ríos y se la revuelve con majada de palos podridos o también se le pone *muñinga* de vaca, después se la deja descansar un tiempo y allí encima de toda esa majada se siembran todas estas plantas que le digo.

La barbacoa se la hace así alta para que los animales caseros no se coman las siembras, pero también es para que la gente que pasa no las esté tocando y molestando, porque hay plantas –más que todo las que son medicinales– que son muy celosas y no se las puede andar tocando así por gusto. Especialmente las que son para hacer remedio y mucho más las que son *contra de víboras*, esas solo su dueño las puede tocar porque si no se rebajan completamente y ya no sirven para curar.

Estos montes –que son *contra*– no los puede coger cualquiera, ni andarlas tocando porque hay gente que tiene mala mano, otros tienen mala espalda y cuando esta gente las coge, las plantas se desvalorizan o se secan; entonces, por eso se siembran en estas barbacoas donde solo su dueño las puede coger y cultivar.

Bueno, según mi manera de ver, la comida es diferente entre los negros y los indios. Nosotros los negros para cocinar la carne de monte primero la ponemos a ahumar, pero si es el indio el que va a hacer el caldo de guanta, ellos la hacen diferente, más que todo en la cosa de poner los aliños en la comida. Ellos también ahuman la carne de monte, pero es más que todo para poder guardarla para los tiempos de fiestas, pero ellos casi siempre comen la carne de monte sin ahumar.

Para preparar la comida, los indios también hacen presas del animal y lo ponen a cocinar en una olla, pero no le ponen mucho aliño, sino que raspaban bastante plátano que ellos en su lengua llaman *pandafinu* y le echan a la olla de la carne. Según ellos, este plátano raspado es para que la carne se ablande más rápido, y le diré que es verdad, que la carne de monte con el plátano raspado ablanda más rápido. Digo esto porque yo lo he comprobado cocinando en el monte.

En algunas comidas la preparación es igual, incluso tienen el mismo nombre, como una que se llama la *panda* que la hacen tanto los negros como los indios, solo que el negro le pone más aliño y el indio no le pone tanto. Esta *panda* es una comida muy usada por nosotros lo negros y se hace más que todo de los pescados pequeños, como la cagua, el barbudo, el sábalo pequeño, la salpaña, la anchimula, la sabaleta, el nayo, la guabina y otros pescados que se cogen en los esteros. También hay un animalito largo que se coge en las *catangas* que se llama *mialdera*, este animal es como una culebrita, solamente que es un pescado y es muy bueno para hacer la *panda*.

Esta *panda* que le digo se la come mucho cuando se está trabajando en los montes, y los mayores la preparaban obligadamente cuando andaban por ahí perdidos en las montañas; esta *panda* se la sabía comer cuando en el trabajo no se tenían ollas para cocinar. En las casas también se la comía pero menos, y cuando se hacía en la casa, ahí se la hace bien aliñada. Se llama *panda* aliñada.

Cuando la *panda* era de la *mialdera*, se tenía la costumbre de cocinarla y dejarla en el fogón al rescoldo de la candela o también en la *ahumadera*, y al otro día se la desbarataba y esos pescados se los ponía a cocinar en una olla con coco y todos los otros aliños, y se hacía un guiso, y el que no quería hacerla guiso, se la comía así no más, se le decía *panda* calentada y se la comía con plátano y chocolate.

Para hacer esta *panda* que le digo, se cogía estos pescados y se los componía, o sea, se los arreglaba bien, lo primero que se hacía era relajarlos bien relajados, esto es para que le entre la sal en la carne. Entonces, se cogen tres o cuatro hojas blancas, y se suazan en la candela, se las pone juntas una encima de otra y encima se acomodan los pescados, se le pone la sal, los aliños y se le envuelve en las hojas, o sea, se *panda* los

pescados; después se amarra este *panda* con una piolita que puede ser de *piquigua*, y se cocina.

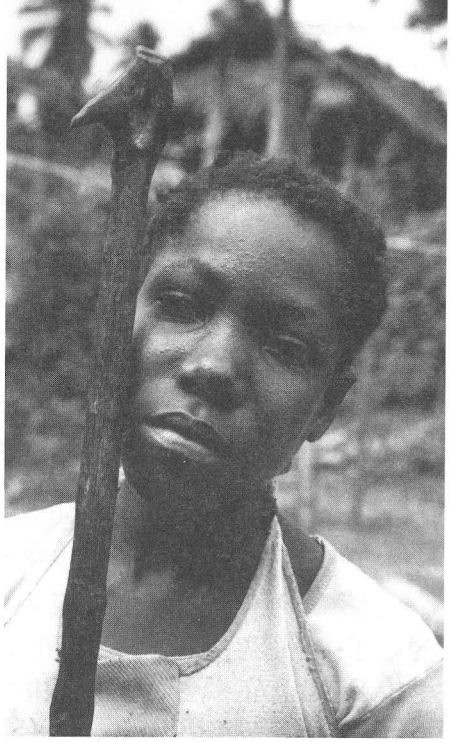
Hay varias formas de hacer la *panda*: hay la *panda* asada y la *panda* cocinada. Si la *panda* va a ser asada, las hojas donde se la cocina tienen una forma de envoltura, y si va a ser cocinada, tiene otra envoltura distinta. Si la *panda* va a ser cocinada, la envoltura de la hoja es como la del tamal y se la cocina en una olla con agua y sal. Pero si la *panda* va ser solamente asada –que es la que se hace más cuando uno está perdido en el monte o cuando no se tiene *peroleta*–, entonces hay que recoger las puntas de las hojas hacía arriba, y se las amarra y así se la pone en el horno de tierra.

Para hacer este horno que le digo, primero se hace bastante candela y cuando hay bastantes brasas, se apartan y se pone la *panda* encima de las cenizas y por los lados se le ponen brasas, cosa que con todas las brasas y la ceniza caliente se hace un horno alrededor de la *panda* y así se la cocina solo con el calor del fogón. En esta forma de cocinar la gente no necesita tener una olla; por eso se le llama *panda* asada y es comida de monte.

Los mayores conocían muchas formas para cocinar en los montes cuando estaban perdidos y no tenían ollas para cocinar. Todos estos secretos para vivir en el monte ellos se los enseñaban a los jóvenes, por eso yo los aprendí y los conozco bien. Me recuerdo que para cocinar también usaban la hoja de un árbol que se llama pacó que es grande casi como la hoja blanca, pero es una hoja bien dura que aguanta bastante la candela.

Para cocinar con estas hojas del pacó ellos hacían un hueco en la tierra y adentro de ese hueco hacían el fogón, y cuando ya las brasas estaban vivas y la tierra estaba bien caliente, entonces sacaban los tizones y dejaban las brasas encima de ese horno, entonces ponían las hojas con un poco de agua y la carne o los plátanos. Aunque cuando se estaba perdido en la montaña lo que más se comía era carne azada. Pero en la hoja del pacó usted puede cocinar y calentar agua.

5 El monte se muere



Aquí la gente vivía bien alimentada y por eso muchos vivían más allá de los cien años, y creo que era porque había de todo para comer y la riqueza alcanzaba para todos, pero, como le digo, todo esto era manejado y tenía un orden y una ley para buscar la vida que fueron puestos por los mayores.

Papá Roncón

La verdad es que la vida en los montes ha cambiado mucho de lo que era antes y de lo es ahora, en ese tiempo nadie tenía problemas para vivir y sobre todo conseguir su comida en estos montes. Antes todo era más fácil y cualquiera podía conseguir su comida –ya fuera en el monte o en el río– sin mucha dificultad y sobre todo sin tener que comprar tantos aparejos como ahora. Por eso vivir era más fácil y se vivía más.

Yo me acuerdo que en los montes había muchas clases de animales, y me doy cuenta de que a muchos de ellos ya ahora no se los encuentran por ninguna parte; me acuerdo que había un animal que nuestra gente le llamaba ratón pumuyo, pero también le decían ratón puyudo. Este ratón nuestra gente no lo comía mucho porque era un animalito medio jodido y era una animalito que se pasa la vida durmiendo.

Este ratón es un animal bien tranquilo, él no tiene pelo sino que tiene un poco de espinas que son blancas con negro, y cuando los perros cazadores lo encuentran, él para defenderse les tira espina a los ojos y con esto los perros se ahuyentan. Este animalito

que antes se lo encontraba por todas partes durmiendo tranquilo, ahora está desaparecido de los montes y no se lo encuentra ni para remedio, como decían los mayores.

Me acuerdo muy bien que en los ríos había una pescado que se llama nayo, este pescadito es dientocito y es un animal bien bobo para dejarse pescar; nosotros cuando éramos muchachos solo con nuestros canastos cogíamos este pescado para hacer *pandas*, y ahora ya no se lo encuentra en ninguno de esto ríos del norte. Entonces, se puede decir que el nayo se perdió para siempre de estos montes.

Muchos de los animales que nosotros conocimos ya se acabaron porque no se lo ve por ninguna parte, lo mismo es ese pescadito que los mayores le llaman guabina. Antes, sobre todo en los tiempos de verano, uno encontraba las guabinas caminando en los caminos como si fueran animales de tierra. Este pescadito se subía las lomás por más altas que fueran; por eso hay un verso que los viejos cantaban y dice: "la guabina no la como porque sube loma".

Así mismo es el pescadito que se llama barbudo, este animal también es medio difícil de entender porque durante los veranos está escondido en las tierras firmes y cuando llegan las primeros aguaceros salen en manchas caminando por los caminos como si fueran animales de tierra y se van buscando las lagunas donde hay agua, y si tienen que caminar varios días sin tomar agua, ellos caminan. Este pescadito ahora se encuentra en los ríos pero en los caminos ya no se lo encuentra para nada.

Otro animal que yo me acuerdo que se encontraba mucho en estos montes y que ya desapareció por completo, porque nunca más he visto uno, es el oso caballuno. El último que yo pude ver lo vi pero muerto, y me acuerdo que lo mató un indio chachi que es mi compadre y se llama Picande. Este animal es bien grande y parece un animal bravo, pero no es, más bien es un animal muy tranquilo que si no se lo molesta, él no le hace mal a nadie.

Cómo sería la cantidad de animales que había en los montes de estos ríos del Santiago y del Cayapas que mi papá me contaba que él tenía una puerquera en Zapallito y por la mañana soltaba los puercos para que se metieran al monte a caminar, y él cuenta que, por la tarde cuando los puercos salían a la caza, muchas veces revueltas con las ma-

nadas de los puercos salían las tatabras y se metían debajo de la casa, cosa que mi papá abría el tablado del piso –que en ese tiempo era de pambil picado–, escogía el macho más bonito y lo mataba y tenía carne para toda la semana y sin bajar de su casa.

Ahora, en estos tiempos, para encontrar una manada de tatabras o de sahinos hay que remontarse a las profundas montañas y, muchas veces, después de haber caminado todito el día, no se las encuentra, o si se las encuentra están tan ariscas que no se las puede ni ver. Por eso es que muchos mayores dicen que el monte se está muriendo.

En el tiempo de nuestros mayores, se puede decir que la comida estaba botada por todos lados, y cada uno, por más dejado que fuera, tenía su forma de buscar su bocado de comida. Yo me acuerdo que mi mamá tenía un pedazo de *calandra* de seis anzuelos y cuando no había comida *encima e casa*, ella nos decía: "muchachos, vayan a la orilla y sáquenme unas carnadas para coger unos dos pescados para hacer la merienda".

Cosa que nosotros nos bajábamos, y en los asientos de unos árboles de pomarrosa que había al respaldo de la casa sacábamos un poco de lombrices de tierra, y con esas carnadas ella se embarcaba en su potrillo a echar la *calandra* en el río, pero aquí al frente de Borbón donde vivíamos.

Le juro que cuando ella acababa de echar el último anzuelo en el agua, ya estaban los pescados pegados en los primeros anzuelos que había puesto cerca de la orilla, cosa que enseguida se saltaba a preparar la comida para darnos de comer. Comíamos todos los de la casa y sobraba comida para cualquier *velón* que llegara. Porque la costumbre mandaba que un plato de comida se le daba a cualquiera que llegara a la hora de comer. Ahora usted se puede pasar el día entero pescando en este río de Borbón, y ni ese pescado que aquí se le llama loco cae en los anzuelos y eso que el loco es un pescado que antes nadie lo comía.

Sobre esto de la muerte del monte por la falta de los animales que ya se terminaron o están por terminarse, me doy cuenta que se debe al desorden que ahora tiene la gente para buscar la vida. Antes la gente que vivía en el campo no acosaba tanto a los animales, en ese tiempo toda persona grande o pequeña tenía que respetar el orden que para coger las cosas del monte habían impuesto los mayores. Eso ahora nadie lo respeta.

El que se embarcaba a pescar cogía solo lo que necesitaba para la comida de ese día y a lo más cogía para el desayuno del otro día, y lo mismo hacía el que se metía a la montaña para cazar, esa persona solo mataba los animales que necesitaba para su comida del día. Así era la tradición y nadie cogía más de lo que necesitaba, por eso se llamaba buscar la *madre de Dios*, porque la *madre de Dios* está donde tiene que estar y todo el que la sale a buscar la tiene que encontrar ahí donde mi Díos la dejó.

Otra cosa muy importante que los mayores tenían en su tradición era que las hembras de los animales nadie las podía matar, lo mismo que las hembras que estuvieran con huevos o poniendo; a esos animales nadie los mataba ni los cogía, se los dejaba para la cría. Ahora nadie deja nada para la cría, todo se mata y todo se come, y me parece que eso es lo malo de estos tiempos: la gente no es racional. Porque si las hembras de los animales no se reproducen, todo se acaba.

Por eso, los viejos tenían un dicho: "te voy a dejar para la cría"; esto se decía para no matar a los animales chiquitos y también se decía cuando uno se ponía a pelear con otro y el otro resultaba más débil, entonces, no peleaba más sino que el más fuerte decía: "te voy a dejar para la cría", y con eso se daba por terminada la pelea. Así mismo era la ley con los animales del monte, la tradición mandaba y ordenaba respetar y mantener la vida.

Así era la forma de la gente de vivir: nadie cogía más de lo que se iba a comer, solo en los tiempos de las fiestas la gente recogía bastante comida y la guardaba para estar comiendo esos días sin entrar al monte. Pero en estas fiestas la tradición era darle de comer a todo el que llegaba a la casa de uno, ya fuera conocido o desconocido. Por eso, en los tiempos de fiesta, una familia podía coger más de lo que necesitaba porque era para compartir con los que llegaban.

Yo me acuerdo que aquí mismo en esta orilla de Borbón, que en ese tiempo era un pueblito pequeño, uno se bajaba con su canasto a buscar su *madre de Dios* y en unas bambas de nato que salían en la orilla, en un ratito uno cogía las minchillas, los machos y todo tipo de pescado para la comida de su familia. Estas *bambas* de nato que le cuento que salían en las orillas de este río son porque, al parecer, estas tierras, que ahora son altas, antes habían sido parte de los manglares que ahora están más abajo.

Así era la vida aquí en estas tierras de los ríos Santiago y Cayapas: aquí la gente vivía muy bien alimentada y por eso muchos vivían más allá de los cien años, y creo que era porque había de todo para comer y la riqueza alcanzaba para todos, pero, como le digo, todo esto era manejado y tenía un orden y una ley para buscar la vida que fueron puestos por los mayores.

En esto de las comidas, las cosas no eran como ahora, que una sola persona en un día se coge quinientos y si puede hasta mil pescados para venderlas a los que no pueden pescar, o un cazador que en una sola noche mata tres o cuatro guantas para sacarlas a vender al pueblo. Eso antes no se hacía: nadie vendía nada a nadie. La comida se regalaba o se cambiaba por otra cosa de comer, por eso se decía que la comida era la *madre de Dios*: bien que no se puede vender.

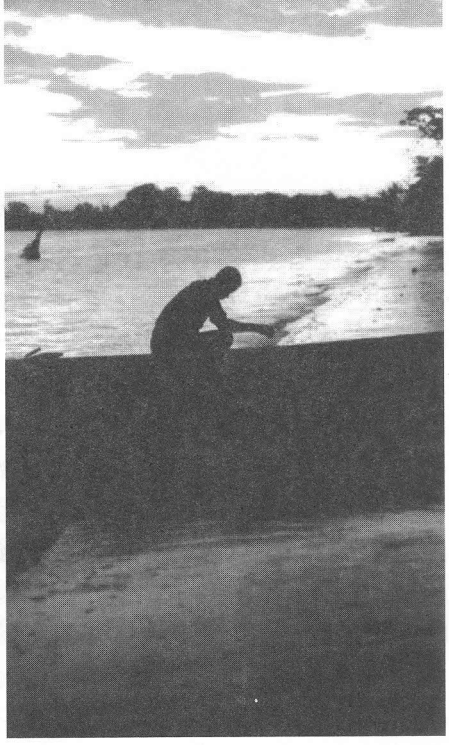
Pero ahora vemos que todo lo que es de comer está escaso y lo poco que se encuentra, se lo encuentra con bastante trabajo o con bastante plata, el que tiene su plata. Como dicen los mayores, ahora ya "no se encuentra ni para el más pequeño de la familia". Cuando la cosa es que antes hasta el más pequeño, el que no tenía muchas habilidades, podía conseguir su pan de cada día. Por eso los mayores decían que en esta vida "cada uno desde que nace ya trae su pedazo de plátano envuelto en la tripa del ombligo".

Por eso, los que conocimos estos montes y la vida que ellos les dieron a nuestros mayores, sabemos que estos montes se están muriendo y otros ya están muertos para siempre. Y la cosa es que si no nos ponemos de acuerdo para cuidar lo poco que nos queda, todo se acabará, y muy pronto no quedará nada para los *renacientes*, y ellos también tendrán que acabarse porque los mayores nos enseñaban que sin la vida del monte no hay vida para nadie.

Capítulo II

Lo propio y lo ajeno

6 Todo tiene su tiempo



La cosa fue que mientras mi hermano buscaba compañera [...] yo me pasé a vivir con esta familia de indios, y de ellos aprendí muchas cosas buenas. Muchas de sus enseñanzas todavía las recuerdo y las recordaré siempre, porque fueron buenas y me han servido mucho en la vida.

Papá Roncón

Bueno, como le estaba contando, en el tiempo que yo era muchacho para uno poder vivir tranquilo en el monte solo tenía que hacer lo que sus mayores le decían; aunque a uno no le gustara, había que obedecer y así fue como yo tuve que dejar la casa de mi mamá y me fui a vivir con mi hermano mayor en las cabeceras del río Cayapas.

A mi hermano le gustaba bastante el monte, y por eso vivía allá trabajando para hacer su finquita; pero cuando me llevaron a vivir con él, todavía no tenía mujer de asiento, pero ya tenía su buena casa, bastantes trabajos en el monte y todos sus aparejos de un hombre hecho y derecho. Esa era la costumbre y por eso era parte de la vida.

Esto era así porque cuando los mayores se daban cuenta de que los muchachos ya se hacían jóvenes, lo primero que hacían era ayudarles a sembrar la tierra, a hacer una casa y los obligaban a tener todas sus cosas para que pudieran buscar la mujer. No era como ahora, que los muchachos buscan la mujer y son los padres los que tienen que

mantenérsela porque no tienen nada, ni un rancho donde llevarla; en ese tiempo nuestra gente no era así, todos teníamos disciplina y la gente era más responsable.

Cuando yo llegue allá donde vivía mi hermano, me di cuenta que casi todos los que vivían por los alrededores eran indios de estos que nosotros les llamamos cayapas. Ahora sé que ellos dicen que no son cayapas sino chachi, pero en ese tiempo aquí se los conocía solo con el nombre de cayapas, que era el nombre que las autoridades le daban, y todo el mundo los conocía como indios cayapas.

De lo que yo me acuerdo, por ahí por ese pedazo donde vivía mi hermano solamente estaban viviendo dos familias de gente negra: la de mi hermano Hercilio y la de mí otro hermano Tomás, pero mi hermano Tomás vivía arriba del río grande, bastante lejos de la casa donde yo estaba viviendo.

En ese tiempo por aquí no había pueblito ni caserío, cada familia –fuera de indios o de negros– vivía en su pedazo de terreno, y las casas siempre eran distantes la una de la otra. Cada familia tenía sus trabajos, sus *quebrantos* como decían los mayores. No había tiendas ni *chuzos* para comprar, todo era comida del monte lo que se consumía y de eso era que la gente vivía. Además los pueblos estaban lejos y por eso muy poco se andaba saliendo.

Cuando uno quería visitar algún vecino que vivía más abajo o más arriba del río, uno tenía que irse por agua en su *potro*, pocas veces los vecinos tenían caminos por tierra de una casa a otra, y los indios menos. La gente que vivía por estos ríos vivían separados unos de otros y solo se reunían en las fiestas grandes, por eso estas fiestas se hacían en el pueblo, para que todos participaran.

En estas fiestas era que los muchachos conocíamos a las muchachas y nos hacíamos amigos con los otros muchachos que vivían en el río. Estas fiestas, además de celebrar a los santos, eran buenas para conocer y reconocer a los parientes cercanos y también para conocer a la otra gente que vivía en otros ríos. Cosa que así uno conocía quién vivía más arriba, quién vivía más abajo y quién vivía en los otros ríos de la región.

Bueno, al principio, cuando llegué a vivir aquí, no me acostumbraba a la vida del monte, porque nosotros vivíamos con mi mamá cerca del pueblo de Borbón que en ese tiempo ya era un pueblito de bastante comercio. Pero ya después que fui conociendo la vida de la gente montañera, poco a poco me fui acostumbrado a esa vida tranquila que se tiene en el monte, y después ya me acostumbré.

Los primeros tiempos que pasé en el Cayapas estuve viviendo con mi hermano ayudándole en sus trabajos y acompañándolo en el monte, porque para eso era que lo daban a uno, para que acompañara a los mayores. Además, los mayores tenían el decir que: "donde hay muchacho no hay diablo", entonces en las casas casi siempre había un muchacho para la compañía y para espantar al enemigo.

Así fue como yo conocí bien todas estas montañas del alto Cayapas, acompañando a mi hermano en sus trabajos, en sus correrías por el monte y buscado la vida; pero un buen día mi hermano, después que salimos del trabajo, me dijo que él quería salir al río Santiago a buscar su mujer porque por allí cerca no había ninguna mujer negra joven, y las indias, que eran las que más habían por ahí, no aceptaban a los hombres negros.

Esto de ajuntarse entre indios y negros era una cosa que estaba prohibida por la ley de los indios. En ese tiempo eran muy pocos los negros que tenían mujeres indias como mujeres de asiento. Habían, pero eran muy pocos, y los que habían tenían que vivir con sus mujeres lejos de lo s otros indios porque ellos no las dejaban tranquilas y las insultaban por vivir con negro. Entonces, mi hermano, cuando fue el tiempo de buscar compañera, salió a buscar su mujer al río de los negros que era el río Santiago.

Parece que las familias del Santiago desde los tiempos más antiguos ya tenían caminos por las montañas, que ellos llamaban cruces; estos caminos era para cruzarse de un río a otro, cosa que cuando la gente del río Cayapas quería pasarse al Santiago, se iba por estos cruces, y justamente por las cabeceras del estero de Zapallito había uno de estos cruces que sale a las bandas del pueblo de Selva Alegre en el Santiago.

Cosa que mi hermano cogió la costumbre que todos los meses se iba al río Santiago y se quedaba allá sus dos, tres días o su semana entera, y me dejaba solito en la casa

donde vivíamos. Entonces, como yo era muchacho y no tenía con quien jugar, poco a poco me fui haciendo amigo de los muchachos indios que vivían más cerca de nuestra casa, y cuando mi hermano se iba, yo cogía mi potrito y me iba a la casa de los indios y me quedaba con ellos.

Mi hermano, por su lado, cada vez que salía para visitar su enamorada allá en el Santiago, se quedaba por allá más tiempo y, según lo que me decía, era que estaba enamorado de una mujercita allá en Selva Alegre y la estaba convenciendo de que se venga para este río. Así se estuvo un buen tiempo, yendo y viniendo, yendo y viniendo, hasta que un buen día vino y me dijo que él se quería quedar por allá por el Santiago un tiempo más largo para ver si se traía a la mujer, cosa que así lo hizo: un buen día cogió su hacha, su machete, los metió en un canasto cargador y se fue para el Santiago y se quedó por allá más de un año.

Así era la costumbre en ese tiempo. Lo que pasa es que en el tiempo de antes los viejos eran muy rígidos con los jóvenes; entonces, cuando un joven empezaba a rondar las casas de una muchacha y los padres del muchacho interesado no iban a pedirla, los padres de la muchacha atraían al joven a la familia de ellos y lo hacían trabajar en las propiedades de la muchacha, si ya la tenía, o si no, trabajaba en las propiedades de los padres de la muchacha con la que se quería ajuntar.

Nuestros mayores tenían muchas costumbres que yo creo que eran muy buenas, especialmente para la juventud: en ese tiempo, el joven que quería buscar mujer tenía que estar preparado con la casa, que era lo principal, y con el *colino* sembrado. Los viejos eran tan precavidos que hasta ropa de mujer le hacían comprar para que, cuando le tocara el casamiento, la tuviera guardada en la casa. Cosa que los jóvenes cuando ya tenían todo esto era que recién empezaban a buscar la compañera para ajuntase.

Pero sacar una mujer de su casa no era tan fácil: los papás de las muchachas también tenían sus leyes para él que quería ser el marido de sus hijas. Resulta que en ese tiempo las casas se las hacía bien altas, entonces, debajo de las casas se podía labrar, secar los *potros* y también había los rompederos de leña. Era un lugar donde se amontonaba y se rompía la leña para el fogón.

Los viejos manejaban allí debajo unos pedazos de palos bien secos, eso dizque eran palos para leña, pero resulta que esos tucos de palos no era cualquier tipo de madera, eran puros nudos de los palos más duros que hay en el monte como son el clavellino, el chípero, el culoenegra; en fin eran palos que son conocidos por lo *guascosos* y difíciles de romper. Son nudos duros y bien enredados.

Cosa que esos palos ahí estaban años, sobre años, botados poniéndose más duros, entonces cuando algún joven llegaba a la casa a querer conversar con las muchachas que vivían ahí, los viejos que ya sospechaban a qué era que venía el joven, entonces le decían a la muchacha: "Oye... –tal fulana–, por qué no le dices al joven que ha llegado que de esos pedazos de palos que están debajo de la casa, te rompa unas leñitas para que le cocines algún platanito".

También los viejos, cuando veían que un joven llegaba y se quedaba sentado en la escalera de la casa ajena y no se iba a su casa, decían: "Unnnnnn. No hay ni una rajita de leña *encima e casa* para que la... –tal fulana– le haga cualquier platanito al joven que ha llegado".

Entonces, el viejo se bajaba y empezaba a hacer el *papajequeo* de romper la leña, cosa que el joven, "por no quedar mal" delante de la muchacha y delante de los viejos, le pedía el hacha al viejo y empezaba a querer romper esos nudos.

Muchas veces el pobre muchacho se pasaba todito el día tirando hacha, se sudaba y no sacaba ni una astilla de esos tucos de palo, peor iba a sacar leña; los viejos que ya sabían que para sacar leña de un nudo se necesita mucho cacumen, estaban sentados fumando su cachimba y viéndole la postura al pobre muchacho.

Como uno ya sabía cómo era la ley de los mayores, si no sacaba leña de esos tucos de palos, lo que tenía que hacer era coger su camino y regresarse para su casa y no venir más a molestar a esa casa ajena. No ve que lo avergonzaban por no poder sacar leña para que la muchacha le haga una comida. Cosa que si uno seguía viniendo a querer conversar con la muchacha, le decían: "Unnnnn mijo, usted todavía no tiene fuerza ni para sacar una raja de leña para cocinar unos plátanos, peor va tener fuerza para mantener a una mujer en todo lo que ella necesita".

Con eso uno ya entendía que no podía seguir viniendo a esa casa ni pretendiendo esa muchacha. Así era la cosa, buscar mujer no era tan fácil como ahora. En ese tiempo eran los mayores los que fijaban el tiempo y el cuándo el hombre tenía que buscar mujer y el tiempo y el cuándo una mujer joven "estaba de hombre", como ellos decían. Para ellos todo en la naturaleza tenía su tiempo y eso era una ley, y por eso ellos lo respetaban y la hacían cumplir.

Por eso, ellos tenían un decir: "toda cosa tiene su tiempo" o, cuando no era así, decían: "todavía no está de tiempo". Estos dichos ellos los usaban para responder muchas preguntas de la vida: para la madurez de las frutas, para el plátano, para los árboles y también lo usaban para la gente. Según la opinión de los mayores, cuando una persona se moría era porque "ya estaba de tiempo". Ellos aseguraban que nadie se moría si no estaba de tiempo.

Entonces, para buscar compañera o compañero, lo derecho era que cuando un joven quería tener mujer o buscar compañera, como se decía, tenía que decirles primero a los mayores, y si ellos veían que verdaderamente el joven necesitaba mujer, ellos mismos se preocupaban para conseguirle una. Entonces, aprovechaban una fiesta o cualquier reunión de los mayores y le pedían al otro mayor una de sus hijas para que fuera la compañera del hijo.

Si los papás de la muchacha estaban de acuerdo, ellos mismos cogían a la muchacha y la llevaban a la casa del joven y se la entregaban en presencia de los padres, porque esa muchacha pasaba a ser como una hija de los mayores del joven con el que se había ajuntado, y los padres del muchacho se preocupaban de que su hijo no fuera a quedar mal con esa hija ajena.

Pero todo esto se daba solo si los viejos gustaban de la familia del joven, porque también había muchas enemistades entre ciertas familias o muchas veces los viejos simplemente no gustaban de esa familia. En ese caso no pasaba nada y el muchacho tenía que seguir buscando compañera por otra parte. Y lo mismo era para la mujer que buscaba compañero.

Así era la costumbre, si los viejos no querían o no estaban de acuerdo entre ellos, los jóvenes no se podían ajuntar, porque si los mayores no eran gustosos, quería decir que alguna cosa estaba mal y la unión tarde que temprano iba a salir mal. Cosa que, como esa era la ley, nadie hacía fuerza contra la voluntad de los mayores.

Además, cuando dos jóvenes se juntaban para formar familia, los mayores se aseguraban de que los jovenes no fueran familia, ni en quinto grado, porque esto de los parentescos ellos lo respetaban muchísimo y el ajuntarse entre familias era una cosa que nadie la podía hacer porque, según lo que decían, ajuntarse entre familia era malo para los *renacientes* y por eso era una cosa criticada por todos.

Todos estos peros que los mayores los ponían, según decían: era para que la gente viviera bien y también para ver si el joven ya era hombrecito y podía responder con la manutención de la mujer, pero también era para probar a la mujer y ver si ya podía cumplir con sus responsabilidades de mujer, porque la mujer también tenía que pasar sus pruebas antes de hacerse de marido. Mejor dicho el que se comprometía fuera hombre o mujer tenía que tener su forma de vida propia para no andar pidiéndole nada a nadie y para que los hijos tengan como vivir.

Todo esto fue lo que le pasó a mi hermano cuando quiso buscar mujer. Como él no era conocido en el río Santiago tuvo que quedarse por allá, por Selva Alegre, más de un año, viviendo en la casa de los padres de la muchacha y trabajando en las tierras que eran de ellos para hacerse conocer de la familia y de los parientes de la mujer.

Otra cosa que pasaba en ese tiempo es que la gente negra que vivía en este río Cayapas, se componía de tres familias y casi todos éramos de apellido Ayoví, ya sea por el padre o por la madre. Entonces mi hermano se fue al Santiago buscando una mujer que tuviera otro apellido diferente.

Esto de los apellidos se daba porque los viejos obligaban a los muchachos a decirles tío o tía a todo mayor. De esto resultaba que cuando uno quería hacer cualquier cosa con una muchacha, decían que no se podía, porque eran familia y muchas veces no eran nada. Por esto muchos hombres de este río se pasaban a buscar mujer al Santiago.

Bueno, durante todo ese tiempo que mi hermano se fue a quedar por allá por el Santiago, él me dejó encargado en la casa de una familia de indios que vivía cerca de nuestra casa, pero además el hombre de la casa era un buen amigo de mi hermano.

Me acuerdo muy bien que a este indio le decíamos Chupipe por apodo, que en lengua de los indios chachi quiere decir pájaro. Este Chupipe era una muy buena persona y me quería mucho y sobre todo me enseñaba lo que era de aprender como si fuera mi hermano mayor. Así mismo yo lo respetaba porque sé que en la vida del monte el hermano mayor es el que le muestra al menor los caminos de la vida y los enredos de la muerte.

La cosa fue que mientras mi hermano buscaba compañera en las orillas del río Santiago yo me pasé a vivir con esta familia de indios, y de ellos aprendí muchas cosas buenas. Muchas de sus enseñanzas todavía las recuerdo y las recordaré siempre, porque fueron buenas y me han servido mucho en la vida; además, conozco que todo en esta vida tiene su tiempo y ese era mi tiempo para aprender de Chupipe y de su gente.

7 Como hermanos que somos de estos montes

En ese tiempo vivíamos aquí en este río de Cayapas los indios y los negros sin que nadie nos hiciera pelear entre nosotros por la tierra o por la madera, y más bien nos ayudábamos como hermanos que somos de estos montes.

Papá Roncón

Bueno, al principio me costó bastante trabajo acostumbrarme a la vida y a la ley de los indios, porque algunas costumbres son diferentes a las nuestras, pero después ya me acostumbre y vivía con ellos como si fueran mi propia familia, y ya después hasta les entendía la lengua de ellos, y todavía cuando la escucho hablar les entiendo lo que dicen, y cuando les saludo, les saludo en su propia lengua.

Mientras mi hermano vivía en el Santiago yo me hice completamente a la vida de los indios y como andaba con los otros muchachos indios, ellos me hacían poner las ropas que ellos usaban, cosa que yo era un negro con vestido de indio. Me acuerdo que las ropas eran una camisas largas sin mangas y con unas tiras de colores pegadas por los costados, aunque la verdad es que casi la mayoría del tiempo los muchachos tanto los indios como los negros andábamos desnudos en el río.

Durante el tiempo que mi hermano buscaba compañera, yo aprendía muchas de las costumbres de los indios y sobre todo de su forma de vivir y también de andar en los

montes. También aprendí algunos secretos de la vida de ellos, por eso es que conozco que algunas de las costumbres de ellos son diferentes a la de nosotros los morenos, especialmente en las cosas de las *artes* que ellos tienen.

Ellos son muy buenos *labranderos* de canoas, de canaletes y de muchos otros útiles que se hacen de la madera. Para mí, ellos son los que mejor trabajan la madera por esta región, además tienen los mejores *gálibos* para la *labrandería* de canoas, por eso, a mucha gente le gusta más el labrado de los indios. El *gálibo* de una canoa labrada por un indio es bien conocido y es bien diferente al *gálibo* de una canoa labrada por un negro. Las canoas y los *potros* de los indios son más finos y pulidos.

Lo mismo es en la forma de curar las enfermedades, ellos más que todo curan con el canto de la *majina* y con el poder de sus *artes* y usan muy poco las yerbas medicinales a diferencia de nosotros, aunque usan los montes para dar sobijos y baños. En ese tiempo me di cuenta que, en muchos aspectos, los indios son diferentes a nosotros y aunque estemos viviendo juntos, cada uno tiene sus propias formas de ver la vida.

Ellos se enferman más que todo de lo que llaman la *malaba*, que es como nosotros decimos enfermedad de espantos o de visiones, es casi como lo que decimos nosotros los negros el malaire. Cuando un chachi tiene *malaba* es que está espantado por una visión ya sea del agua o del monte, porque según las creencias de ellos la *malaba* es como un espíritu malo que está en todas partes y cuando la persona pasa cerca, ella se le mete en el cuerpo y la persona se enferma.

Ellos curan sus enfermedades de diferentes maneras. Algunas las curan con la ayuda del curandero que ellos llaman *chaitala*. Esta curación se hace en la casa del enfermo. Cuando una persona tenía alguna enfermedad que no era muy grave, la familia del enfermo le hacía una curación que se llama "guaiquito".

Para hacer esta curación ellos cogen a toda su familia y se van por el río arriba buscando una playa sola donde nadie los vaya a molestar, entonces allí se saltan y se acomodan con toda la familia. Después con una macana de chonta cavan un hueco en la tierra como para una sepultura, y encima de ese hueco hacen una talanquera, como las que nosotros hacemos para ahumar el pescado, solo que más alta y más resistente.

Después recogen bastante leña y hacen una gran candelada adentro de esa sepultura y, cuando ya el fuego está quedando en las brasas, traen unas piedras grandes del río y las echan en la candela y encima les echan agua. Cosa que cuando ese vapor está subiendo, cogen al enfermo y lo acuestan encima de la *talanquera* para que reciba el vapor que sale de las piedras calientes.

Después de un rato, cuando ya las piedras que están mojadas se calientan bastante, empiezan a reventarse, y cuando se rompen causan grandes estruendos como disparos de escopetas. Los estruendos que hacen las piedras al romperse son señal que el mal está saliendo del cuerpo del enfermo. Así espantan la *malaba*. Ésta es una de las formas de curar, pero como le digo, ellos tienen muchas formas de curar las enfermedades.

También curan con el canto de la *majina*, pero esto es para curar las enfermedades muy difíciles de sanar. Para el canto de esta *majina*, el que sabe el canto de la *majina*, viene a la casa del enfermo y trae sus *artes* y sus remedios ya preparados, que son sobijos con yerbas y con los *artes* y soplos con aguardiente. Este canto de la *majina* dura toda la noche y los familiares del enfermo le dan aguardiente a todo el que llega para acompañar al curandero en sus cantos y en sus peleas contra el mal.

En el canto de esta *majina* el curandero, *chaitala*, con sus *artes*, que son unas piedras antiguas y bastones de madera con figuras, llaman a sus genios para que le digan qué tipo de mal tiene el enfermo y si el enfermo se va a sanar o no, y también para que diga qué remedio tiene que darle al enfermo. Esto de las formas de curar y hacer los remedios entre los indios es algo muy largo de contar y complicado, entonces, mejor dejémoslo para que sean los mismos curanderos chachi los que conversen sobre estos saberes.

Así iba yo, iba pasando mi vida con los indios y ya me había acostumbrado a su forma de vida, a los gustos de sus comidas, a sus formas de trabajar, y se puede decir que, como era muchacho, yo me sentía como uno de ellos y ya ni me acordaba que era hijo de una familia de morenos, como se decía en esa época.

La verdad es que en ese tiempo nadie hablaba de esto de la gente que es de raza distinta y yo creo que esto era porque no había problemas entre indios y negros. En ese

tiempo todo era igual entre nosotros y, más que todo, nadie estaba peleando por las tierras como está pasando ahora. En ese tiempo vivíamos aquí en este río de Cayapas los indios y los negros sin que nadie nos hiciera pelear entre nosotros por la tierra o por la madera y más bien nos ayudábamos como hermanos que somos de estos montes.

Le cuento que por lo menos yo en ese tiempo vivía feliz con la familia de Chupipe y con mis amigos indios. Ellos me enseñaban muchos saberes nuevos para mí, pero además me gustaba la vida con ellos porque no eran tan estrictos en la crianza de los muchachos como nosotros, ellos son más socapadores. Los chachi casi no castigan a las criaturas pequeñas, por esto yo vivía un poco más tranquilo con ellos que con mi propia familia.

Pero, como dice el refrán: "en la casa del pobre, la alegría dura poco. Cosa que un buen día que estábamos jugando en el río con los otros muchachos vimos que en la vuelta de abajo del río apareció una *canoa enrranchada* que venía subiendo el río, y cuando ya se acercó más a donde estábamos, yo reconocí que el piloto era mi hermano y por la forma del rancho, yo supe que traía mujer.

Como a los dos días de haber llegado, vino con la mujer –que se llamaba Ursulina Caicedo– a recogerme de la casa donde me había dejado. Le digo que a mí me dolió mucho separarme de la familia de Chupipe porque ya estaba acostumbrado, pero como yo todavía era un muchacho de dominio, tuve que regresar a vivir con mi familia, y como ellos no tenían hijos, yo tenía que hacer los mandados de las casas y también acompañar a mi hermano en el trabajo para recuperar los *colinos* que en el tiempo que él estuvo por allá, casi se habían perdido en el monte.

Después ellos tuvieron dos hijos, entonces nos pusimos en la faena de sacar la madera para hacer una casa más grande para que pudiera vivir la familia, porque durante ese tiempo habíamos estado viviendo en una casa de monte un poco pequeña. Además, cuando una familia asentaba cabeza, la casa tenía que ser bien hecha para que lleguen los parientes y todo el que tiene que llegar.

No me acuerdo en qué año sería todo esto que le cuento, solo sé que fue en el tiempo que la gente de nuestra raza puso la primera escuela en el pueblo de Telembí, y, entonces, mucha gente de este río de Cayapas que habían visto las escuelas en los

pueblos grandes y que sabían que la escuela era buena para los muchachos, mandaron a sus hijos hombres y a unas pocas mujeres a esta escuela. Entonces, mi hermano también me mandó a la escuela.

En ese tiempo ir a la escuela era muy difícil porque los viejos tenían el decir que ellos sin tantas letras habían aprendido a vivir y que todos los días comían sus tres comidas. Cosa que al poco tiempo me sacaron de la escuela y tuve que volver al monte a trabajar, porque en ese tiempo lo único que los mayores le enseñaban a uno era el trabajo en el monte. Pero algo de lo que aprendí en la escuela todavía me queda y me ha servido mucho en la vida.

Yo regresé al estero del Tigre y seguí viviendo en la casa de mi tía Ursulina –que así se llamaba la mujer de mi hermano– y seguía trabajando con ellos mientras me iba haciendo más grande, pero mi amistad con los otros muchachos indios seguía igual y cada vez que podía cogía mi *potro* y me iba para donde ellos, y nos juntábamos todos y nos metíamos al río a coger *gazapos* en las cuevas del río para nosotros comer.

Me acuerdo que llevábamos sal, ají, limón y plátano cocinado para comer con los *gazapos*, todos andábamos con nuestras camisas porque en ese tiempo también los muchachos negros usábamos, como ropa, solo una camisa larga como la de los muchachos indios, solamente que las que usábamos nosotros no tenían las cintas de colores en los costados.

Pero la mayoría del tiempo los muchachos varones andábamos desnudos y las mujeres andaban con unas bayetas de la cintura para abajo que ellas mismos tejían en sus telares, esa era la ropa que se usaba en ese tiempo. Pero cuando nos íbamos al río para jugar y pescar, nos sacábamos esas camisas y andábamos todos desnudos, hombres y mujeres.

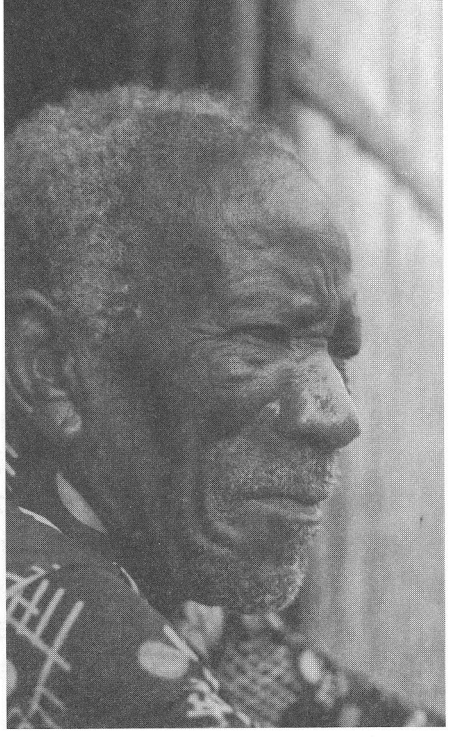
En ese tiempo los muchachos no teníamos ningún problema por andar desnudos, la gente era más sencilla, los muchachos no tenían ninguna malicia con las muchachas cuando andábamos desnudos. Yo me acuerdo que nosotros ya éramos jóvenes que estábamos *cañoneando*, y andábamos desnudos entre hombre y mujeres y nadie tenía problemas por cosas de la malicia.

Cuando nos íbamos a sacar *gazapos* llevábamos unos ganchos –que en nuestra cultura se les dice *gazaperos*– y cada uno tenía su mate para ir echando los *gazapos*, y cuando ya teníamos un medio mate, nos reuníamos todos en una peña del río para calentarnos en el sol y nos poníamos a comer los *gazapos* que habíamos sacado.

La costumbre del indio es comer el *gazapo* sin cocinar, solamente adobado con sal, ají, y limón y por eso así lo comíamos nosotros. Uno coge al animalito del rabito y lo pincha primero en un churo que tiene la sal, después en el churo que tiene el ají, después en el churo que tiene el limón y ahora sí se lo come. Después de esto el *gazapo* queda medio sancochado y curtido por la sal y el ají.

Los negros también comemos el *gazapo*, pero lo comemos cocinado con coco o hecho sopa, pero los negros que hemos tenido la suerte de vivir con los indios chachi también hemos aprendido a comer el *gazapo* así, crudo, en la forma en que ellos lo comen, que es una forma más natural. Porque en la gente las diferencias no son malas, solamente son diferencias, y entre los indios y los negros somos diferentes. Pero en ese tiempo vivíamos como hermanos.

8 Amigos sí, pero diferentes



Cuando yo veía a los indios tocando marimba, me ponía a escuchar la música y les decía que me enseñaran también a tocar, y ellos se ponían a enseñarme, y así empecé a aprender a tocar la marimba.

Papá Roncón

Yo conocí la marimba en las casas de los negros, pero donde aprendí a conocer su música y a tocarla fue en la casa de los indios, pero yo estoy seguro y conozco bien que la marimba es un instrumento de los negros porqué mis mayores así me lo enseñaron y de eso yo me doy cuenta muy bien porque lo fui viendo poco a poco y ahora lo tengo claro como el agua.

Desde que yo conocí a los indios chachi me acuerdo que ellos siempre han tenido marimba en sus casas y las han sabido fabricar y la saben tocar muy bien, pero a su manera, que siempre es más pausada que la nuestra. Ellos en las tardes cuando regresan del monte después de que se bañan salen al corredor y se dedican a tocar la marimba. Y muchas veces después de comer siguen tocando la marimba hasta tarde en la noche.

La gente negra que vive en el monte tienen la costumbre de bañarse en las noches –y lo mismo hacen los indios– y esto es para sacarse el sudor del trabajo; pero también

decían los mayores que esto era para sacarse el olor del monte, porque algunos montes son *contra de víboras* y cuando uno anda en el monte, los tropieza y ese olor se le pega en el cuerpo, y, entonces, si uno no se lava en la noche resulta que el olor de estos montes, atraen las víboras.

Me acuerdo que en la casa de los indios, ya por las tardes mientras la mujer estaba haciendo la merienda o después que ya comían, se ponían a tocar marimba. Para ellos tocar la marimba en las tardes era como una diversión. Cosa que la música de esa marimba, así, en el silencio del monte, tenía un sonido que me parecía el de una campana, y por eso me parecía muy bonito. La verdad es que desde que yo conocí la marimba me gusto su sonido.

Entonces, cuando yo veía a los indios tocando marimba, me ponía a escuchar la música y les decía que me enseñaran también a tocar, y ellos se ponían a enseñarme, y así empecé a aprender a tocar la marimba. Pero aunque yo conocía que la marimba era de nuestra gente negra, fue con los indios chachi del río Cayapas que yo conocí la música y los sonidos de la marimba.

Ahora yo digo que desde muy pequeño aprendí a querer la música de la marimba, y así fue porque resulta que en la casa de esta familia de indios donde yo vivía había un joven que le decíamos Pichingue por apodo, que en lengua nuestra quiere decir *paletón*, y resulta que este joven Pichingue sabía tocar muy bien la marimba y con él fue que yo empecé aprender los primeros bordones. Al principio, él me decía que yo era un poco rudo para aprender, pero la música de la marimba me gustaba y eso me empujaba para aprender a tocar.

Me acuerdo que cuando este chachi se ponía a enseñarme y yo no le daba bien a las tablas, él me daba con los tacos encima de las manos y me decía que eso era castigar a las manos para que aprenda, y así me seguía enseñando. Cosa que de esa manera, poco a poco, este joven *paletón* me fue enseñando a tocar la marimba. Después yo me di cuenta que el instrumento es el mismo tanto en los indios como en los negros, pero la música es diferente... porque conozco que indios y negros somos diferentes.

No puedo decir que aprendí mucho sobre la marimba, pero lo poco que aprendí me sirvió para tomarle interés a la música de la marimba, y por ese interés es que más adelante llegue a conocer la marimba que también es tradición en mis mayores. La verdad es que yo nunca pensé que algún día con la música de la marimba me ganaría la vida como me la gano ahora, y menos que por la marimba llegaría a conocer tantas partes del mundo como embajador de nuestra cultura.

Como le decía, la música de la marimba de los indios es muy diferente a la nuestra. La forma de hacerla y de tocarla es casi lo mismo, pero ya en la música todo es muy diferente entre indios y negros. De lo que yo me doy cuenta, ellos tienen solo dos ritmos que tocan, que son: *agua* y *caramba* y de repente tocan un san juanito, pero la música del san juanito es cuando bailan las parejas en la celebración de los matrimonios.

Otra cosa es que la música del *agua*, que ellos tocan, es diferente al *agua* que nosotros los negros tocamos. Nosotros tenemos diferentes formas de tocar el *agua* y el que ya sabe, enseguida que la oye, reconoce que es *agua* lo que están tocando, pero cuando los chachi tocan el *agua* tocan un solo tono.

Ya en el baile de la marimba sí hay mucha diferencia entre indios y negros, ellos no dan tantas vueltas ni hacen tantos quiebres como nosotros los negros, ellos bailan para adelante y para atrás como topeteándose con la pareja, pero no la agarran ni la zapatean como hacemos nosotros los negros cuando estamos bailando la marimba. El baile de ellos es un baile más tranquilo, mientras que nosotros los negros somos más alegres para el baile.

Lo mismo es para el canto, nosotros somos más gargantones para el canto, mientras que los indios casi no cantan ni gritan las glosas que los negros tenemos para los distintos cantos de la marimba. La verdad es que para uno que baila la marimba de los negros, la marimba de los indios le parece un velorio. Porque la marimba de los negros es –como decían los mayores– un jolgorio y un revuelo completo. Entonces, por todas esas cosas nos damos cuenta que somos diferentes.

Así iba pasando la vida y ya me fui haciendo grande y fui aprendiendo otros valores de la forma de ser de los indios chachi que, como le digo, en muchos aspectos de la cultura son muy diferentes a nosotros. Pero cuando se vive con ellos uno se da cuenta que son personas que tienen mucho saber para enseñar, y si uno tiene respeto por su saber, puede aprender mucho de su cultura.

Cuando ya me fui haciendo grande, los jóvenes indios me invitaban a las fiestas que hacen en los centros ceremoniales que ellos llaman "pueblos". En estas fiestas yo aprendí mucho, especialmente sobre sus ceremonias, como son los casamientos y otra celebración que ellos llaman las *bodas*, que es un encuentro con los muertos, y muchas otras manifestaciones de la cultura que para verlas bien y aprenderlas hay que vivir con ellos mucho tiempo porque estas fiestas ellos no las hacen todos los días.

Ahora que lo veo bien, creo que mi vida con los chachi fue buena mientras yo era un muchacho de dominio, pero cuando ya me hice un joven, me empecé a dar cuenta que ellos tenían como un reparo, como muchos peros para mi persona. Después de que me hice joven algo cambió en la amistad con ellos, y esto lo noté más que todo de las mujeres indias, tanto de las jóvenes como de las mayores. En la mujer es donde más se nota la diferencia.

Me acuerdo que tenía un buen amigo que se llamaba Binbuca y con este amigo muchas veces nos atravesábamos del estero del Tigre, donde vivíamos, al estero de San Miguel, por la montaña. En algunas oportunidades hacíamos este cruce por la noche. Estas correrías las hacíamos juntos, dizque para buscar muchachas, según nosotros con la intención de *gatearlas*. Eso era algo que habíamos escuchado de nuestros mayores.

Otras veces íbamos solo para conversar con las muchachas, pero lo que siempre pasaba era que a mi amigo Binbuca, como él era indio de su misma raza, entonces las muchachas lo aceptaban, pero a mí nunca las muchachas indias me aceptaron muy bien. Para conversar me aceptaban más o menos, pero para estos asuntos de hombre y mujer, para eso nunca. Las mujeres chachi con los varones negros... muy poco.

Así fue que yo me di cuenta que los negros con los indios podemos ser amigos y vivir juntos por un tiempo, pero en el fondo somos diferentes por muchas razones. En ese tiempo aprendí que el indio aceptaba al negro para compartir los trabajos, para las fiestas, para la posada, pero nunca lo aceptaban a uno en lo que tiene que ver con la mezcla de las razas. Para ellos esto es un asunto que está prohibido por su cultura.

Los indios varones son muy celosos con sus mujeres. Si un hombre negro se metía con alguna mujer chachi, era algo que tenía que quedar bien escondido, porque si los mayores llegaban a saber que esa india estaba conviviendo con un negro, a esa mujer le daban tremendos castigos y si era un hombre indio que se metía con una mujer negra, también le daban el mismo castigo. La unión con otras razas es algo malo para ellos y es una falta que se castiga muy fuerte.

Los chachi no castigan mucho a los muchachos, pero con los hombres y con las mujeres mayores son muy templados: ellos castigan a los adultos más que todo con látigo y con el cepo. A los látigos para los castigos ellos los llaman *disciplinas* y según el delito que se haga, así mismo es la cantidad de las *disciplinas* que le dan al que cometió el delito. Las *disciplinas* pueden ser cincuenta, cien, doscientas y hasta quinientas. Para castigar delitos más pequeños, ponían la gente en el cepo.

Este cepo es una cosa antigua que los negros también lo tenemos en nuestras comunidades, pero era para castigar durante la fiesta de los reyes. En algunas de nuestras comunidades lo tenían, pero solo en las casas de los *cabildos*. Este cepo es como una trampa hecha de dos pedazos grandes de guayacán puestas una encima de la otra y tienen unas muescas donde le meten las canillas al prisionero, cosa que cuando meten ahí una persona –sea acostada o sentada– no se pude salir.

Cuando lo ponen a uno en el cepo, siempre lo ponen entre varias personas, cosa que uno solo de ahí no se puede salir, ni por más que patalee y se sacuda y se temple. De ahí se sale solamente si lo sacan, de lo contrario allí se puede quedar toda la vida prisionero. Según lo que decían los mayores, este cepo es un instrumento de castigo que viene desde la época de la esclavitud de nuestro pueblo y los indios lo cogieron de esa época y lo tienen para sus castigos.

Los delitos que más se castigaban eran las mezclas de las dos razas; por ejemplo, si era una mujer india a la que encontraban con un negro haciendo algo que estaba prohibido, la castigaban fuertemente, y si lo cogían al negro también le daban las *disciplinas* que manda la ley y lo metían al cepo, y si después de esto la mujer seguía con este hombre, la botaban de la comunidad y esa mujer no podía regresar a la comunidad, "ni por sal, ni por agua", como decían los mayores.

Así fue el caso de un negro llamado Nicolás Ayoví, que vivía en un punto que se llama Playa Grande, él tenía una mujer que era india que se llamaba Vicenta, y cuando se ajuntó con este negro, los indios lo querían castigar, pero como él no se sometió a los castigos que ellos querían, la botaron a ella del pueblo y le quitaron las tierras que le habían dado para que la familia trabaje.

En el tiempo que yo viví en ese río Cayapas, de lo que me acuerdo, ella era la única mujer india que vivía con un negro. Además, ella fue la primera india que se ajuntó públicamente con un hombre de raza negra y contra la ley de ellos. Ahora ya se ve un poco más las uniones entre los dos grupos, pero todavía es prohibido por ellos, y las leyes siguen igual, y los castigos son duros para esto de las mezclas de los dos pueblos.

Otra cosa que castigaban con mucho rigor era cuando un indio se metía en amores con la mujer de otro indio, esto era un delito muy castigado. Por este delito se los castigaba a los dos, al hombre por abusivo y a la mujer porque se dejaba. En estos casos le daban hasta quinientas *disciplinas* a cada uno. Estos castigos los hacían en las fiestas grandes; entonces, toda la comunidad participaba y escuchaba las razones por las que se castigaba a esa persona.

Otro delito que castigaban mucho y con bastante rigor en la comunidad era la sacada de sangre: esto era cuando un indio peleando con otro le sacaba sangre con alguna arma o con algún palo. Este delito también era fuertemente castigado porque para ellos la sangre tiene algo de misterioso, y por eso la sangre del cuerpo no se debe regar y menos si es por causa de otro chachi.

Así mismo, el robo era fuertemente castigado, ya fuera de los productos que se siembran en los *colinos* o en las fincas o de las canoas o de cualquier otra cosa ajena.

Esto del robo se castigaba con menos *disciplinas*, pero también se castigaba. Yo creo que por eso entre los indios chachi no se ve esto de los robos, ellos respetan mucho la cosa ajena y, cuando quieren algo, lo piden, y si el dueño está de acuerdo, lo cogen.

Estos castigos no los daban en el mismo momento que se cometía el delito, sino que esperaban una de las fiestas grandes, y cuando estaban todos reunidos en presencia de todos los indios y de toda la familia y de los que venían de otras partes, le daban estas *disciplinas*. Creo que esto del castigo en público era como para que los demás no hagan lo mismo, porque también me acuerdo muy bien que cuando los estaban castigando el "gobernador" los estaba aconsejando sobre las costumbres.

Pero este castigo no era que lo aplicaban así no más sin consultar: tanto la cantidad de *disciplinas* que se le tenían que dar a cada uno, como el tiempo del cepo eran una cosa discutida y acordada. Para acordar los castigos primero se reunía el *cabildo* de las autoridades –que estaba formado por el gobernador, los policías y los capitanes–, y entre todos ellos discutían cada uno de los casos, y entre todos se determinaba la cantidad de *disciplinas* que tenía que recibir cada persona según el delito que había cometido.

Estas reuniones del *cabildo* eran unas discusiones bien largas porque cada caso era bien discutido antes de decidir el castigo. Después que ya el castigo estaba decidido, los "policías", que eran de ellos mismos, traían a los castigados y lo metían en el cepo pero boca abajo, entonces, cuando el que iba a ser castigado estaba *encepado*, venía el gobernador con sus ayudantes, y comenzaban a darle las *disciplinas* que el *cabildo* había decidido. Algunas veces, una parte de las *disciplinas* se las daba el mismo gobernador con su mano, y la otra se la daban los ayudantes.

Antes de empezar el castigo, uno de los ayudantes del gobernador se montaba encima de una de las madres principales de la casa, y de allá arriba empezaba a contar en su lengua los latigazos que el castigado iba recibiendo. Manda, pema, palio, tapalio y, así, hasta que se completaban las *disciplinas* que el cabildo había decidido... que, como le digo, podían ser hasta quinientas.

Cuando las *disciplinas* que le tocaba recibir a los castigados eran muchas, y cuando las castigadas eran mujeres, los familiares y las amigas de la castigada traían bastan-

te aguardiente y se sentaban toditas alrededor del cepo lamentándose y llorando con mucha pena por el castigo que tenía que recibir la mujer. Entonces, cuando ya le estaban dando las *disciplinas*, ellas le hablaban y le daban ánimo y bastante trago para que aguante, cosa que así las mujeres la acompañaban hasta que la castigada se ajumaba y ya no sentía el dolor, otras veces se desmayaba, pero de todas maneras le daban hasta que se completara el castigo.

Después que ya le habían dado todas sus *disciplinas*, las otras mujeres la sacaban del cepo y se la llevaban para curarla, y la dejaban reposando en un cuarto donde estaban todas las mujeres juntas, y los castigos seguían en el salón para las otras personas que estaban con sentencia para ser castigadas.

Muchas veces estos castigos eran muy fuertes, y me recuerdo muy bien que en una de estas fiestas mataron a una mujer en el pueblo ceremonial de San Miguel. Estas formas de castigar y las desgracias que se producían no se conocían porque quedaban entre ellos, y como era parte de su ley propia, todo quedaba así. Además en esos tiempos la justicia de los afuereños y del Estado casi no se metía en estos casos, ni llegaban a los pueblos del monte.

Ya después, sobre todo cuando empezaron a nombrar los tenientes políticos que venían de afuera y también los corregidores, que casi todos eran negros, fue que estas costumbres fueron cambiando, pero así era la ley de ellos y todavía esta ley se aplica. Ahora esta ley se aplica menos porque los jóvenes que salen a las ciudades para estudiar ya no se quieren someter a las autoridades tradicionales de los más viejos y, entonces, toda esta tradición está cambiando.

Por todo lo que yo viví cuando estaba con ellos y por todo lo escuchado después, me doy cuenta que la amistad entre estos dos grupos siempre ha sido algo muy lejano. La amistad entre indios y negros es más bien como una política que los mayores desarrollaron para poder vivir en estos montes.

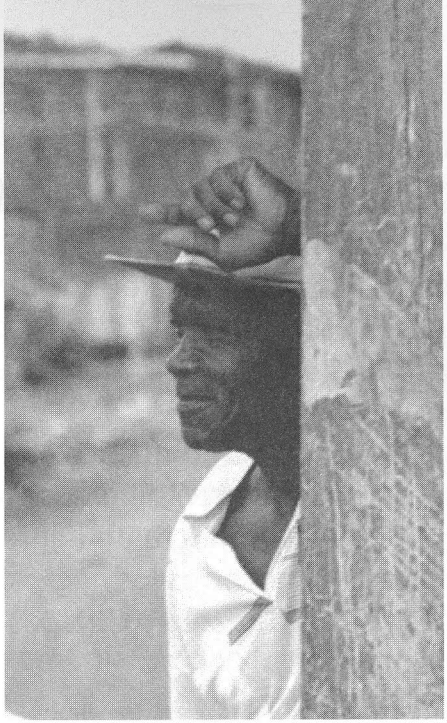
Yo me acuerdo que estos indios chachi mataron a un negro en el caserío de Zapallo Grande. El muerto era un primo hermano mío que se llamaba José Luis y era de acá de este río Santiago. Este José Luis se la *picaba* o era mismo medio brujo. Los que vieron

–porque yo no lo pude ver– cuentan que un día se subió a una casa de un indio que se llamaba Kaile y le dijo que él podía saber donde tenía guardada la plata. Entonces, estos indios pensaron que quería robarles, cosa que se quejaron al gobernador y el gobernador mandó a los policías y enseguida lo cogieron y lo metieron al cepo y lo dejaron ahí. Estando el hombre prisionero en el cepo sin poderse defender vino este Kaile y le metió un tiro y lo mató.

Por eso digo que los indios eran y son bastante delicados en su relación con los negros. Ciertamente hemos vivido muchos años juntos, y reconozco que ellos, cuando ya le toman cariño a un negro, son buenos amigos, pero como grupo siempre son diferentes a nosotros los negros. Ahora me dicen que la amistad entre los indios chachi y los negros de este río Cayapas está peor porque hay muchas peleas por las tierras y por la madera.

Por lo que yo me doy cuenta, los culpables de estas peleas entre indios y negros son los gringos y el gobierno, porque ellos son los que empezaron defendiendo al indio y dejando de lado al negro. El negro ahora está luchando para que le reconozcan sus derechos, porque, yo soy testigo que aquí en este río Cayapas, los negros estamos viviendo desde hace muchos años y según lo que cuentan los mismos ancianos indios, los negros llegaron en los mismos tiempos que llegaron los indios que ahora se llaman chachi.

9 Esperando que los muertos coman



Para los chachi, los "pueblos" son lugares para enterrar a los muertos y para hacer sus fiestas [...], porque ellos en toda fiesta se acuerdan y comparten con los muertos.

Papá Roncón

Me doy cuenta que los indios chachi han cambiado mucho sus leyes y sus costumbres de como eran antes, más que todo los jóvenes, se ve que van dejando atrás muchas de las costumbres de sus mayores. Bueno, nosotros los negros también hemos cambiado bastante nuestras costumbres. Lo malo de esto de cambiar las costumbres es que se olvidan las enseñanzas de los mayores.

La verdad es que ahora ni los indios ni los negros vivimos como antes, ahora somos menos sencillos, cultivamos y buscamos mucho más las cosas materiales que vienen de afuera, y olvidamos lo propio –lo que nos enseñaron los mayores–, por eso es que ahora indios y negros tenemos tantos problemas para vivir en los campos. Lo moderno obliga a dejar las costumbres y las tradiciones.

Pero me creo que los indios han cambiado más que nosotros los negros, ahora me doy cuenta que muchos de ellos se visten como los criollos, pero antes no era así: ellos, fuera para estar en las casa o fuera para estar en las fiestas, no dejaban por nada sus

ropas tradicionales, lo que era de ellos. Una costumbre propia de los chachi que ya no cultivan son las pinturas que se ponían en la cara y en el cuerpo, creo que esta tradición se perdió para siempre.

Me acuerdo bien que, anteriormente, ellos sacaban del monte una pintura negra y con esa pintura se hacían en el cuerpo un montón de figuras y dibujos de muchas formas. Estas figuras ellos se las hacían principalmente en la cara, pero también se las hacían en los brazos y en otras partes del cuerpo. Esto es algo que ahora no se ve y creo que no se verá nunca más en los chachi.

Yo tengo recuerdo de eso, porque cuando vivía en sus comunidades, pude ver cada día cómo era que ellos se hacían estos dibujos, por eso yo aprendí y ahora yo puedo pintar a cualquier persona como ellos se pintaban. Ellos pasaban mucho tiempo haciéndose estos dibujos en el cuerpo. Estos dibujos ellos más los usaban cuando se iban a las fiestas porque me creo que eso era algo así como parte del vestido o mejor dicho de la elegancia de ellos. Pero, para estar en la casa, también algunos se los hacían, especialmente las mujeres jóvenes, ellas estaban siempre bien pintaditas con estas figuras, pero los mejores se lo hacían en los tiempos de fiestas.

Para sacar esta tinta negra con la que hacían los dibujos, ellos usaban la pepa de un árbol que se llama *jagua*. Este árbol de *jagua* crece en la montaña pero también crece en los rastrojos. Este árbol da una semilla redonda bastante grande y esta semilla da una tinta negra, entonces, con esta tinta se pintaban. Me acuerdo que se hacían cuadritos, unos grandes y otros pequeños, unas figuras como en forma de escaleritas, rayitas de varios gruesos, en fin, todo tipo de dibujos.

Estos dibujos ellos se los hacían con unos palitos que tenían especialmente para eso, eran como pinceles pero de madera y según el dibujo que se tenían que hacer, así mismo era el grueso del palito que usaban para pintarse. Me recuerdo que cuando eran muy jóvenes los que se pintaban, los mayores les hacían estos dibujos, una o dos veces, ya después ellos aprendían, y ellos mismos con un espejo se hacían sus dibujos.

Para sacar la tinta de la *pepa* del jagua, primero cogían la semilla y la ponían a pudrir, después le sacaban unas semillitas que tienen adentro, y de esta semillita es que se

saca la tinta. Los negros también usábamos la tinta de la pepa de *jagua*, pero era más que todo para teñir y curtir los instrumentos de pesca y otros aparejos que se tenían para los quehaceres de la casa.

Los indios chachi no tienen muchas fiestas como tenemos nosotros los negros, ellos celebran dos fiestas grandes: la Semana Grande y la Natale, y las demás son fiestas de ellos y sus muertos. En estas dos fiestas es que ellos se reúnen para casarse, para dar *disciplina*, para bailar marimba y, sobre todo, para darle de comer a los muertos. En esto ellos son diferentes a nosotros: ellos no hacen fiesta sin tomar en cuenta a sus muertos.

Por eso ellos tienen unas fiestas que son como para la familia y para unos pocos parientes y amigos que son como los invitados a estas fiestas. A estas reuniones ellos las llaman *bodakino* y ellos las hacen en fechas especiales solo para recordar y compartir con las personas de la familia que están muertas.

Estas *bodakino* se hacen cuando el familiar cumple un año de muerto, es parecido a lo que nosotros los negros decimos "cabo de año". Para estas *bodas* los familiares del muerto tienen que reunir bastante comida para darles de comer a los invitados que vienen a la celebración y también le dan de comer al muerto. Por eso, ellos para hacer las fiestas tienen los "pueblos" que son un grupo de casas para hacer las fiestas y, al mismo tiempo, para enterrar a sus muertos.

Cuando los chachi tenían que hacer estas *bodas*, los dolientes que eran los que tenían que invitar a los amigos, se metían al monte por varias semanas a buscar la comida, mejor dicho, a cazar y a pescar para recoger bastante carne de monte para la comilona de la *boda*. Toda esta carne de animal o de pescado que recogían en el monte, la ahumaban y la iban guardando en unos canastos grandes que se mantenían al humo hasta que llegaba el día de la *bodakino*.

Para estas y otras comilonas que se hacen en las celebraciones, los chachi buscaban en el monte la carne de la guanta, del venado, de la tatabra, que son animales grandes, pero me acuerdo que también cazaban algunos pájaros como la pava, la perdiz, la guacharaca, solo pájaros grandes que tienen bastante comida. Ahora que no hay

mucha comida en el monte, muchas de las tradiciones de esta gente se están perdiendo porque el monte se está muriendo.

Bueno, cuando ya era ahora de hacer estas *bodas*, bajaban los familiares y toda la gente que estaba invitada se reunía en alguno de los "pueblos" ceremoniales, entonces, en unas pailas grandes, se preparaba la comida. La comida que más se hacía para estas *bodas* era una comida que ellos llaman *locoro*. Este *locoro* se hace con la carne de monte y con bastante plátano raspado. Todo se cocina junto en una sola olla, pero eso sí, se le pone bastante coco.

Para celebrar estas *bodas* escogían una casa en el "pueblo" donde ellos han enterrado al muerto y ahí hacen la comilona. Entonces, en la sala de la casa donde se hacían las *bodas*, se ponían tendidas un poco de hojas blancas en la mitad de la sala –era como una mesa tendida– y allí se regaban los plátanos cocinados, los pedazos de carne, el pescado. Todo se regaba en este tendido de hojas blanca que era como una mesa larga, pero tendida en el suelo de la casa ceremonial.

A un lado de esta mesa de la carne y el plátano, se tendía otra mesa pero sin hojas y ahí se servía el *locoro* que lo servían en una fila de mates bien dibujaditos, o también en unas conchas de coco, pero eso sí, bien pulidita, bien brillantes. Estas conchas de coco y estos mates bien dibujados también los usábamos los negros para servirnos la comida y las bebidas, sea el chocolate o el agua de panela.

Por el lado de adentro –o sea en el centro del tendido de la mesa– se ponían unas velas encendidas, y en el fondo –como quien dice en la cabeza de la mesa–, estaba sentado el gobernador rezando, pero no eran unos rezos como el que nosotros los negros hacemos, sino que era como una conversación donde se recordaba toda la vida del muerto, y también hablaba sobre las costumbres y las obligaciones que los vivos tienen que mantener con los muertos.

Esta *boda* o, mejor dicho, esta comilona la empezaban a cocinar por la tarde y la ponían en la mesa entre las ocho o las nueve de la noche y se comía como a la media noche, cosa que el que quería comer de esta comida tenía que estar ahí conversando

y mirando esa comida hasta la media noche, que era cuando se iniciaba la comilona. Antes de eso nadie podía comer nada, solo escuchando al gobernador.

Un poco antes de que diera la media noche, los familiares del difunto cogían el mate más grande de *locoro* y, en otro así mismo grande, sacaban carne y plátano de lo que estaba puesto en la mesa y lo ponían en este mate, después esos mates los adornaban bien con unas flores y entre varios de los familiares los dejaban debajo de la casa donde está enterrado el muerto, que es en la misma casa donde se está celebrando la *bodakino*.

Allá debajo de la casa, los familiares se quedaban un buen rato llorando y conversándole al muerto. Después que le lloraban, le cantaban, entonces, le dejaban esa comida al muerto, con unas velitas encendidas. Ahora sí, después de todo eso era que venían a donde estaban los invitados y empezaban a comer esa comida que estaba tendida desde temprano en la mesa. La costumbre es que ellos primero le dan de comer al muerto y después al vivo.

Para los chachi, los "pueblos" son lugares para enterrar a los muertos y para hacer sus fiestas. Ellos los llaman *pebuluche* y los tienen establecidos en distintos lugares de los ríos donde viven, y según cómo están asentados los caseríos, así mismo tienen sus "pueblos" y toda la gente de esa región visita ese lugar para hacer sus fiestas, porque ellos en toda fiesta se acuerdan y comparten con los muertos. Ellos tienen estos "pueblos" lo mismo que nosotros tenemos cementerios.

Cuando yo vivía con ellos me acuerdo que los que viven en la parte baja del río Cayapas, enterraban en el "pueblo" de Punta y Venado, y los que vivían de Playa Grande para arriba, enterraban en el "pueblo" de Zapallo Grande, y los que vivían en el alto Cayapas, enterraban en el *pebuluche* de San Miguel que es el último "pueblo" ceremonial que hay en este río de Cayapas.

Ahora me han dicho que muchos de los jóvenes chachi ya no quieren enterrar a sus muertos en los "pueblos", sino que los entierran en los cementerios de la gente negra. Entonces, me creo que todas estas costumbres que le estoy contando sobre los

indios chachi son cosas de los viejos y poco a poco se tienen que perder a medida que se termina la vida que los mayores sembraron y mantenían en el monte.

De todo esto, de la pérdida de las costumbres de la gente del monte, tiene la culpa lo moderno y la salida de los jóvenes a las ciudades grandes de donde no pueden regresar sin pagar dinero. Le digo esto porque yo me acuerdo que antes estos indios chachi –al igual que los negros– viajaban mucho por estos ríos y playas del norte sin mucho problema. Ellos salían de sus puntos en sus canoas con toda su familia y se pasaban mucho tiempo viajando y buscando comida.

Los lugares que los indios más visitaban eran las playas y los manglares para buscar pescados y todo *chichibuche* para completar su comida y vender sus petacas. En estos viajes, muchos se iban por estas playas hasta la misma *costa abajo* de Colombia. En ese tiempo estos chachi eran muy amigos de los brujos que viven en los ríos y en las playas de la *costa abajo*.

Yo me acuerdo que, para hacer estos viajes largos, ellos tenían unas canoas que eran especiales, bien anchas y bien resistentes, "buenas para la mar", como decimos. Ellos cuando viajan, muy poco salen al mar como nosotros los negros, pero en cambio ellos conocen muy bien todas estas costas y bocanas, pero andando siempre por los esteros y trochas que hay en los manglares. Andar por el mar es cosa de los negros y de los cholos que viven en las playas.

Me acuerdo que cuando ellos iban a salir para hacer algún viaje largo, aseguraban las canoas con balsas que tenían secando para esa viaje, cosa que esas canoas quedaban bien seguras para cruzar las bocanas de mar. Después les ponían unos ranchos bien grandes que hacían con unos techos de petates y con la hoja blanca; después le hacían un fogón en la parte de atrás, cosa que esas canoas eran como una casa. Porque, como le digo, ellos salían con toda la familia y llevaban de todo lo que necesitaban para pasar varias semanas andando.

La verdad es que antes estos indios andaban por todos estos ríos y por todas estas costas de Esmeraldas, y la misma costumbre teníamos nosotros los negros, sobre todo

los que vivían en las playas, los que son mareños. Ahora, todo esto lo hemos perdido tanto los negros como los indios, hemos perdido no solo la costumbre de andar, pero también estamos perdiendo el derecho sobre estos montes y costas del norte, que fueron tierras que las descubrieron nuestros mayores.

Los chachi podían pasar un mes viajando, pero siempre regresaban al punto donde vivían, pero si en una de estas correrías que ellos andaban con su familia, por desgracia se les moría algún miembro de la familia, ellos no lo enterraban por allá por donde andaban, sino que tenían que traerlo para enterrarlo en el *pebuluche* donde estaban enterrados los otros miembros de la familia. Parece que así era la ley de los mayores.

Si alguna persona de esa familia se moría y estaban muy lejos del "pueblo", lo que ellos hacían era que ahumaban al muerto como carne de monte y así lo traían. Ahumaban al muerto para que no se les pudra, y el cuerpo dure todo el viaje de regreso al punto donde vivían.

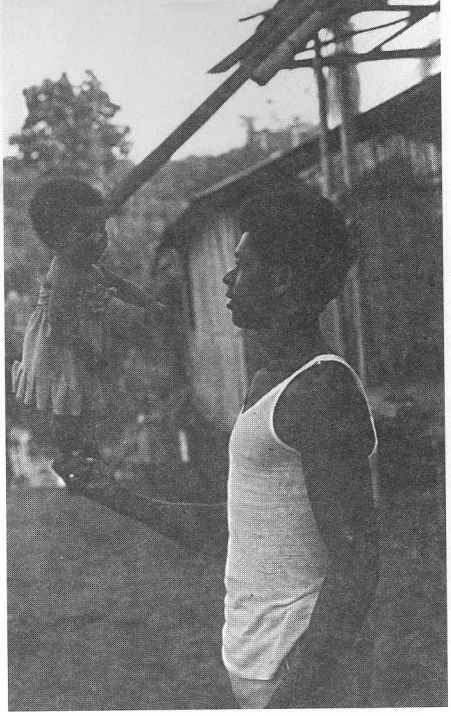
Para preparar al muerto, primero le sacaban las tripas y ahumaban solo el cuerpo. Después que lo ahumaban bien, lo metían en unos canastos y estos canastos los forraban con hoja blanca y así lo traían a su "pueblo". En otros casos, hacían el ataúd de caña guadua y lo traían metido ahí, pero eso solo después que el muerto estaba ahumado. Yo nunca pude ver que hacían con las tripas del muerto, pero no creo que las botaban.

En el tiempo que yo viví con ellos pude ver varios indios ahumados que los trajeron de otras partes, y los traían así como le digo: ahumados como carne de monte y metidos en estos canastos o si no en sus ataúdes que, como le digo, son distintos a los que en ese tiempo hacíamos los negros para enterrar a nuestros muertos. Todas estas diferencias ahora se están perdiendo, ahora indios y negros somos casi iguales.

Pero a estos muertos que se los ahumaba, ya no se los enterraba debajo de las casas sino que los familiares cogían bastante brea de monte o también la cera de las abejas del monte, y con esa cera o brea le forraban todas las aberturas del ataúd y lo colgaban en el techo de las casas ceremoniales del "pueblo" y ahí lo dejaban. Cosa que si usted va a un "pueblo" de estos y se fija bien, verá que en el techo hay unos atados colgados, esos son los muertos que trajeron de otras partes.

Le cuento todo esto del tiempo pasado para que se dé cuenta que son muchas las costumbres y las tradiciones de nuestra gente que ahora se están perdiendo por el avance de las leyes de lo moderno, por las leyes de la educación que se dice ahora. La gente que vive en el monte tiene que obedecer y seguir la ley de los que viven en los pueblos porque, al parecer, ellos tienen más poder que los que viven en el monte. Además en las ciudades nadie tiene el tiempo para sentarse y esperar que lo muertos coman.

10 La nobleza está en el corazón



Yo creo que algunos [...] saberes los negros los aprendimos de los indios, pero, de seguro, ellos también aprendieron mucho de nosotros los negros.

Papá Roncón

Esto de que "lo cortés no quita lo valiente" es un dicho que los viejos tenían y ellos lo decían porque así mismo creo que es la ley de la vida. Uno pude vivir junto con el otro, aunque no sea un buen amigo o tenga sus desacuerdos con él, pero si cada uno "busca su puesto", como recomendaban los mayores, y no se mete con el otro, no tiene porque haber problemas. La gente puede ser distinta pero también pueden ser amigos.

Desde que yo me acuerdo, así era la vida entre los indios y los negros por lo menos aquí en este río de Cayapas. Aquí los indios y los negros vivíamos juntos y compartíamos la vida y la comida, pero cada uno buscando su puesto; mejor dicho, no había mucha confianza, principalmente entre los adultos. Los muchachos son muchachos y eso es otra cosa, creo que cuando uno está muchacho las diferencias todavía no nacen en el corazón.

Algunas manifestaciones culturales y costumbres que tenemos los negros también las tienen los indios, y muchas veces la gente que viene de afuera pregunta quién la tenía primero. Yo creo que algunos de estos saberes los negros los aprendimos de los indios, pero, de seguro, ellos también aprendieron mucho de nosotros los negros. Tal es el caso de la marimba que la tenemos los negros, pero también ellos, pero está bien claro que la marimba es parte de la cultura de los negros.

Yo me acuerdo que en el tiempo de los mayores, cuando en este río los indios y los negros podíamos vivir como hermanos, había muchas actividades que las hacíamos juntos. Por ejemplo, cuando un negro quería hacer un trabajo en su *colino* y quería ayuda porque el trabajo era muy duro, pedía a los vecinos que le *cambien mano*. Ésta era costumbre de negros, pero los indios venían y daban la *mano*.

Este *cambio de mano* era una costumbre de los negros, pero como muchas veces a uno le tocaba invitar a los vecinos indios que vivían cerca de la casa, después ellos también cogieron esta costumbre y todavía la usan para hacer sus trabajos. Aunque conozco muy bien que para hacer las casas ellos se juntan y trabajan juntos, porque hacen unas casas bien grandes.

Esta tradición del *cambio de manos* era una costumbre que se la hacía más que todo entre familias negras que vivían cerca de donde uno estaba haciendo el trabajo, pero si el trabajo era muy grande, la gente venía a *cambiar mano* de otras partes del río, y en algunas ocasiones venían los parientes que estaban asentados en otros ríos. Este *cambio de manos* más se acostumbra entre parientes o con amigos bien cercanos.

Esto de *cambiar manos* para el trabajo se lo hacía con el que quisiera dar la *mano* y recibir la *mano*, pero principalmente se lo hacía entre personas que se conocían; otras veces se *cambiaba mano* entre dos familias distintas que no tenían ningún parentesco. Esto era algo muy bonito porque toda la familia se iba a trabajar donde la otra familia y muchas veces se pasaban para vivir esos días en la casa de la familia que recibía las *manos*.

Por ejemplo, si la familia Caicedo le daba la *mano* a la familia Valdez, se contaban todas las *manos* que la familia Caicedo le había dado en total a la familia Valdez. Enton-

ces, cuando le tocaba a la familia Valdez devolver esas *manos*, tenía que devolver la misma cantidad de *manos* que le habían prestado los Caicedo. Esto era el *cambiar manos*. Era una tradición bien bonita.

Cuando esto pasaba, sucedían muchos intercambios tanto entre mayores como entre los muchachos. Uno conocía a los otros muchachos y muchachas, los viejos conversaban de sus cosas, contaban sus cuentos, hablaban de sus secretos y de su saber; así mismo, las mujeres hacían sus comidas. Era un tiempo distinto. Era el tiempo de las *manos* juntas.

Cuando se *cambiaban manos* entre familias, si usted no tenía todas las *manos* que la otra familia le había prestado, tenía que salir a buscar fuera de la casa otros amigos para completar todas las *manos* que el otro le había prestado. La verdad es que esto del *cambio de manos* era una cosa muy buena que tenían los mayores, porque así la vida era más linda y el trabajo era más fácil de hacer.

Esto de *cambiar manos* mantenía la amistad. Muchas veces sucedía que si yo le prestaba *manos* a otro, pero en el trabajo que tenía que hacer yo no necesitaba todas las *manos* que le había prestado al otro, entonces, el amigo me quedaba debiendo *manos* y me iba pagando poco a poco, según como yo las fuera necesitando en mi trabajo. Esto de las *manos* era una deuda casi sagrada que se tenía que pagar de cualquier manera. "El que da la *mano*, tiene que recibir la *mano*", decían los mayores.

También me acuerdo que en el trabajo se tenía en cuenta el tipo de *mano* que cada persona de la casa daba, y así mismo se devolvía la *mano*: si eran *manos* de mujeres, así mismo se devolvía con *manos* de mujer; si eran *manos* de muchachos, así mismo se devolvía con *manos* de muchachos o muchachas. Todas las *manos* tenían un valor que se reconocía y se pagaba. Porque eran *manos*, y "toda *mano* es ayuda", decían los mayores.

En ese tiempo, los trabajos se hacían así, porque era una costumbre impuesta por los mayores y la plata no se conocía. Pero también se *cambiaba mano* con una persona porque esa persona tenía algo que uno necesitaba, como un utensilio que uno no podía hacer, como una canoa, unos canaletes, alguna batea... lo que fuera. También se

cambiaba manos para hacerse de cierto tipo de semillas que la otra *mano* tenía y uno quería tener.

Para el que vive en el campo, la semilla es una cosa muy importante, y todo el mundo tiene que tener sus semillas. Pero sucedía que muchas veces, por alguna razón, uno dejaba perder una semilla, o también muchas veces uno quería conseguir alguna semilla que alguien tenía, entonces, para esto también uno *cambiaba manos*. Se daba trabajo por una cierta cantidad de semillas. También se *cambiaban manos* de trabajo por comida.

Cuando se *cambiaban manos* por comida, esto era cuando uno iba a trabajar uno o dos días en el colino de algún conocido a cambio de algunos racimos de plátano, o por una o dos *botijas de maíz*, o lo que fuera de comer que él otro tenía y uno necesitaba. Esta era una costumbre muy buena porque de esta manera se ayudaba al que recién estaba empezando a trabajar en un monte nuevo. También era bueno para las familias que llegaban de otro río y no tenía trabajos establecidos por ahí.

Cuando se *cambiaba manos* de trabajo por comida, siempre eran productos de la tierra que se tenían sembrada en los *colinos* como caña, plátano, sapallo y, así, productos para comer. Entonces, uno podía *cambiar manos* de trabajo por plátano, y ese plátano uno lo podía cortar de una sola vez, pero también los podía ir cortando poco a poco, según como los iba necesitando, hasta que su *colino* empezaba a producir su propia comida.

En ese tiempo, todo esto de *cambiar manos* se podía hacer porque la palabra era algo muy respetado y, cuando se entraba al trabajo del amigo, nadie cogía más de lo que se acordaba en el trato del *cambio de manos*, y, aunque los productos se estuvieran pudriendo, nadie cogía más de lo que se acordaba en el trato. La verdad es que en ese tiempo había mucho respeto por la palabra y sobre todo por la cosa ajena.

Pero, así mismo, si uno *cambiaba manos* por plátano o cualquier otro producto de comer, y por alguna razón no se fijaba la cantidad que uno tenía derecho de coger, el dueño le decía: "Don, tal fulano, vaya al *colino* y corte nomás su plátano que necesite para su casa". Y el que aceptaba este acuerdo ya sabía que tenía que ir y cortar solo lo

que estaba necesitando para su casa, y nada más, o de acuerdo a las *manos* que había dado. Esta ley todo el mundo la conocía y por eso nadie discutía cantidad.

Pero, así mismo, si por mal de su desgracia, la persona cortaba más de lo que necesitaba o si cogía otros productos del trabajo ajeno, se regaba la voz de que esa persona era muy *cosaria* con las cosas ajenas, y nadie quería hacer trato con esa persona, y aunque buscara de los otros, no encontraba. De esa manera era que la ley se mantenía, porque nadie quería ser conocido como bellaco y menos como *cosario* con la comida.

Creo que muchas de las desgracias que estamos viviendo ahora nos pasan porque hemos olvidado la nobleza y el valor que nos enseñaron nuestros mayores. El valor era un puntal muy necesario para vivir en los montes, pero la nobleza era el puntal mayor. El más importante para que el monte también pueda vivir. Por lo menos, esto es la ley que nos enseñaron nuestros mayores y que ahora estamos dejando perder o estamos cambiando por otras leyes menores.

Yo me acuerdo que, en ese tiempo, dejar las casas solas no era un problema. Todo el mundo dejaba las casas solas y nadie se robaba nada, ni de las casas ni de los trabajos. Algo que decían los mayores es que en las casas no había objetos de valor, y los pocos trastes que se tenían para el servicio de las casas eran hechos con materiales del monte y por la misma *mano* del que necesitaba el utensilio.

Cuando uno tenía que salir para algún viaje, la casa se dejaba con todo lo que la familia tenía adentro, cosa que muchas veces los viajeros o los cazadores que subían a estos ríos a buscar comidas en los tiempos de las fiestas, llegaban en esas casas solas y ahí se acomodaban porque ahí encontraban de todo para pasar esos tiempos. Muchos mayores, cuando dejaban las casas solas, hasta comida ahumada dejaban en la *ahumadera* del fogón.

Los mayores le enseñaban a uno que cuando se dejaba la casa o el rancho del monte solo, se tenía que dejar envueltos en hoja blanca y metido en la paja algunos granos de sal; también se tenía que dejar la estopa seca y un pedazo de palo de candela y debajo del fogón una buena carga de leña bien seca. "Nadie sabe si el que llega, llega mojado y con hambre", decían.

Todo esto se hacía así porque, según los mayores, muchas veces la gente que viajaba por los ríos buscando su *madre de Dios*, llegaba a las casas después que caía la noche y muchas veces con aguacero, entonces, cuando el viajero subía a una posada tenía que encontrar algo con que calentarse y cualquier cosa de comer para abrigar el estomago. Esto yo lo viví muchas veces andando por los ríos y trajinando por los montes.

Esto de dejar en la casa o en los ranchos de la montaña sal y estopa con que encender candela era una costumbre bien respetada entre los mayores, más que todo de los que eran monteadores. Esto era una de las leyes más importantes de nuestra cultura, que ahora se ha perdido para siempre del corazón de nuestra gente. Entonces, es verdad lo que decían los mayores que "la nobleza y el valor viven en el corazón".

Muchas de las leyes del campo se han perdido, pero me creo que es porque los antiguos dueños de estos montes también han perdido su control sobre el monte; ahora en estos montes solo se ven los mestizos, los gringos, las compañías madereras y los mineros dañando la tierra. Entonces, como esta gente no es del monte, para ellos los montes no tienen ninguna ley que respetar. Para esta gente el monte es un montón de madera y unas cuantas libras de oro para explotar.

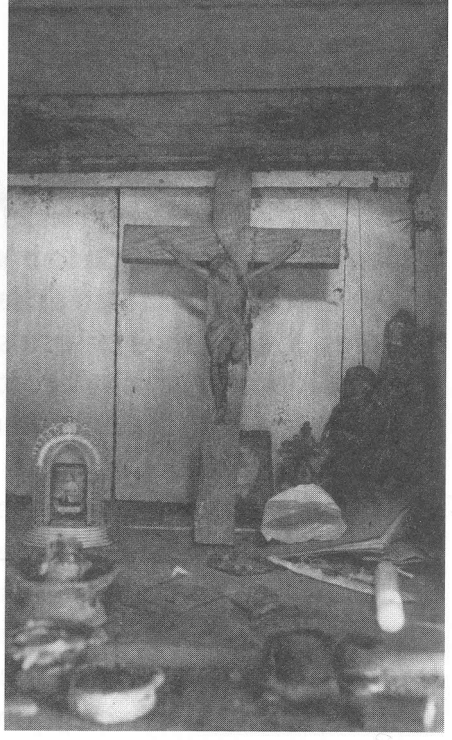
El Estado ecuatoriano y sobre todo los políticos deberían hacer respetar el derecho de los negros y de los indios sobre las tierras y sobre el monte, y no pueden dejar que los que no son de aquí les quiten las tierras a los que han pasado cientos de años cuidando la vida del monte y respetando la ley y las costumbres que sus mayores les dejaron para cuidar la vida del monte.

Creo que el Estado tiene que saber que los que vienen de afuera no tienen ninguna ley ni nobleza para cuidar estas tierras ni valor para vivir en estos montes. El Estado tiene que saber que los que no nacieron en el monte no conocen la ley del monte, que los que son del pueblo solo conocen la ley del pueblo y en el pueblo, el valor y la nobleza hace mucho que se perdieron.

Capítulo III

Lo divino y lo humano

11 Los saberes son de la cabeza



Esto de lo humano y lo divino es un saber que ahora no se lo conoce ni se usa, pero antes nuestros mayores conocían muy bien que los saberes de la cabeza son para usarlos.

Papá Roncón

Lo que le cuento sobre estas personas, son hechos que yo los vi hacer y muchos aquí los vimos hacer no una vez sino muchas veces. Esto de lo humano y lo divino es un saber que ahora no se lo conoce ni se usa, pero antes nuestros mayores conocían muy bien que los saberes de la cabeza son para usarlos.

Aquí en estos montes donde vivía la gente –porque vivíamos en el monte– habían hombres que cuando estaban alunados, como decían los viejos, se paraban en medio de la pampa de una casa y hacían una raya en el suelo y encima de esa raya ponían un pie, y por apuesta le decían a tres hombres hechos y derechos que le levantaran ese pie de ahí donde lo había puesto. Le juro que los tres hombres se podían pasar todo el día haciendo fuerza y no podían levantar ese pie de ahí donde lo había puesto este hombre.

Esto era así porque en ese tiempo muchos hombres –y también habían mujeres– que usando el poder de la cabeza se sembraban en la tierra y eran como árboles enrai-

zados, cosa que de ahí donde se sembraban con su saber no los movía nadie. Esto lo hacían con las fuerzas de lo humano o también de lo divino.

La verdad es que en el tiempo de nuestros ancestros –y eso lo sabemos todos los mayores que vivimos en estos ríos– había gente que sabía muchos secretos, muchos saberes. Algunos aprendían cosas buenas para ayudarse y otros así mismo aprendían cosas malas para su ayuda, pero la verdad era que todo lo que se aprendía servía para ayudarse en la vida.

En el tiempo de los mayores, la gente aprendía muchos secretos, sobre todo oraciones y saberes para ayudarse. Como en todo lo que es saber del cristiano, hay algunas oraciones que son a lo humano y otras que son a lo divino. Por eso, el que aprende oraciones a lo divino, todo lo hace con la ayuda de Dios, de la Virgen del Carmen, con la ayuda de los Santos, con las ánimas venditas, o sea, todo tiene que hacerlo por el lado de las fuerzas de lo divino, que es el mundo de lo blanco que también se dice.

Así mismo, el que aprende las oraciones y secretos a lo humano, todo lo que hace tiene que hacerlo encomendado, primero al enemigo malo y después a los otros espíritus que andan sobre la tierra, como es la tunda, el duende y los otros espíritus que son ni buenos ni malos, pero no viven en el cielo. Son más bien del mundo de lo humano, de lo negro que también se dice.

Pero también había algunas personas que aprendían un poquito de las dos fuerzas, un poco de lo divino y un poco de lo humano. Esto, según decían los mayores, era para poderse defender de las dos fuerzas, pero las personas que aprendían saberes cruzados nunca podían llegar a ser *cujapos* ni *zapalludos*. La cosa es que el que aprende una oración como el credo al revés –que es una oración a lo humano y sirve para hacer cosas malas– tiene que aprender también una oración a lo divino, como la oración del día, la oración del desenclave y, de pronto, el mismo credo, pero al derecho. Para que cuando se encuentre con otro que sabe cosas a lo humano se pueda defender.

Según lo que enseñaban los mayores, los saberes a lo divino también sirven para defenderse cuando le salga cualquier espíritu malo. Pero más sirve cuando se tiene que

pelear con otro que sabe oraciones a lo humano, uno tiene fuerza para enfrentar el poder de lo humano, pero si no sabe nada no tiene ninguna contra para defenderse. Porque cuando pelean dos que saben oraciones, no es uno el que pelea, sino que son las fuerzas de lo humano y de lo divino.

Lo que yo sé es que las oraciones y los saberes a lo divino siempre han tenido y tienen más poder que los saberes a lo humano porqué las ayudas vienen del mismo Nuestro Señor, por eso las oraciones a lo humano tienen su poder y trabajan en ciertas espacios o entre los que saben secretos a lo humano, pero siempre este poder se derrota con los saberes a lo divino porque, como le digo, sobre el poder de Nuestro Señor no hay nadie.

El otro problema de esto de aprender cosas negras, es que el que aprende oraciones a lo humano no puede ser bueno por ningún lado, el que sabe oraciones a lo humano tiene que ser malo aunque no quiera y tiene que ser malo todo el tiempo que viva. La cosa es que el que sabe cosas a lo humano solo puede encomendarse al enemigo mayor y a los espíritus que tienen poder, pero viven en la tierra.

El que aprende cosas a lo humano, ese ya no puede vivir tranquilo en ninguna parte, y dicen que muchas veces ellos están tranquilos en su casa y de ahí tienen que bajarse y buscar cualquier problema, y no están tranquilos hasta que no pelean o hacen alguna diablura. Eso es lo que los mayores decían "se le metió el enemigo al cuerpo". Así son estos saberes de la cabeza, por eso se dice que son saberes secretos.

Además, una persona que está aprendiendo oraciones a lo humano, no puede vivir con ninguna persona que esté aprendiendo oraciones a lo divino o que tenga saber a lo divino. Así mismo, toda cosa que es de la Iglesia, como los santos, las estampas, los libros de rezos, la cruz y toda cosa de la iglesia, pueden rebajar a la persona que sabe oraciones a lo humano. Los saberes a lo humano son saberes que se tienen que aprender bien aprendidos para que otros no los rebajen.

Por eso los mayores decían que cuando una persona está aprendiendo oraciones o cosas a lo humano el diablo o el espíritu que le está dando la fuerza, de vez en cuando

le sale y se le enfrenta, esto, según dicen, es para pulsearlo y ver si es que la persona está aprendiendo bien y pude responder a estos saberes. Todo saber a lo humano es difícil de aprender y de mantener en la cabeza.

De todas maneras para todo cristiano es bueno saber algo de lo divino, porque si una persona está aprendiendo cosas malas y no sabe nada de lo divino, no tiene cómo defenderse de la fuerza de los espíritus malos, y cuando está aprendiendo pueden matarlo. Esto es porque no tiene nada con que rebajarlo un poco.

Así era esta cosa de los saberes sobre la humano y lo divino, eran saberes y secretos buenos para unos y malos para otros, pero yo lo que sé es que eran poderes grandes y útiles que nuestra gente tenía en su cabeza, y que ahora ya no los tenemos, los hemos perdido. Por eso es que le digo que ahora nuestra gente está rebajada y ya no es como antes era, gente de mucho saber.

Por todo esto que le cuento es que los mayores tenían un refrán que decía que: "donde hay yeguas, nacen potros y unos mejores que otros", y me creo que ellos decían este refrán porque en el tiempo de antes toda la gente que vivía sobre la tierra no era igual. Por lo menos en esto de las fuerzas que dan los saberes de la cabeza.

Yo no sé sí la gente ahora es mejor que la de antes, pero lo que yo sí sé es que la gente de nuestra raza ya no es la misma que fue en el tiempo de los ancestros. Los que somos del tiempo de antes, como decían los mayores, sabemos que entre lo que fue nuestra gente y lo que es ahora hay mucha diferencia. Nosotros los negros ya no somos los mismos, hemos perdido mucho poder y mucha fuerza, y le voy a decir por qué digo esto.

Por lo que yo me doy cuenta, los negros hemos perdido nuestros saberes. No solo los hombres que sabían se han rebajado en sus saberes y en sus secretos, sino que la misma raza de los negros está como rebajada. Los viejos que conocimos la vida en el tiempo de antes sabemos que los negros hemos perdido mucho, tanto del cuerpo como de la cabeza.

Creo que una de las cosas que hacía que la gente fuera más completa era lo que la gente comía bien. La gente del tiempo de antes comía cosas buenas y frescas. Por eso

creo que la gente de antes tenía más fuerza en su cuerpo y más saberes en su cabeza. En este tiempo la juventud no se alimenta y, tanto en el monte como en el pueblo, la gente que es pobre come cosas sin sustento. Como la ley de los mayores se va olvidando, la gente no aprende nada para ayudarse.

La gente de antes se preocupaba por cuidar el monte que daba la comida, pero también se preocupaba por aprender cualquier cosa de la cabeza para ayudarse en la vida, pero ahora la juventud no tiene interés en nada, ni en cuidar el monte ni aprender algo que le ayude. Los jóvenes, y muchos viejos, solo piensan en la fantasía que ofrece la vida que se vive en los pueblos.

Antes la vida de la gente negra no era así como es ahora, casi todo el mundo vivía en el monte y vivía de la vida del monte, pero, además, sabía cualquier cosa buena o mala para su ayuda personal. Cuando la persona se criaba, tenía la libertad de buscar su saber, fuera bueno o fuera malo, pero todos buscaban cultivar un saber, eso ahora ya no se ve, todo es fantasía.

En ese tiempo sabíamos que había doctores, pero esos doctores vivían en los pueblos grandes y era difícil buscarlos, pero en los campos estaban los remedieros, y sobre todo las remedieras, que eran personas que curaban cualquier tipo de enfermedad que se presentara en el cristiano, y las curaban con puras yerbas y con el poder de los *bejucos* del monte. Estas personas eran gentes que conocían los poderes de las plantas, pero también cultivaban muchos saberes de la cabeza.

Estos *curanderos* y *curanderas* eran gente que curaba las enfermedades con pocas tomas que le daban al enfermo, pero si la enfermedad era por daños también sabían sus secretos y oraciones para curar estos daños. En estos ríos había curanderos que preparaban botellas curadas que uno tenía en la casa para cualquier dolor, y eran efectivas. Muchos de estos remedieros y remedieras curaban solo con secretos. Algunos de ellos tenían tanto saber en su cabeza que no necesitaban ni de las yerbas para curar.

En este río Cayapas yo conocí varios curanderos de culebra que eran renombrados no solo en los pueblos de ellos sino en toda esta región del Cayapas. Estos curanderos eran conocedores de los venenos de todas las culebras y de los montes y *bejucos* que

son la contra de cada una de estas víboras. Muchos de ellos eran tan *cujapos* en su saber que curaban al picado en el día, cuando lo reglamentario, son tres días completos entre baños, tomas y *soltadas*.

Según lo que nos contaban los mayores, en el tiempo de antes habían curanderos de culebra que curaban al picado solo con la saliva y una toma de la botella curada que tenían, y con esto no necesitaban darle los baños de los montes ni poner liga, nada de eso. Estos curanderos eran gente que sabía secretos, gente que tenía muchas cosas en la cabeza. Curanderos como esos ahora no hay.

Estos curanderos no solo que curaban picaduras de víboras, sino que era gente que conocía la vida y los secretos de las víboras más peligrosas que hay en el monte. Muchos de ellos conocían de tal manera a los animales de ponzoña que tenían culebras que vivían en las casas de ellos como que eran perros de la casa. Estos curanderos eran tan *cujapos* que podían revolcar con las culebras y alimañas peligrosas, pero a ellos no les molestaban para nada.

La misma cosa eran las parteras; estas mujeres era gente de mucho saber, por eso en ese tiempo las criaturas no se andaban muriendo como ahora que por cualquier cosita los niños se mueren. Yo me acuerdo que las parteras eran mujeres que tenían mucha ciencia en su cabeza, pero ellas también se ayudaban con oraciones y secretos para hacer su trabajo. Por eso los mayores decían que: "todo en esta vida tiene su secreto".

Así mismo eran los sobadores, en ese tiempo estas personas curaban cualquier tipo de quebradura o lisiadura que el cristiano sufriera en cualquier parte del cuerpo. Los sobanderos acomodaban huesos que estaban hechos pedazos y en poco tiempo lo dejaban buenos y sanos, y todas estas curaciones las hacían porque conocían el cuerpo, sabían sus secretos para curar y tenían su saber bien cultivado en la cabeza.

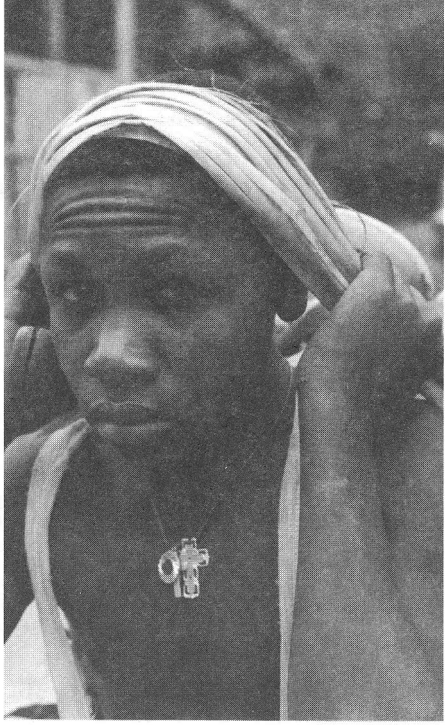
Yo me acuerdo que los buenos sobanderos no le tocaban mucho la parte lisiada al enfermo. La cosa era que si usted se dislocaba un tobillo, ellos le sobaban una parte de la oreja o le golpeaban en la palma de la mano. Mejor dicho, le hacían las curaciones en otro lugar del cuerpo y no en la parte que tenía la dislocadura, y a los pocos días la dislocadura se curaba. Por eso uno tiene que decir que ellos tenían sus saberes.

Por todo esto que le cuento y por otras cosas que los mayores hemos visto, se ve que esta gente nuestra ciertamente había aprendido de los mayores los secretos y poderes de las plantas medicinales, pero también habían aprendido de los mayores muchos secretos y saberes que eran de la cabeza. Eran saberes que les ayudaba en sus curaciones y en sus andanzas por el mundo.

Ahora la cosa no es así, todo esto que le cuento y que yo se lo cuento porque lo alcancé a ver, se ha perdido y los negros de ahora dependemos casi en todo de las otras gentes y por eso somos como menos que los otros, porque no tenemos ni saberes en la cabeza para protegernos del saber del otro, ni tampoco tenemos la fuerza que los mayores tenían en las manos para defenderse cuando el otro nos quiere fregar.

Le digo esto porque me doy cuenta de que las mismas tradiciones y costumbres que nos dejaron nuestros mayores, que son saberes y secretos que los necesitamos todos los días para nuestra vida, las estamos dejando perder como cosa que no vale, como cosa sin valor. Si las costumbres las dejamos perder, no se diga de los secretos que son cosas que para poderlas aprender la persona se tiene que dedicar porque son cosas que tienen mucha ciencia.

12 Donde hay yeguas nacen potros



En el tiempo de antes, en los caseríos de estos ríos, se encontraban muchos viejos que estaban postrados, que pasaban de cien años de edad y no podían morir. Así es cuando se tiene mucho saber en la cabeza: no se puede morir.

Papá Roncón

Los mayores tenían un dicho que decía que: "donde hay yeguas nacen potros y uno mejores que otros". Esto así mismo es porque aquí en los caseríos de estos ríos ha nacido gente de gran saber en la cabeza y fuerza en el cuerpo, solo que no se los conoce o se sabe muy poco de ellos. Además que todas estas historias son un poco secretas para los que vienen de afuera.

Yo me acuerdo que arriba del río Cayapas vivía un señor que se llamaba José Claros Mina, este Señor era un negro, ya mayor, pero eso sí era un negro *en tiempo*. Este señor vivía en el monte, nunca había estado en el pueblo, pero era una persona que sabía muchos secretos de la vida y, sobre todo, tenía muchos saberes de la cabeza para tener fuerza. Este señor era un hombre duro, pero duro, de los duros.

Don José Claros Mina –porque era un negro que tenía su don– era el hombre más respetado en toda este río Cayapas, desde Borbón hasta San Miguel. Don José era el hombre que cuando llegaba a los bailes de marimba, desde que pisaba el primer esca-

lón de la casa, todo el mundo sabía quién era que había llegado al baile. Porque cuando él ponía el pie en la escalera, la casa se estremecía como si fuera un gran temblor de tierra que venía llegando. Entonces, todo el mundo decía: "¡Paren el baile porque llegó mi tío José Claros Mina!"

Le digo que enseguida él subía, y cuando se presentaba en la sala la música tenía que pararse un rato y todo el mundo tenía que atender qué era lo que don José Claros tenía que decir a los que estaban en el baile. Entonces, él se paraba en la mitad de la sala y decía: "Sigan no más muchachos su baile, pero bailen en orden porque aquí me voy a quedar un rato viéndolos bailar y gustando del baile y no quiero ver cosas que no son de ser".

Le juro que nadie le respondía nada a don José, todo el mundo fuera joven o adulto se tenía que quedar callado y bailar en orden como él había pedido. La gente respetaba la palabra de don José, pero no era porque no había gente que también tenían sus dos *zapallos* metidos en la cabeza, sino porque toda la gente reconocía el saber y el poder que don José Claros Mina tenía.

Le digo que don José Claros Mina era un verdadero poder en estas tierras del Cayapas, y no porque fuera malo con la otra gente, sino porque todo el mundo reconocía sus saberes y sus secretos. Don José no era un hombre que andaba peleando a cada rato, ni menos buscando bulla a los demás, no señor, se lo respetaba por su saber y, por eso, con él nadie se metía ni él se metía con los otros.

Yo me acuerdo que él vivía en el monte porque era un *labrandero* de canoas, pero de canoas grandes. Le digo que el trabajo de labrar canoas es un trabajo duro, es uno de los trabajos más duros que hay en el monte, porque es un trabajo de mucha práctica, pero sobre todo de mucha fuerza en los brazos.

Los que conocen este trabajo saben que después que se tumba el palo hay algunas cosas que uno las puede hacer solo, como es el trozado o como abrir la boca de la canoa, destroncarla, sacar las bateas y cosas así, pero después que se hace todas estas cosas pequeñas, el que quiere sacar una canoa tiene que meter *manos* ajenas, más que todo cuando son canoas grandes como las que se sacaban en el tiempo de los mayores.

Para hacer canoas grandes se tiene que escoger un palo grande que dé la canoa, cosa que cuando se está labrando un palo de estos, solo para darle media vuelta en el suelo se necesitan hasta veinte hombres, ¡no se diga para jalar estas canoas por la montaña y botarlas al río! La botada de una canoa desde el lugar donde se labra siempre se hace con minga de bastante gente porque es un trabajo pesado.

Pero le digo que don José Claros era el hombre que solito sacaba canoas de seis y siete brasas de largo, y el no le pedía ayuda a nadie. Solito tumbaba su palo, solito lo viraba y solito botaba su canoa al río. Uno sabía que don José Claros estaba labrando en el monte porque se escuchaba el golpe del hacha retumbando en la profundidad de la montaña, pero nadie sabía dónde estaba labrando su canoa.

Si era usted él que le había encargado la canoa, no tenía que preocuparse por su encargo porque un buen día usted encontraba la canoa navegando y amarrada en el paso de su casa y usted no se daba cuenta, ni cómo, ni por dónde había llegado la canoa al paso de su casa. Labrada, pulida y con todo lo que manda la ley de un buen *labrandero*.

Yo conocí la casa que este señor José Claros tenía en el río Cayapas. La casa era una casa grande como las que se hacían en ese tiempo, pero ésta era grande entre las grandes. La casa era de puro pambil picado y dicen los que lo vieron trabajando en la casa, que él solito la hizo, que no le pidió ayuda a nadie para hacerla. Ni para poner el empajado.

Estas casas grandes que los mayores tenían se las hacía con mingas, porque se necesitaba *bastantes* manos, porque era un trabajo bien duro. Pero don José era uno de los pocos que no necesitaba de minga, ni para sacar la madera, ni para enmadrar la casa, ni para empajar, ni para nada. Él solito hacía sus casas. Claro que como le digo, él era un hombre que estaba bien *ayudado* con los saberes de la cabeza.

Los que lo vieron trabajar cuentan que él se iba solito al monte y cortaba los pambiles de dos y tres brasas de largo, los tapiaba por la mitá', los destripaba, los raspaba y, ahora sí, metía una tapa adentro de otra; y cuentan que amontonaba siete y ocho tapas de pambil, las amarraba de las dos puntas y solito se las echaba en el hombro y en un

dos por tres estaba resoplando en el lugar de la casa, y ahí estaban las tapas de pambil tiradas en la pampa, y él estaba tranquilo.

Así era para todo lo que él necesitaba para hacer una casa. La cosa es que él solito hacía sus casas y, como le digo, eran casas grandes y bien hechas, con todo lo que manda la ley, porque esas casas grandes eran para bailar marimba, y según la ley las casas para bailar marimba tenían que ser bien paradas porque en ese tiempo a un baile llegaba bastante gente, y si todos querían todos podían dormir en esa casa con su familia.

Sobre esto que le cuento hay muchos testigos. Al frente del pueblo de San José del Cayapas vivía un Señor que se llamaba Manuel María Mina, él era completamente sordo, pero él no fue que nació así ni tampoco se hizo sordo por algún accidente natural. Lo que pasó fue que el hermano mayor lo dejó sordo, y el hermano mayor era justamente don José Claros Mina.

La cosa pasó así: resulta que en el tiempo de antes los mayores tenían la costumbre de luchar entre ellos, esto era para probar las fuerzas y las habilidades de los jóvenes. De lo que yo me recuerdo, en todos estos ríos del norte había hombres que eran grandes luchadores al cuerpo, y muchos de estos luchadores eran hombres reconocidos en todos estos caseríos, orillas y manglares. Pero, además, eran reconocidos en la *costa arriba* y en la *costa abajo*.

Yo me acuerdo que por acá por las playas de Limones y Playa Bendita había una familia que les decían los Bal-e-cañón. En esa familia todos los hombres eran reconocidos como grandes luchadores al cuerpo, pero también como gente dura y de mucha fuerza. Cualquiera de ellos podía cargar hasta siete y ocho quintales sin ningún problema. En esta familia hasta las mujeres eran temidas por su fuerza.

Bueno, como le estaba contando sobre don José, la cosa fue que un buen día este señor Manuel María, que era hermano menor de don José Claros, le dijo a don José que le enseñara a luchar, porque este señor José Claros era uno de los mejores luchadores al cuerpo que había en este río de Cayapas.

La tradición de los mayores dice que cuando una persona quería aprender a luchar al cuerpo, ya tenía que tener algún principio de saber en su cabeza o en su cuer-

po, pero parece que Manuel no tenía nada; entonces, cuando el joven le pidió saber al viejo, don José creyó que el joven tenía algún principio de saber. De todas maneras dizque el mayor le dijo al joven: "Vos estás muy joven, todavía no aguantas, déjate no más criar un poco macito, todavía estás muy pequeño, muy verde para aprender estas cosas".

El otro, como era joven, no hacía caso a las palabras del mayor, y cada vez que se encontraban el joven lo seguía molestando que él quería aprender a luchar al cuerpo y que le enseñara. El mayor siempre le contestaba que no porque todavía era muy joven y no le aguantaba... porque tenía lo huesos bastante *viches*. El mayor siempre le decía que se dejara endurar un poco más.

Pero el joven lo seguía molestando al mayor. La cosa fue que un buen día que los dos estaban tomándose unos tragos, se encontraron y el muchacho se puso a molestarlo al mayor con eso de la lucha y el viejo siempre sacando el cuerpo, diciéndole que todavía no le aguantaba.

La cosa fue que, tanto el muchacho le neció al viejo, que al final don José Claros, de aburrido, dizque le dijo: "Bueno, te voy a enseñar algo de lo que yo sé, pero, eso sí, tenlo bien en cuenta que vos no me aguantas todavía".

Ellos estaban bebiendo en la casa de una hermana menor de ellos que se llamaba Floresmila Mina, cosa que los que estaban en la casa, cuando vieron que esos dos toros se cuadraron en la mitad de la sala, le pidieron permiso a la dueña de la casa para sacar los cercos. En ese tiempo esa era la costumbre por estos ríos: cuando dos hombres que eran *ayudados* se desafiaban a pelear encima de una casa que era ajena, los que estaban viendo la pelea sacaban los cercos de la casa para que no los fueran a desbaratar en la pelea. Mejor dicho le hacían cancha.

Esto de sacar los cercos se hacía porque muchas veces los peleadores rodaban abajo, engarzados en la pelea y, si era de caer al río, por los barrancos caían al río, pero la pelea seguía. Se decía que los peleadores no podían tener *detenedero* en nada y, según la ley de los mayores, cuando dos peleadores eran cotejas, tenían que pelear hasta que se cansaran.

Cuando ya estuvo todo listo para la pelea, dicen que el joven se le paró en postura de pelea, y que don José Claros no más se le paró con las piernas cruzadas como que estaba *chumbado* de los pies, y le dijo al joven que entrara, y cuando el otro le amagó la entrada, don José, con las dos manos abiertas, ¡praass!, le dio un golpe en los dos hombros y dio un gran brinco, y cayó más allá *armado*, como si fuera un gran alacrán.

Dicen los que vieron –porque yo no lo vi con mis ojos– que cuando el viejo le dio el golpe en los hombros, el joven se levantó por el aire como que lo habían tirado para el techo y de allá arriba cayó al piso, cosa que del lugar que cayó no se levantó más. Los que estaban viendo tuvieron que recogerlo porque cayó privado de todos los sentidos casi muerto.

La verdad es que de tanto hacerle un remedio y hacerle otro, de tantos remedios que las mujeres sabían, después de un buen rato volvió en sus sentidos. Pero cuentan los que vieron que desde ahí el joven quedó sordo, y hasta que se murió fue sordo y, como le digo, el viejo solo le dio un golpe con las dos manos abiertas en los dos hombros.

Así era la gente en ese tiempo, los mayores eran gente que no tenía la cabeza vacía, todos tenían sus saberes, sus secretos, eran más que todo oraciones, eran saberes que aprendían de sus mayores para defenderse, claro que algunos aprendían cosas buenas, o sea saberes a lo divino, y otros aprendían cosas malas, saberes a lo humano. Pero, de todas maneras, ellos de alguna manera se ayudaban. Por eso se decía que eran gente *ayudada*.

Estas familias con los apellidos Minas, no eran de aquí de este río de Cayapas, toda esta familia era gente que había llegado de la *costa abajo* de Colombia, y todos ellos tenían esta costumbre de aprender estas oraciones, o sea, que ellos las sabían de sus familias de origen y se las trasmitían entre ellos. Según lo que decían los mayores, parece que cuando uno aprende estas oraciones, después que las tiene en la cabeza, no las puede botar ni olvidar así no más.

La tradición enseña que el que aprende estas oraciones no las puede dejar así no más, para dejarlas la persona tiene que venderlas, regalarlas o dejarlas como herencia a un familiar cercano. Lo mismo es para el que las busca y las quiere aprender: tiene que

comprarlas, robarlas o aprenderlas de algún pariente. Así son las leyes sobre los saberes de la cabeza, son leyes medias fregadas.

Cuando murió el viejo José Claros Mina quedó de heredero de todas estas cosas un tal Froilán Mina, que es el papá de Rosa Mina; entonces, un hijo de este Froilán que se llamaba José Mina, siendo todavía un muchacho, se le robó al viejo algunas de estas oraciones y se las aprendió, pero dicen que después de que se las aprendió, las quemó y en una botella de aguardiente se las tomó. Entonces, hasta él llegaron todos los saberes y secretos de esta familia de los Minas.

La cosa es que cuando se hace esto que hizo este Froilán Mina: beberse las oraciones y los secretos, es para que ninguno de los *renacientes* las aprenda y para que nadie se las pueda robar. Pero el asunto es que esto no es bueno, porque el que hace esto tampoco no las puede olvidar ni sacar de la cabeza, y tiene que vivir y morir con eso en la cabeza. Y si son cosas malas, ni si quiera puede morir.

Por eso es que, en el tiempo de antes, en los caseríos de estos ríos, se encontraban muchos viejos que estaban postrados, que pasaban de cien años de edad y no podían morir. Estaban penando. Así es cuando se tiene mucho saber en la cabeza: no se puede morir tranquilo. Sobre todo si son oraciones a lo humano, cosas malas que han aprendido.

Yo me acuerdo que este muchacho José Mina era un hombre bien flaco, parecía un fideo, pero eso sí, en cuestiones de peleas y luchas al cuerpo no le aguantaba nadie, porque era duro, duro, lo que se dice duro para la pelea. Este muchacho aprendió muchas oraciones, pero casi tosas eran cosas malas, oraciones y secretos para pelear y para la lucha al cuerpo.

La verdad es que en este río de Cayapas en el tiempo de antes había hombres que sabían muchas cosas a lo humano, pero también muchos sabían cosas a lo divino. Me acuerdo que una vez este José Mina, siendo ya hombre mayor, subió para una fiesta al pueblo de Telembí y en el pueblo vivía otro viejo que también era *cujapo* de los *cujapos*. Este señor se llamaba Andrés Mina. Este Andrés Mina era un hombre que también tenía sus *zapallos* en la cabeza.

Me acuerdo que era tiempo de Pascua de Semana Santa y estaban los jóvenes del pueblo bailando con su guitarra y su *bombita*, porque en ese tiempo la gente joven hacía sus bailes con guitarras y con unas *bombitas* que se tocaban con unos palitos. Los bailes de marimba eran para las fiestas grandes donde todo el mundo se metía. Para los viejos los bailes de marimba tenían más principio, otro fundamento.

No se sabe de donde llegó este José Mina y no se sabe por qué se subió al baile molestando a todo el mundo diciendo que él quería pelear con cualquiera de los jóvenes porque, según lo que dicen los mayores, así son estas oraciones malas: que el que las aprende tiene que usarlas cuando el cuerpo se lo pide, porque si no no puede estar tranquilo. Mejor dicho el enemigo no lo deja estar tranquilo.

Entonces, el viejo Andrés, que ya era bastante mayor –como de unos ochenta años o tal vez un poco más–, lo quedó mirando a este José Mina y le dijo: "Hombre José, no molestes a los muchachos, déjalos bailar tranquilos, que ellos están es en mi casa y la casa del mayor se respeta. Déjalos tranquilos".

Este José Mina, como sabía sus cosas malas y estaba seguro de sus fuerzas, no le oyó las palabras al mayor, sino que siguió molestando a los muchachos, y por último, como el viejo le estaba hablando, le contesto: "Vea don Andrés, yo con cualquiera me las veo y si es de pelear con usted, también peleo, porque sí tengo mis fuerzas".

Entonces, el viejito Andrés, con toda la tranquilidad y la calma del mundo, le seguía diciendo: "Ve muchacho busca tu puesto, fíjate que yo soy un hombre mayor, respétame, por lo menos por las canas que tengo en la cabeza".

Porque don Andrés era un hombre mayor y estaba blanquito en canas. Bueno, la cosa fue que este José se le botó al viejo Andrés a quererlo agarrar al cuerpo para azotarlo en el piso, entonces, don Andrés lo que hizo no más fue esperarlo y hacerle el quite con el cuerpo, y a lo que el hombre pasó, le puso la una mano en la nuca y la otra en la nalga y lo tiró contra el cerco.

Cosa que ese José llegó y ¡truunn!, se clavó de cabeza en el cerco de la sala que era de guadua picada en dos capas y ahí se quedó prensado de la cabeza, pataleando y gritando, y de ahí no se podía salir. La cosa fue que los muchachos tuvieron que parar

el baile y desbaratar todo el cerco para poderlo sacar de ahí donde el anciano lo metió, porque con toda su ciencia no se podía salir de donde el viejo lo puso por grosero.

Lo que se sabe es que el viejo Andrés tenía más ciencia, o tal vez eran saberes diferentes. Las fuerzas que son a lo humano no pueden luchar contra las fuerzas que son a lo divino. Todo el mundo sabe que los saberes a lo divino son más poderosos que los saberes que son a lo humano. Parece que eso le pasó a este José con don Andrés.

Como le estoy refiriendo, antes nuestra gente ciertamente aprendía sus oraciones y sus secretos para ayudarse en la vida, pero también me doy cuenta que era gente que tenía sus fuerzas y muchas habilidades en el cuerpo. Eran habilidades que se aprendían de los mayores, como la pelea y la lucha al cuerpo; estas habilidades uno las aprendía desde que era muchacho. Eran habilidades y saberes que se enseñaban por la tradición.

Este viejo Andrés Mina, que le cuento, era yerno del finado Simón Caicedo, ellos vivían en un punto que se llama La Esperanza, un poco más abajo del pueblo de La Herradura. Parece que estos Caicedo sabían mucho de estas oraciones, pero parece que todas eran cosas malas. Más que todo secreto y oraciones a lo humano.

En esos tiempos, en todos estos caseríos de este río Cayapas y de todos estos ríos, especialmente en las casas grandes, se acostumbraba a rezar todos los días, y habían muchos viejos que eran grandes *rezanderos* y tenían ese saber como un don. Me acuerdo muy bien que se rezaba el Ave María por la mañana antes del desayuno y, así mismo, se rezaba antes de la merienda.

La costumbre era que, cuando ya estaba todo listo para la comida, los mayores tocaban un campanillita o llamaban a todos los presentes y todo el mundo que estaba en esa casa se tenían que poner a rezar el Ave María. Esto era una costumbre que tenían muchos mayores, rezar antes de comer.

Me acuerdo que una tarde cuando don Simón tocó la campana y llamó al rezo para la merienda, este Andrés, en vez de subir a rezar, cogió y se metió debajo de la casa y se puso a rompe leña y por más que lo llamaban no contestaba, como que no era con él. Los demás estábamos rezando y él debajo de la casa: ¡peess!, ¡peess!, ¡peess!, rompien-

do su leña. En eso que estábamos rezando, oímos que pegaron un grito debajo de la casa: "¡Aaaay, me llevan los diablos, me llevan los diablos!"

En eso que estábamos por saber qué era lo que le había pasado a don Andrés, cuando escuchamos que de adentro del monte llegaban unos gritos: "¡Aaaay, me llevan los diablos, me llevan los diablos!"

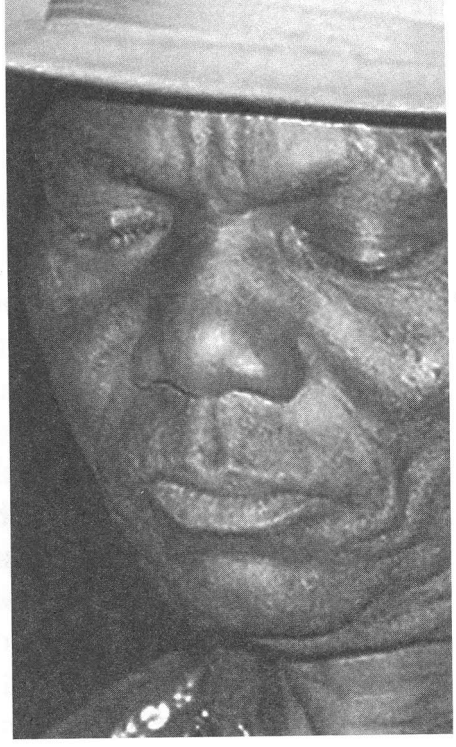
Enseguida la gente ya se puso a buscarlo por el monte para ver qué era lo que le pasaba. Más allá vimos las huellas que iban dejando por el monte y era como una manada de animales que iba tumbando el monte y seguía monte adentro.

Bueno, como ya estaba un poco oscuro, la gente se regresó a la casa para buscar los mecheros y ahora sí prendieron esa candelada y nos metimos a *montear* al perdido, porque se perdió, se alejó tanto que no se le escuchaban los gritos.

Por la *tumbazón* del monte, la gente lo iba siguiendo, y más arriba del pueblito de Majua, en un estero que se llama la Camaronera, que es boca pa'bajo, ahí estaba don Andrés, metido en el plan de ese estero, todo arañatado, todo raspado, con los ojos en blanco y botando espumas por la boca.

La verdad es que cuando lo recogimos, no reconocía a nadie, estaba como un animal arisco, le tiraba *tarazcones* a la gente, cosa que los mayores tuvieron que amarrarlo y bajarlo al pueblo de Telembí, meterlo a la iglesia y entre todos los *rezanderos* rezarle de toda oración y hacerle algunos secretos para que volviera a ser normal.

Le cuento que don Andrés volvió a la normalidad, pero dando gracias que en ese tiempo, en estos caseríos que nacían en los montes, había unos buenos *rezanderos* y *rezanderas*, que eran *cujapos* en los saberes a lo divino y le daban pelea a los que tenían sus saberes a lo humano, y si era de quitarle la presa al enemigo, también se la quitaban.



13 Un mulatito con sombrero de punta

[El duende] es un mulato, pequeñón no más, pero eso sí, este cajón del pecho es bien macizo y los brazos son cortos, pero bien macizos, la nariz es bien repetida. ¡Ajo! Pero eso sí, la cara la tiene bien *amarrada*.

Papá Roncón

En este mundo hay muchas cosas o saberes que los cristianos así no más con la cabeza limpia nunca llegaremos a conocerlas, y también en el mundo hay muchos espíritus que todos los cristianos no es que podemos verlos con la pura vista. Digo esto porque todos los cristianos no somos iguales y, si somos iguales en algunos casos, no tenemos las mismas fuerzas ni los mismos saberes.

Algunas personas que no conocen los secretos de este mundo dicen que el duende es un espíritu malo, pero yo, que lo conozco –porque lo he visto–, le puedo decir que no es así. Yo conozco al duende, lo he visto una sola vez –pero bien visto– y le puedo decir que el duende no es un espíritu malo. Por lo menos no fue malo con mi persona.

Lo que yo creo es que el duende es medio bueno y medio malo, y dicen los que han tenido trato con él, porque sí sé que hay gente que ha aprendido muchas cosas con él... y todas son cosas de este mundo. El duende tiene muchas historias, y mucha gente

lo ha visto en diferentes partes y algunos hasta han peleado con él cuando les ha estado enseñando sus secretos.

Bueno, le voy a contar una historia que me pasó a mí con el duende, porque yo lo conozco, y como le decía me encontré personalmente con el duende. No he hablado con él ni una sola palabra, pero no es porque él me haya hecho algo malo, sino porque yo le tuve miedo. Pero eso sí, lo vi muy bien y bien de cerca, como para saber que el duende sí existe en este mundo.

Esto que le quiero contar, me pasó a mí siendo ya un joven con uso de razón. Resulta que yo trabajaba de cocinero de un señor que era gringo, se llamaba Chop. Este gringo llegó aquí en la época de la siembra del banano. Este señor compró tierras y sembró una gran bananera acá en un lugar que se llama Lomas Verdes, en el río de Cayapas.

Todo esto viene porque yo, desde que era muchacho pequeño, siempre tuve la ilusión de aprender a tocar bien la guitarra; me gustaba la música y desde pequeño tenía esa ilusión y siempre pensaba que algún día aprendería a tocar guitarra como los grandes guitarristas que había conocido en los pueblos de este norte de Esmeraldas.

La cosa es que estando en este trabajo de la siembra del guineo conocí mucha gente de todos estos ríos que venían buscando trabajo en estas bananeras que estaba sembrando el gringo. La gente venía buscando el jornal que en ese tiempo por aquí era escaso.

Un día, me acuerdo como si fuera hoy, bajaron unos muchachos que eran de acá de este río de Winbí a buscar trabajo, y una tarde, hablando de la música de la guitarra, estos muchachos me decían que para aprender a tocar bien la guitarra tenía que aprender con el duende, que era el mejor guitarrista del mundo.

Me explicaron que cuando uno quería que el duende le enseñara el arte de la guitarra, lo primero que tenía que hacer era aprender la oración del duende, y cuando ya uno sabía bien esta oración, con esa oración lo llamaba. Entonces, él venía y uno le pedía que le enseñara a tocar la guitarra así como él la toca.

Cuando yo escuché esto, me ilusioné bastante y un día les pedí a estos muchachos del Wimbí que me consiguieran la oración del duende porque yo me la quería aprender.

La verdad es que los muchachos con mucho trabajo me la consiguieron con los mayores del Wimbí, y un buen día, cuando bajaron, me la trajeron y me la entregaron. En la tarde, cuando estuve solo en la casa, la estudié y me di cuenta que efectivamente, esa era la oración del duende.

Me acuerdo muy bien que el mismo día que los muchachos me la entregaron me fui al monte solito y la repasé varias veces para aprenderla porque, según me decían, una oración para que sirva hay que tenerla metida en la cabeza. Mejor dicho saberla de memoria, porque para poderlo llamar a él se tiene que decir la oración de corrido como una conversación sin que se le olvide ni una sola palabra.

La verdad es que yo, todos los días después de mi trabajo, seguía estudiando la oración del duende para aprendérmela porque en verdad yo quería aprender a tocar bien la guitarra, porque me gustaba la música, sobre todo la de guitarra.

Después de un buen tiempo de estar repasando y aprendiendo la oración, ya me la sabía casi toda y podía rezarla de memoria, solo que en algunas partes me olvidaba algunas palabras; pero yo todos los días después que terminaba mi trabajo, buscaba un lugar solitario y la repasaba hasta que la podía decir de memoria. Ahora sí estaba listo para llamar al duende.

Pero yo creo que el duende sabía todo lo que yo estaba haciendo y creo que él conocía mis intenciones, porque una tarde –ya después de la merienda– estaba yo concentrado repasando de memoria la oración, repitiendo la palabras y rezando la oración varias veces, pero todo esto solo en mi cabeza, porque yo todavía no había pensado en llamarlo al duende porque me faltaban algunos requisitos.

Me acuerdo muy bien que el gringo estaba metido en su toldo leyendo una revista con la luz de una lámpara de esas que tienen el tubo alto, y yo lo estaba viendo. Cuando yo alzaba la vista del papel de la oración podía ver muy bien las letras de la revista que el gringo estaba leyendo porque estábamos cerca.

Yo estaba sentado en la entrada de la casa muy cerca de la escalera por donde se subía a la casa y seguía leyendo y repasando mentalmente la oración y mirando de vez en cuando la revista que estaba leyendo el gringo. Como era temprano todavía, no

estaba pensando en dormir, estaba concentrado en repasar mi oración para meterla en la cabeza.

Los que habían tenido sus tratos con el duende me habían dicho que para aprender a tocar guitarra con el duende, uno primero tenía que cumplir algunos requisitos. Tenía que comprar una guitarra que fuera nueva y no tocarla, ni coordinarla, sino tenerla colgada en alguna parte de la casa donde el duende la pudiera ver cuando se lo llamara.

Yo sentía que no estaba listo para llamarlo a él, pero tenía la guitarra comprada y la tenía colgada en un rincón de la sala para que la noche que fuera a llamarlo ponerla a la disposición del duende; pero no era esa tarde porque, como le digo, yo sentía que todavía no estaba listo, por eso no estaba pensando en llamarlo ni en encontrarme con él.

Esa tarde yo estaba recostado en el cerco de la entrada completamente despierto porque era temprano en la noche; el gringo seguía leyendo su revista que era, me acuerdo, una revista de aviones, yo estaba viendo, desde donde estaba, los retratos que tenía la revista, pero seguía repasando la oración, pero estaba bien despierto escuchando todos los ruidos de la noche.

De pronto, cuando sentí que ¡traasss!, alguien pisó el primer escalón de la escalera y, enseguida, ¡traasss, traasss, traasss!, subió los otros tres escalones y cuando yo abrí los ojos y quise ver quién era el que subía a la casa, pude ver que alguien con figura de cristiano se presentó en la boca de la escalera de la casa.

Lo primero que yo pude ver cuando él venía subiendo fue la copa del sombrero y, me acuerdo, el *gálibo* del sombrero. Era un sombrero de punta, pero de punta bien redonda en la parte de arriba, y cuando ya él fue subiendo más la escalera y se presentó en la puerta, lo pude ver, bien visto, casi de cuerpo entero.

Él es un mulato, pequeñón no más, pero eso sí, este cajón del pecho es bien macizo y los brazos son un poco cortos, pero bien macizos, la nariz es bien repetida. ¡Ajo! Pero eso sí, la cara la tiene bien *amarrada*. Es un tipo bien serio.

Cuando ya subió toda la escalera no se detuvo en ninguna parte, sino que entró en la casa y pasó de largo a la sala donde estaba colgada la guitarra. Él pasó bien cerquita

de donde yo estaba, pero no volteo a ver para ninguna parte, era como que no había nadie en la casa. Entró como que era el dueño de la casa, entró sin miedo.

Enseguida caminó hasta donde estaba la guitarra como si ya conociera la casa, la bajó de donde estaba colgada, la cogió en la mano y ¡triiii, triiii, triiii, triii!, templó las cuerdas y sin acordinarla, ¡raaaannn!, rasgó las cuerdas, y cuando las rasgó salió un sonido tan profundo, tan clarito y tan agudo que se me fue adentro del cerebro y le juro que se me clavó como una espina adentro de la cabeza.

Cosa que yo me quedé como atontado, como perdido de la mente por un momento, pero, eso sí, con el sonido de la guitarra bien sembrada adentro de la cabeza. Le digo que el sonido de la guitarra se me repetía y se me repetía, como si fuera una campana que seguía sonando adentro de mi cabeza.

Después de que rasgó la guitarra, la miró y como que no le gusto, porque la asentó en una mesa que estaba en la sala y alzó la vista, y por primera vez me miró; *amarró* mucho más la cara y se vino para donde yo estaba sentado; cuando me di cuenta que venía para donde yo estaba, me dio miedo y pegué un grito. Yo pensaba que cuando llegara donde yo estaba me iba a caer a trompadas.

Cuando yo pegué el grito, el gringo se asustó y se sentó en el filo de la cama como para salir de la cama, entonces, cuando el duende sintió que el gringo se sentó, ya no me miró más, sino que siguió su camino derecho a la escalera, pasó cerca de donde yo estaba y se bajó de la casa sin voltear a mirar a nadie.

Cuando el gringo se levantó le dije que me pareció ver una persona en la escalera de la casa. El gringo bajó con la carabina, hizo unos disparos al aire, caminamos por la orilla del río y, le juro, no vimos a nadie, ni pudimos ver rastros de cristiano en la orilla del río. Ninguna criatura de este mundo había subido en la casa.

Le digo que yo no había sido un hombre miedoso, yo viajaba solito por el río, así fuera la noche más oscura. Yo andaba en las montañas a cualquier hora del día o de la noche, pero desde ese día le digo que crie miedo a todo. Tenía miedo hasta para quedarme solo en la casa, porque cuando estaba solo en alguna parte me parecía que ya se

me venía el duende a mirarme con su cara *amarrada*. Muchas veces cuando estaba solo en la casa sentía que me hurgaban por debajo del piso.

Pero, como decían los viejos: "el hijo de Dios nunca muere boca abajo", y me creo que así mismo es. Resulta que al frente de la casa donde vivíamos, pero al otro lado del río, vivía una señora que era mi tía, entonces, cuando yo me quedaba solo y me entraba el miedo, la llamaba para que me acompañara. Bueno, así pasé algún tiempo siempre en la compañía de esta señora, pero si estaba solo no podía estar tranquilo.

Un día le conté a esta señora lo que me había pasado con el duende, entonces ella me dijo que tenía que salirme de esa casa porque el duende era bien fregado con las personas que estaban aprendiendo sus oraciones y que seguramente no me iba a dejar tranquilo hasta que yo me olvidara de lo que ya me había aprendido.

Como los mayores decían: "el que no oye consejo, no llega a viejo", entonces yo le hice caso a esta señora y un buen día me vine a Borbón donde mi hermano Alejandro, que era buen remediero, para que me curara. Porqué para todos estos males nuestro mayores tenían sus secretos. Y él me dio unos baños de montes –sobre todo en la cabeza–, me rezó algunas oraciones y me enseñó algunas contras a lo divino para que me cuidara.

Después de los remedios y las contras que me dio mi hermano, poco a poco me fui curando y se me fue pasando el miedo, y poco a poco me olvidé del duende y de su oración. Todos me dicen que fueron las contras a lo divino que me dio mi hermano las que me ayudaron, porque el duende no le gusta mucho estas cosas a lo divino.

Después, ya en la vida de hombre de mundo, volví a la música de la guitarra y aprendí a tocar un poquito y sobre todo conocí los términos y fue cuando supe que el término que él duende me plantó esa noche, fue un término en mi menor, porque yo me olvidé de la oración, pero del sonido que él arrancó esa noche a la guitarra nunca más se me olvido, y le puedo decir que todavía lo tengo metido en la cabeza.

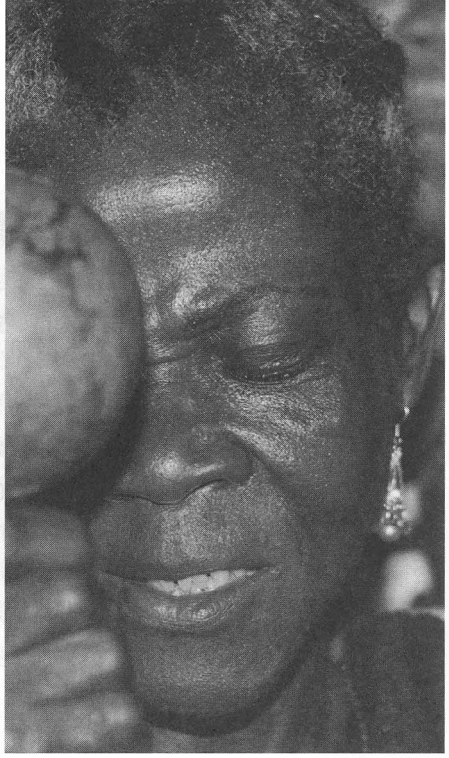
Después, hablando con otras personas que habían aprendido algunos saberes con el duende, fue que supe que él esa noche no quería hacerme nada malo, que lo que él quería era hablarme para empezar a enseñarme, pero como yo le tuve miedo, entonces

a él no le gusto, porque supo que yo le tenía miedo. Creo que todavía yo era muy muchacho para ponerme a aprender estas cosas de los saberes de la cabeza.

El duende es al único espíritu al que no le hacen nada las contras, ni los rezos, ni las oraciones a los divino, porque él sabe de lo humano y de lo divino. Por eso, el que aprende las oraciones del duende, más que todo las que son para pelear, tiene que ser bien hombrecito, porque dicen los que han tenido trato con él, que cuando les está enseñando a pelear, les da unos topones bastante duros, no como a un igual, pero sí les pega sus bueno topones y el que no está preparado no aguanta los *zafones*.

La otra cosa es que al duende le gusta mucho estar cerca de los cristianos, por eso a él le gustan las muchachas, pero eso sí, que recién le estén saliendo los senos y que todavía no les haya bajado el período. La verdad es que al duende no lo rebaja lo divino como a los otros espíritus que andan sobre la tierra: los saberes a lo humano son de su reino. El saber del duende es a lo humano, pero el saber a lo divino no lo rebaja como al cristiano.

14 Una botijita para salir de pobreza



Por el porte de la candela se conocía que el *interés* no era muy grande, pero por la forma y el color de la llamarada parece que era una cantarita llena de oro. En todo caso, se conocía que era un entierro de los indios.

Papá Roncón

Vea, le voy a decir algo sobre la amistad de los indios con los negros, que a lo largo de mi vida lo he comprobado. Los indios de esta región del norte de Esmeraldas nunca han querido a los negros, ni en el tiempo antiguo ni en el tiempo de ahora. La verdad es que entre el indio y el negro siempre existió algo como una cierta rivalidad, por lo menos aquí en el norte de Esmeraldas donde indios y negros hemos vivido juntos.

Ahora las luchas son más fuertes por la propiedad de las tierras. También se puede ver que los gobiernos y los extranjeros que vienen de afuera le dan como más valor a lo del indio que a lo del negro. Esto del valor que se le da al indio, se puede ver cuando los gobiernos ayudan más al indio que al negro. Por lo menos en esta región esta diferencia se puede ver muy bien.

Esto que le quiero contar es una historia de las cosas mágicas, pero en relación con los entierros de plata o del oro antiguo que aquí los negros llamamos entierros o tam-

bién huacas. Le cuento sobre esto porque por todas estas cosas uno puede saber que los indios nunca quisieron a los negros. Yo conozco que a los negros nos han pasado muchas cosas con los muertos de los indios. Esta historia es sobre algo que me pasó a mí y se la quiero contar.

Los negros sabemos que hay saberes de indios y saberes de negros, son como saberes o ciencias que ellos las conocieron primero que nosotros. Digo esto porque conozco que hay montes que cuando ellos los toman les hace un efecto, pero si es un negro el que los toma no le hace el mismo efecto y más bien le hace un efecto distinto. Entonces se ve que hay montes de indio y montes de negros. Son como saberes distintos.

En el monte hay un *bejuco* que nosotros lo llamamos el *pildé*, es un *bejuco* muy poderoso para todas estas cosas de los secretos y es un monte que lo cultivan los negros y también lo tienen los indios, y a cada uno, según su cultura, le ayuda de una manera distinta. Los indios toman mucho el *pildé* para sus curaciones, y según lo que ellos dicen el poder de este *bejuco* les ayuda para ver las enfermedades y ver dónde está el mal que tienen los enfermos. Los indios también lo toman para llamar a sus *artes* y poder hablar con ellos. A los indios este *bejuco* les da ese poder, pero a los negros les da otro poder distinto.

El *pildé* es un *bejuco* que se cría en el monte, pero el que lo quiere tener cerca de la casa para aprovechar su poder, lo puede cultivar pero no muy cerca de la casa porque, como le digo, es un *bejuco* que tiene mucho poder. Además, el que quiere tener este *bejuco* y que le sirva para sus saberes y secretos lo tiene que sembrar en partes que son bien solitarias donde la gente ande poco.

El *pildé* es un *bejuco* que tiene más fuerza y vida que los otros *bejucos* que nacen en el monte y, además, tiene mucho poder y magia, por eso se lo tiene que tener sembrado un poco apartado de los caminos por donde pasa la gente, porque, ya le digo, él es un monte muy delicado y, como es un monte que tiene muchos secretos, el trajín y el rose de la gente lo rebaja y le merma esos poderes.

Según lo que dicen los mayores, una toma de este *bejuco* sirve para muchas cosas, pero también ellos decían que cualquier persona no es que lo puede tomar, porque sus

poderes son muy fuertes. Los mayores decían que si una persona quiere sacar algún entierro dejado por los indios, o sacar plata antigua que los viejos dejaron enterrada, entonces se tiene que tomar el *pildé* para saber dónde está y cómo está el entierro.

El secreto es que con el poder del *pildé* uno puede saber dónde está el entierro que uno está buscando y sobre todo puede ver a qué profundidad está enterrado. Pero, eso sí, este *pildé* no lo puede tomar cualquier clase de persona, porque en vez de ver lo que tiene que ver, se puede meter en grandes problemas con el espíritu de los que han dejado el entierro o con los secretos del entierro.

El entierro puede estar en lo más profundo de la tierra o en el plan del agua, pero con el *pildé* uno lo ve como si estuviera encima de la tierra. La cosa es que este *pildé* no lo pude tomar un negro. Para tomar este *bejuco* es mejor que sea indio o también una persona que ya este cruzada, de indio con negro. Cuando se busca plata con el *pildé*, uno, además de ver el plan de la tierra, también puede ver el espíritu del que dejó el *interés*.

Entonces, si la persona que toma es un negro, el espíritu del muerto que dejó el *interés* llega, pero llega bravo, entonces en vez de hablar con el que está buscando el entierro y decirle en qué forma está el entierro, lo puede atacar de mala manera. Pero si el que toma es una persona cruzada, los espíritus llegan muy tranquilos y le muestran donde está el *interés* y le dice cómo está enterrado y hasta lo ayudan a sacar de la tierra.

Ahora los negros casi no curamos con el poder de los *bejucos*, los curanderos que usaban estos montes para curar casi todos se han muerto y ahora son pocos los negros que saben preparar y controlar el poder de los *bejucos*. Entonces, resulta que ahora cuando los negros tomamos *pildé* es solo para ver los entierros. Lo que sucede es que casi todos estos entierros son dejados por los indios, entonces, cuando un negro quiere sacar estos entierros, el indio muerto no se lo deja sacar.

Le cuento esto porque es algo que me pasó con los espíritus de unos indios, que yo no sé sí eran de los indios chachi o de otros indios más antiguos. Esto me pasó cuando tomé *pildé* para sacar un *interés*, pero resulta que por sacar el *interés* recibí un gran

castigo. Le digo que después de lo que me pasó con estos muertos estuve enfermo casi para morir; la suerte que mi padrino Virgilio Valencia estaba vivo y como él sabía muchas secretos, entonces me curó.

Por lo que decía la gente y nosotros también sabíamos que al otro lado donde estaba la casa de mi mamá, en el asiento de un árbol de pepepán, estaba enterrado un *interés*, que por la candela parece que era de oro puro. Este *interés* muchos lo habían visto arder por las noches y sabían el sitio preciso donde estaba el entierro.

Mi mamá decía que lo había visto arder muchas veces y por el porte de la candela se conocía que el *interés* no era muy grande, pero por la forma y el color de la llamarada parece que era una cantarita llena de oro. En todo caso, se conocía que era un entierro de los indios y no de plata dejada por nuestros mayores.

Todos conocíamos esto, pero nadie se animaba a sacar este *interés*, lo uno porque estaba cerca de la casa de mi mamá, y el dos porque para esto de sacar *intereses* se tiene que tener valor. La cosa es que un buen día yo me resolví a sacarlo. Cuando ya me resolví, le conversé a mi mamá y le dije que yo quería tomar *pildé* para sacar la cantarita que ardía en el asiento del pepepán y para conocer el puesto preciso quería tomar un poco de *pildé*.

Mi mamá, como ya sabía lo que me podía pasar, me dijo que no tomara el *pildé* porque ese *bejuco* era medio fregado. Otras personas a las que les había contado lo que yo quería hacer me decían lo mismo: que no tomara, pero que si tomaba, no lo tomara solo. Otros me decían que mejor le diera de tomar a otro y yo lo guiara donde estaba el *interés*.

Esto se hace porque cuando se toma este *bejuco*, es mejor tomarlo entre dos, uno que toma y mira al plan de la tierra y el otro que lo está cuidando para que cuando saque el entierro, no haga cosas que no son de hacer. Porque algunos pierden el sentido y pueden quedar locos.

Pero yo también sabía que cuando se toma con gente que tiene mal corazón uno trabaja por puro gusto porque el *interés* siente esto del mal corazón y se va. Muchas personas que han tomado el *pildé* ya han tenido el *interés* casi afuera de la tierra, y por

alguna palabra mal dicha o por algún visaje mal hecho se corre para otro lado y se pierde en las profundidades de la tierra y no se lo puede sacar.

Muchos me habían dicho que cuando se trabaja entre dos, se tiene que conocer bien al otro, porque si el compañero tiene mal corazón, cuando ya uno ha sacado el *interés* el otro compañero no le rebaja la toma y lo deja a uno loco para toda la vida, y, como esto siempre se hace en secreto, cuando lo ven a uno es que ya se hizo loco, pero nadie sabe por qué. Esto ha pasado muchas veces con muchas personas que ahora son locos y andan por ahí perdidos del conocimiento.

Entonces todas estas cosas yo las tenía presente y como no tenía a nadie de confianza para que me acompañara, yo tomé solo. Después supe que eso no se puede hacer, que el *pildé* de todas maneras hay que tomarlo con alguien conocido que por lo menos lo este cuidando y también para que le tenga cerca la contra por si acaso se le pasa la cantidad que manda la toma. Porque toda toma tiene su medida.

Por todas estas cosas que le cuento, yo me animé a tomar solo el *pildé*. Pero también la cosa fue que, como el entierro estaba bien cerca de la casa de mi mamá y ella vivía sola en su casita, yo pensé que el muerto no me iba a fregar tanto por la presencia de mi mamá, que era una mujer que conocía sus rezos y tenía su altarcito de santos en la casa.

Cuando ya fue la noche de tomar, yo le dije a mi mamá que esa noche iba a tomar *pildé* para sacar el entierro que le había dicho. Entonces, yo estaba bien seguro que ella iba a estar por ahí cerca poniendo atención por si algo me pasaba y que estando los dos, el muerto no se iba a meter con nosotros.

Para todo esto, unos dos días antes me fui para adentro de un estero que se llama Naranjal donde yo sabía que había unas matas del *bejuco* y corté unos buenos pedazos. El día que iba tomar, temprano me acomodé en la casa de mamá y me estuve todo el día conversando con ella y preparando la toma.

Para preparar una toma se pone a cocinar dos pedazos del *bejuco* en una olla con suficiente agua y se lo deja cocinar hasta que quede en una o dos tomas, la tradición dice que se lo tiene que dejar cocinar bien. Cosa que yo me pasé todo el día en la casa

de mamá conversando y preparando la toma. Cuando llegó la noche mi mamá se metió temprano en su cuarto y yo me quedé esperando que viniera el silencio de la noche para tomar, porque así manda la ley.

Cosa que cuando ya fue la hora de tomar, me fui al fogón, saque una toma, como un medio matecito y le dije a mi mama que ya me iba a tomar el *pildé*, pero creo que ella ya estaba dormida en su cama y no me escuchó, cosa que yo me fui caminando al lugar donde decían que ardía el entierro. Cuando llegué al sitio, recorrí la vista por donde me habían indicado que estaba el entierro y ¡peenn!, me bebí la toma que llevaba en el mate.

¡Ajo! Pero le digo que casi no la paso. La verdad es que cuando me estaba bebiendo la toma, toditos los músculos del cuerpo se me estremecían y era como si todos los músculos del cuerpo y las coyunturas se me iba abriendo con la fuerza de lo que me estaba tomando.

Le digo que cuando me acabé de beber la primera toma, enseguida cogí la botella de aguardiente que tenía en el bolsillo del pantalón y ¡peenn!, me pegué un buen trago de aguardiente y enseguida prendí un cigarro que tenía en la mano y lo comencé a golpear y ¡pooss pooss! y ahora sí me puse a esperar que llegara el que tenía que llegar.

Le digo que el sabor del *pildé* es más amargo que la misma hiel, cosa que sin el aguardiente no se lo puede tomar. Como el sitio era cerca de la casa de mi mamá, cuando ya me tomé la primera toma, me senté en la azotea de la casa con mi botella de trago y mi cigarro, esperando, porque me habían dicho que uno tiene que esperar a que se aparezca el muerto dueño del entierro y le hable a uno.

Me acuerdo muy bien que cuando me estaba bebiendo la toma, a lo lejos se escuchaba el sonido de una guitarra y el canto de unos bebedores que estaban tomando al otro lado, en Borbón, y me acuerdo muy bien que, en ese tiempo, recién había llegado aquí al pueblo la "compañía cayapas" y ellos tenían un motorcito de luz que toda la noche sonaba, cosa que en el silencio de la noche estos eran los únicos sonidos que se escuchaban en esta orilla del Santiago.

Yo estaba sentado en la azotea de la casa mirando para todos los lados, fumando mi cigarro y esperando. De pronto empecé a sentir que el sonido de ese motor se co-

menzó como a meter adentro de mi cuerpo y el sonido de la prima de la guitarra de los bebedores, retumbaba adentro de mi cabeza, como que el sonido venía de adentro del pecho. Sentía que el oído se me ponía bien agudo y escuchaba mil sonidos de todas partes.

Entonces, me baje de la azotea donde estaba sentado y me senté en una canoa vieja que estaba jalada debajo de un árbol, y cuando me senté en esa canoa empecé a sentir como si un chorro de aire frío se me estaba metiendo en el cuerpo y todo el cuerpo me temblaba como cuando uno tiene los escalofríos del paludismo. El frío se me metía por la cabeza y me salía por los pies. Entraba y salía.

Mi mamá tenía un gallinero atrás de la casa, y como estaba cerca de donde yo estaba, entonces, de vez en cuando yo miraba para ese sitio. En una de esas que boté la vista, de atrás de ese gallinero, ¡praass! salió un bulto, entonces, cuando salió yo le puse atención, y cuando lo miré bien, era un indio bastante joven, tenía el cabello con el recorte cuadrado en la frente, como usan los indios guánamos de la *costa abajo*.

Cuando el indio salió, me quedó mirando, entonces yo sentí un poco de miedo, pero enseguida me acordé que los mayores decían que cuando uno se encuentra con un espíritu del otro mundo, para desterrarlo, uno lo insulta y le dice algunas groserías para que se retire. Cosa que eso hice. Me subí a la azotea de la casa y me paré y de allí le insulté la madre varias veces, y como no se movía y seguía viéndome, entonces le dije: "Si eres muy hombre, por qué no te presentas como hombre. ¡So maricón!"

Cuando le dije así se escondió detrás del gallinero, entonces yo pensé que se había ido y me descuidé un poco, cuando sentí fue que ¡praass!, se me paró ahí en la azotea frente a frente donde yo estaba, y lo primero que me llegó fue un olor fuerte a pescado crudo y cuando lo recorrí con la vista me di cuenta que tenía el cuerpo como lleno de baba de pescado. Parecía que estaba resbaloso.

Entonces, yo reaccioné y alcé la mano para darle un trompón y botarlo debajo de la azotea, pero él como que me adivinó el pensamiento, y cuando sentí fue que ¡traauu!, me echó mano al cuerpo y cuando me sentí echado mano, yo también le metí el *rabo-e mico* y ahora sí nos agarramos al cuerpo y nos fuimos cogiendo y ¡cruus, cruus!

Le digo que cuando ya lo cogí al cuerpo sentí que el indio estaba resbaloso y bien mariscoso, como pescado recién salido del agua, pero de todas maneras le eche mano y ahora sí nos fuimos cogiendo, y ¡cruus, cruus, cruus!, a la lucha cuerpo a cuerpo; como nos habían enseñado los mayores.

En una de esas, yo le metí el *mompós* y él me agarró con los dos brazos por la cintura y me quería dar la vuelta para afuera, para botarme abajo de la azotea donde estábamos echados mano. Yo pensaba que si lo jalaba para adentro de la casa de mi mamá él se iba a retirar, cosa que por eso yo jalaba para adentro y él para afuera.

Le cuento que yo estaba agarrado a la lucha con el indio, pero con el oído estaba escuchando todo lo que estaba pasando más allá, y seguía escuchando el sonido del motor y la música de la guitarra de los bebedores. Tenía el oído tan afinado que podía oír todos los pescados que brincaban en el río y las ranas que cantaban en la orilla del río.

Le digo que todo lo escuchaba con mucha claridad, me parecía como si las cosas estaban pasando adentro mío, como que mi pecho era un gran bombo y todo retumbaba adentro, pero con una fuerza y un sonido que era el doble del natural.

La verdad es que yo le tenía bien metido el *mompós* al indio, entonces en la lucha yo le estaba ganando porque yo tenía la cabeza arriba y él la tenía abajo, cosa que yo podía mirar para afuera y él solo podía mirar para la tierra. Mejor dicho, en la ley de la lucha, yo le tenía dominado al indio.

La cosa es que seguíamos echado mano y haciendo fuerza, yo por meterlo adentro de la casa y él por botarme debajo de la azotea. En una de esas que yo miré por encima del brazo con el que le tenía metido el *mompós*, me doy cuenta que otro indio estaba sentado en el suelo cerca de una mata de sábila mirando la pelea.

Era un indio viejo, porque tenía unas pocas mechas de pelo en la cabeza y tenía la cara bien demacrada, bien huesuda, la cara era casi como un esqueleto. Estaba sentado en el suelo pero las rodillas le topaban en la quijada y estaba fumando un cigarro medio negro como si no fuera tabaco, más parecía un cigarro de hojas de plátano. En la otra mano tenía un palo negro que parecía como de chonta, el palo era bien labrado y bien

dibujado con unas rayas en forma de culebra, era como bastón pero era más largo que un bastón.

El indio estaba mirando la pelea y tenía bastantes arrugas en la cara, pero las arrugas eran como vivas porque se le movían, como que eran culebras que me querían brincar encima. Cosa que cuando yo miré al indio viejo, me sorprendí y para que no se me fuera a venir encima, también lo insulté y me acuerdo que le dije: "Hasta vos viejo pendejo, vienes aquí a joderme la vida".

Le dije esto porque así era cómo los viejos espantaban a las visiones que se aparecían del otro mundo, pero estos indios no eran visiones sino el espíritu de unos indios muertos que estaban cuidando su entierro, su *interés*.

Cosa que cuando le dije así y él se dio cuenta que yo lo había visto, se paró de donde estaba sentado, botó ese cigarro, cogió ese palo con las dos manos y se me vino encima y ahora sí, me agarró a garrotazo y ¡pooss, pooss, pooss! Ahí, cuando me asentaron los primeros garrotazos que el indio viejo me daba, recién sentí el dolor en el cuerpo, entonces enseguida lo solté al indio joven y me metí a la casa.

El indio joven, cuando sintió que yo lo solté, se bajó de la casa y se quedó parado en el asiento de los árboles de pepepán donde estaba el entierro, creo que cuidándolo, pero el viejo se subió a la casa, atrás mío, con su palo en la mano, y por donde salía me daba palazos. Cosa que yo como pude me entre a la casa.

Me acuerdo que en la entrada de la casa había una escalera de balsa que se usaba para subir al soberado, entonces yo cogí esa escalera con las dos manos y ¡proonnn, prooonn!, se la quebranté encima al indio viejo, porque me tenía bastante *acutundido* con los garrotazos que me daba en el cuerpo, porque me daba por donde más podía.

Dicen los mayores que los perros ven a las visiones mejor que los cristianos, pero en la casa había bastantes perros y le digo que ninguno latía, para nada, cosa que por eso me creo que ellos no podían ver a los indios. Ahí yo me di cuenta de que no eran visiones, sino que eran espíritu malos que estaban en otro estado. Esto lo digo porque los perros no latían.

La verdad es que el indio viejo cada vez que podía y encontraba cómo, me daba garrote, y yo tratando de sacarle el cuerpo, cosa que en un *sajío* que el indio viejo me dio, como pude me metí al cuarto donde estaba mi mamá dormida, para defenderme de los garrotazos del indio.

Me acuerdo que mi mamá mantenía una lamparita encendida en su cuarto, cosa que yo quise buscar un cucho para resguardarme de los garrotazos, pero el indio se metió al cuarto con su palo listo para darme. Cuando yo me di cuenta de que no tenía dónde esconderme y que el indio con lámpara y todo me quería fregar, no tuve más que echarle mano al cuerpo y ahora sí nos agarramos a la lucha adentro de la casa.

Cuando el indio sintió que yo lo tomé al cuerpo pegó un brinco como para zafarse, pero yo lo aguanté, cosa que nos fuimos al suelo y ahora sí se fue formando la pelea en el piso de la casa. Me acuerdo que se cayó la tarima que mi mamá tenía para dormir, después peloteando se cayó la tarima de poner los platos que mi mamá guardaba en el cuarto, y nosotros con ese indio revolcando y manoteando por el suelo y tumbando todo lo que se nos ponía por delante.

Cosa que, a lo que las cosas se cayeron, mi mamá se levantó asustada y empezó a gritar y a clamar a todos los santos y a rezar. Me acuerdo muy bien que recién ahí con los rezos de mi mamá, los perros empezaron a latir y hacer escándalo en toda esa orilla, entonces, cuando escuché a mi mamá gritando, rezando y clamando a los santos, sentí el miedo y también me puse a rezar.

Me acuerdo que rezaba el padre nuestro y el credo, pero eso que rezaba no le hacía nada a ese indio, porque me seguía dando palo cuando podía, entonces me acorde de una oración que una hermana me había enseñado para esos casos y la empecé a rezar y me di cuenta que no le gustó al indio y enseguida se salió de la casa y por la azotea se botó abajo.

Cuando me pude levantar del suelo, mi mamá estaba en un cucho del cuarto rezando, llorando y preguntando qué era que yo había hecho, y yo buscando la lámpara para encenderla porque la casa se quedó en lo oscuro y yo tenía miedo que en la oscuridad el indio volviera a subir y se metiera en la casa.

Bueno, ya mi mamá, como pudo, buscó las cerillas y encendió la lámpara, y yo empecé a verme y tocarme el cuerpo porque sentía que me dolía. Le digo que por todo el cuerpo chorreaba sudor y tenía la ropa mojadita como si recién hubiera salido del plan del río, pero tenía la garganta seca, seca sin nada de saliva.

Entonces, mi mamá, como sabía lo yo había estado haciendo esa noche, buscó un poco de azúcar y me preparó un mate de agua bien azucarada, le echó un poco de limón y me la dio como una toma en contra de la toma de *pildé*. Después me puso una *damagua* en el piso y me dijo que me acostara a descansar un poco.

Ahí me estuve acostado un buen rato, pero cuando me estaba quedando dormido, sentí que llegó el indio y me silbaba de abajo de la casa como llamándome y la verdad es que así se pasó todo el resto de la noche, silbando y arañando el piso por donde yo estaba acostado, cosa que no me dejó descansar ni un ratito.

Le digo que cuando el indio me dejó tranquilo era porque ya venía rayando el día, cosa que recién a esa hora me pude quedar dormido, pero le digo que toda la noche me pasé peleando con esos indios, mejor dicho pasando tropel con esos indios. Por todo eso, y por lo que le ha pasado a otras personas, es que le digo que el indio nunca ha querido al negro, ni antes, ni ahora y me creo que nunca.

La verdad es que ese día todo el día pasé en la casa de mi mamá tirado en la cama con el cuerpo adolorido de la paliza que me dio el maldito indio viejo, porque con el joven nos dimos. En la tarde me levanté y me fui a mi casa, porque yo ya tenía mi familia y vivía en mi casa, pero ya no fui bueno: el dolor del cuerpo me mataba y caí a la cama enfermo, llevando frío y fiebre todos los días.

La cosa fue que, como seguía mal con las fiebres y el dolor del cuerpo y no me mejoraba, un buen día me fui donde mi padrino y le conversé todo lo que me había pasado y entonces él fue que me dijo: ¡Pero ahijado, cómo va usted a tomar ese monte tan bravo así no más! El *pildé* para tomarlo, primero se lo amansa.

Entonces me explicó que los negros no podemos tomar este *bejuco* así, que primero hay que ponerle un poco de agua vendita para que se amanse un poco y me enseñó la preparación: "Cuando se saca la primera toma, primero se deja reposar un buen rato

antes de tomarla, mejor si uno la puede dejar afuera de la casa para que le dé el sereno, entonces después que está bien fría la toma, se pone en el mate un poco de agua bendita y así rebajado y amansado es que se toma".

Entonces él como era curandero *cujapo*, me hizo unos baños a la cabeza y me dio unas varias tomas y me rezó algunos secretos y, así, poco a poco la enfermedad se me fue pasando y poco a poco me mejoré. Pero esa enfermedad me duró más de quince días. La verdad es que el indio viejo casi me mata. Por eso le digo que los montes no solo tienen su secreto, sino que cada uno tiene su dueño.

15 Marimba vieja, marimba nueva

La casa de la marimba casi siempre estaba a la orilla del río para que el sonido de la marimba camine por encima del agua y llegue hasta el último pueblo llamando y convocando a toda su gente.

Papá Roncón

Esto de la música de la marimba también es un saber de la cabeza y por eso me ha gustado desde muchacho, y ahora que soy viejo me gusta más porque la conozco mejor y sé de donde viene y para donde va. La marimba viene del África y va para el África, porque conozco que de allá fue que vino.

En esta región de Esmeraldas, la marimba la tienen todos los pueblos indígenas que están cerca de nuestros territorios, pero conozco que los que más la hemos cultivado somos nosotros los negros, porque desde que yo tengo razón conozco que los negros son los que más han bailado la marimba. Con decirle que: "basta ver bailar la marimba, para conocer su legítimo dueño".

Como ya le conté, yo aprendí mis primeros bordones de la marimba con los indios que ahora se llaman chachi, pero cuando ya me hice hombre y tuve mi familia, todo lo que aprendí con ellos sobre la marimba lo tuve que dejar para ganarme la vida y mante-

ner la familia. Cosa que por muchos años yo no pronuncié la palabra marimba, ni toqué un *bordón* de la marimba. Pero el saber estaba en la cabeza.

Pero ahora que ya soy viejo, que los hijos están grandes y cada uno con su manera de ganarse la vida, me ha llegado esta inquietud de tocar otra vez la marimba y sobre todo de enseñar a los jóvenes algunas de las cosa que durante toda mi vida aprendí de los mayores, tanto de los indios como de mi gente, los negros, porque de todos ellos yo aprendí un poquito de este saber que es la marimba.

Ahora voy a contarle un poco cómo era esto del saber de la marimba en el tiempo de los mayores. Yo me acuerdo bien que aquí en el pueblo de Borbón y en todos estos pueblos, a la gente siempre le ha gustado bailar la marimba y en muchas casas se tenía una marimba colgada en la sala como una cosa de valor, como prenda principal de la casa.

Aquí en Borbón y en muchos pueblos, los mayores tenían sus casas que eran hechas especialmente para bailar marimba, eran casas grandes construidas a propósito y a la medida solo para bailar marimba. Era la "casa de la marimba". Me acuerdo que aquí en Borbón la casa en la que siempre se hacían los bailes de la marimba era la casa de un señor que se llamaba Pancho Cuero.

La casa de este señor Cuero era la casa de la marimba. Este señor Pancho Cuero sabía tocar muy bien la marimba. Además, la casa de la marimba casi siempre estaba a la orilla del río para que el sonido de la marimba camine por encima del agua y llegue hasta el último pueblo llamando y convocando a toda su gente. Eso es lo que enseña la tradición.

En esta casa de la marimba se celebraban casi todas las fiestas grandes del pueblo. Me acuerdo que una de estas fiestas grandes era el juego de los reyes, que también le decían el juego de los cucuruchos. Este juego se lo hacía con el acompañamiento de la marimba porque era una fiesta grande para todo el pueblo. Este juego de los reyes empezaba en los primeros días de enero, pero el baile de marimba era el último día.

Esa fiesta de los reyes es una tradición que es bien larga de explicar porque el juego dura varios días. El primer día jugaban los blancos, el segundo día jugaban los indios y el tercer día jugaban los negros, que era el día más grande y donde había muchos

tipos de juegos y de historias que se jugaban sobre la vida de los negritos montaraces. Pero como le digo esto es una tradición bien larga de explicar.

Lo que sí me acuerdo es que en ese tiempo estos bailes de marimba eran bailes grandes que duraban varios días y, además, como en ese tiempo aquí en estos ríos había bailadoras y bailadores de marimba que eran candela pura, cuando la gente escuchaba el sonido de la marimba, de donde estuvieran se venían para ver bailar, porque en ese tiempo los bailadores era gente que conocía la ley y la tradición del baile de la marimba.

En el tiempo de los mayores la marimba era una tradición importante y casi todos los días, cuando el silencio de la noche llegaba, el sonido de la marimba se escuchaba andando y brincando por encima del agua de este y todos los ríos del norte de Esmeraldas. También conozco que la marimba floreció y dio buenos frutos en toda la *costa abajo*.

Pero, con el andar del tiempo, todos estos viejos que tenían y sabían tocar y hacer marimba, se fueron muriendo, y los *renacientes* ya no se preocuparon de aprender a tocar y peor de construir una marimba, y la marimba casi se perdió... de los pueblos, porque conozco que en los montes seguía viva y sonando como siempre, pero media escondida.En mi familia nunca tuvimos casa de marimba, pero ahora sí tengo, y le cuento que me metí en esto por amor a la música y por continuar la tradición. Resulta que a la gente de este pueblo de Borbón, como a muchos esmeraldeños, les gusta bailar marimba, pero llegó un día que aquí en el pueblo nadie sabía ni tocar ni hacer marimba, entonces, el pueblo se quedó sin marimba.

Entonces, cuando venían las fiestas del pueblo, como alguna gente conocía que a mí me gustaba esto del baile de la marimba, me buscaban para que organizara algún baile de marimba. Pero aquí en el pueblo nadie tenía marimba, entonces, yo tenía que salir a prestar marimba y buscar tocadores para que hagan bailar a la gente. Fue el tiempo que le cuento que la marimba casi desapareció de esta provincia de Esmeraldas.

Esto que le cuento que casi se perdió la marimba fue en el tiempo que vino un serrano a gobernar la provincia de Esmeraldas, entonces este señor prohibió totalmente

la música y el baile de la marimba porque, según él: "esta música era de negros que era gente sin educación y sin cultura".

Le digo que en ese tiempo la marimba era una tradición de los montes, sobre todo, de los montes de acá del norte de Esmeraldas y de la *costa abajo* que era donde se mantenía esta tradición de la marimba, pero como una cosa de negros. Los esmeraldeños tienen que dar gracias que, por esa semilla que quedó en estas tierras del norte y la *costa abajo*, la marimba no se perdió de las tierras de Esmeraldas.

Ahora pocos recuerdan que la tradición de la marimba no se perdió por que los negros y los indios de estas tierras la cuidamos. Ahora la marimba está por todas partes y es cosa de orgullo de mucha gente, hasta de los que no son negros, pero sí me acuerdo que hubo un tiempo que poca gente quería la marimba porque según decían era una costumbre de los negros que vivían en los montes.

Bueno, pero ahora le quiero contar cómo fue que yo me metí en esto de tener casa de marimba y de hacer marimba. Yo sabía un poquito de la marimba porque había aprendido con los indios cuando era muchacho y en mis correrías por estos ríos había visto a los indios y muchos negros haciendo y tocando la marimba, pero no estaba metido en esto de la música y no conocía el valor que tiene mantener la tradición y la cultura de los mayores.

La verdad es que me metí a esto de marimba ahora ya de viejo, y me metí porque no estaba haciendo nada, pero también porque quería enseñar lo poco que sabía sobre la tradición y la cultura, porque sí me doy cuenta de que la cultura de nuestro pueblo se está perdiendo y, también, que otras razas son las que están entrando a mandar y a enseñar las cosas de su cultura aquí en estas tierras de son de indios y de negros.

Cuando empecé a trabajar con la marimba yo quería hacer algo, tenía las ideas pero no sabía por dónde comenzar. Después empecé a ver en la televisión el trabajo que hacen los grupos de Colombia y la presentación de algunos grupos de aquí mismo de nuestra provincia. Mejor dicho, me di cuenta que ahora la gente le estaba dando importancia a la cultura de nuestro pueblo.

Entonces, como yo tenía la ciencia en la cabeza y me gustaba la música, un buen día me puse a organizar un grupito con jóvenes de aquí del pueblo de Borbón y empezamos a bailar. Cuando los muchachos del grupo se reunían para bailar, se me alegraba el corazón y también se me alegraba la vida, y poco a poco me metí en la tradición.

Viendo bailar a los muchachos poco a poco me iba acordando de las cosas de los mayores y yo les iba enseñando y conversando y ellos me preguntaban por qué se hacía tal cosa y cómo se la hacía, y así le fui poniendo cariño a todo esto de la cultura y de la tradición. Lo que les enseñaba era lo que salía de mi cabeza y se los enseñaba de la misma manera como los mayores me enseñaron a mí.

Cuando ya la gente de afuera empezó a tomar en cuenta al grupo de muchachos, y llegaron algunas invitaciones para salir a bailar fuera de Borbón, entonces, ahora sí trabajamos con más amor y cariño. Pero le diré que en el trabajo con el grupo y con los muchachos más apoyo hemos recibido de la gente de afuera que de los de adentro. Los esmeraldeños han ayudado, pero menos; el que ayuda es el de afuera.

Las autoridades de Esmeraldas ayudan, pero solo cuando ellos necesitan que algún grupo les haga una presentación. Para hacerlos quedar bien a ellos. Le diré que es la falta de ayuda de las autoridades lo que obliga a que nuestra tradición se pierda y a que la cultura se deje de lado. Muchos de los que trabajan en esto de los grupos musicales lo hacen para vivir de esto y, si nadie les ayuda, no tienen como seguir adelante.

Desde que tengo interés en las tradiciones y en la cultura de mi pueblo, de mi gente, me doy cuenta que muchas cosas de nuestra cultura antigua se están olvidando y otras ya se perdieron y nadie se acuerda de ellas, y eran tradiciones culturales que los mayores tenían para vivir de ellas, para aliviar el trabajo y mejorar la vida.

De nuestra verdadera cultura no solo el baile de la marimba se está perdiendo, se están perdiendo muchos secretos para la vida. De la marimba se ha perdido mucho. Lo que se baila ahora en estos grupos que se llaman folclóricos ¡no tiene nada de lo que los viejos bailaban anteriormente! Todas estas formas de baile son cosas nuevas, el baile tradicional se ha perdido.

Una cosa que era muy importante en el baile de la marimba y que ahora se ha perdido, es lo que antes se llamaba zapateo. Este zapateo se lo hacía cuando se estaba bailando, pero también habían algunos bailadores que eran reconocidos por su zapateo seguido, eran bailadores que sabían zapatear el baile muy bien, eran verdaderos maestros para esto. Esa tradición ya no se puede ver, ¡se perdió!

En Esmeraldas todavía vive don Remberto Escobar, que en su tiempo de joven era reconocido por su zapateo. Remberto es uno de los pocos bailadores de marimba que conoce bien el secreto del zapateo que enseñaban los mayores. Pero él me dice que en los grupos casi no lo dejan bailar, le dicen que está muy viejo. Si el joven no aprende del mayor, ¿de quién puede aprender?

La tradición del *zapateo* se ha perdido. Algunos jóvenes que bailan en los grupos de Esmeraldas tienen un zapateado, pero es un *zapateo* que no tiene nada que ver con el zapateo de la marimba. El problema es que la juventud no quiere aprender de los mayores, los jóvenes dicen que todo lo pueden aprender en los libros y por eso no se dejan enseñar de los mayores que conocen el saber de la vida. ¡Así es la juventud!

Otra costumbre que ya se perdió del baile de la marimba son las décimas. Echar décimas era una tradición que no podía faltar en los bailes de marimba y en los arrullos. En ese tiempo no podía haber un baile de marimba sin que llegaran los compositores y los decimeros para echar sus décimas y glosar sus argumentos. Esa parte de la tradición ya se perdió.

Además, casi todas las canciones que se cantan en la marimba son glosas de décimas o de argumentos a lo divino y también a lo humano. Ahora en estos grupos de marimba folclóricos se escuchan unos desafíos con versos, pero son versos para insultar y desdecir de lo que somos los negros. Estos versos antes nadie los escuchaba en bailes serios.

Yo conocí muchos de los buenos compositores de este río Cayapas y también del Santiago. Ahora todos se han muerto. Ya no hay compositores como antes. Por el río Onzole queda don Benildo Torres, que conozco es hombre que tiene su don y es uno de

los últimos compositores que quedan. Los demás ya se fueron con su saber a la tumba. Ahora nadie se preocupa por aprender esta parte de la cultura.

Esta tradición de las décimas era una parte muy importante en los bailes de marimba. Los compositores entraban en los bailes de marimba como parte del baile. Cuando en un baile se encontraban dos compositores que sabían, entonces se formaban los *contrapunteos* entre compositores y, si se tenían alguna pica, se formaban grandes discusiones, pero todo con décimas acompasadas. Era muy bonito escuchar a dos compositores en sus argumentaciones y cantando sus glosas.

Esto de los *contrapunteos* entre compositores en los bailes de marimba se hacía como para la diversión de los oyentes, porque todos no eran los que bailaban, también se lo hacía para que la gente descansara un poco del baile, para que los tocadores templaran y afinaran los instrumentos. Esto de las décimas es una cosa bien nuestra, pero ahora ya no se lo ve como parte de la tradición del baile de la marimba.

También me acuerdo que algunas veces los compositores que se metían en estos *contrapunteos* salían enredados porque no se entendían o porque los términos de las respondidas que se decían eran muy chocantes. Entonces, alguno de ellos se disgustaba y algunas ocasiones terminaban dándose sus cocachos. Pero después de esto el baile seguía para delante.

En estos grandes bailes de marimba que se formaban, la costumbre era que la gente empezaba a bailar, bailaba hasta que se cansaba o se sudaba la ropa; entonces esos bailadores se iban al río a bañar y el baile seguía, y cuando subían de bañarse, se cambiaban la ropa y si era de regresar al baile, regresaban. Pero el baile no se paraba, se tenían sus descansos, pero el baile seguía.

El baile no se paraba porque había tocadores de marimba por todas partes, entonces, cuando un tocador se cansaba, otro estaba listo para entrar en el jolgorio. Casi todos a los que les gustaba bailar marimba sabían tocar, pero también había los tocadores que eran reconocidos por su saber en esto de la música de la marimba. Entonces, cuando ellos entraban en un baile, los más jóvenes les dejaban la marimba para que

ellos tocaran, porque todo el mundo reconocía su saber. Ahora no hay reconocimiento del saber.

Sobre esto de la marimba y de la música de la marimba tengo muchas cosas para contarle, porque ahora no solo que tengo un grupo de jóvenes que bailan marimba, sino que yo hago marimbas y las hago de acuerdo a lo que aprendí de los mayores, pero algunas veces hago unas marimbas más pequeñas, entonces algunas personas me critican y dicen que esa no es la marimba que usaban los mayores.

Así mismo es. Yo conozco que la marimba que usaban los mayores, "la tradicional" como dicen ahora los que son entendidos, tenía veinticuatro tablas y tres octabas o tres ochos, como decimos nosotros los negros criollamente, pero esas marimbas grandes estaban bien en el tiempo de los mayores porque en ese tiempo las marimbas tenían su lugar en las casas y ahí vivían colgadas, ese era su puesto. Ahora en las casas no hay lugar para la marimba.

Yo me acuerdo que en algunas de las casas de los que eran hacedores de marimbas, había más de dos marimbas colgadas en la casa esperando que viniera alguno a tocarlas. Pero, para nosotros que vivimos en los pueblos y que tenemos que salir a otras partes con los instrumentos al hombro, una marimba pequeña es suficiente. Pero sí conozco que la tradición manda que la marimba debe tener sus veinticuatro tablas y sus tres ochos, y conozco que los tocadores son dos, uno al tiple y uno al *bordón*.

Pero, como le digo, sobre esto de la marimba yo tengo muchas cosas para contarle, cosas viejas y también cosas nuevas, pero eso ya es para otro día, porque muchas de las cosas nuevas de la marimba recién las estoy viviendo ahora. Entonces, después de algunos años voy a tener otras historias de la nueva marimba para contarle, para que usted pueda terminar la historia de la marimba que vino del continente africano y algún día tiene que regresar allá.

Cartilla de trabajo

Presentación

> Si toda nuestra gente que se fue al pueblo para aprender del saber de los otros, regresa donde los viejos para aprender del saber de los ancestros, quiere decir que nuestro pueblo está retomando el timón de su ser de origen africano.
>
> *Papá Roncón*

Esta cartilla de trabajo que acompaña el libro *Papá Roncón: historia de vida* nació como respuesta a los continuos pedidos de los educadores y educadoras que trabajan en las escuelas de las comunidades afroecuatorianas y que buscan materiales propios y con identidad que puedan ser usados como insumos en el ejercio de enseñar, aprender y reflexionar sobre los contenidos de la cultura afroecuatoriana.

De otro lado, esta cartilla trata de responder a las constantes recomendaciones de los directores y directoras de los grupos musicales de trabajar en la elaboración de herramientas pedagógicas para generar reflexiones en los espacios "casa adentro", usando los contenidos de las distintas vertientes de la tradición cultural de los colectivos con los que trabajan.

"Los y las que hemos asumido el trabajar en la promoción y difusión de las tradiciones culturales del pueblo afroecuatoriano nos gustaría disponer de algunas herramientas, materiales educativos producidos en los espacios casa adentro, no solo para enseñar a los nuestros, sino también como contenidos y saberes propios para fortalecer los diálogos interculturales."[3]

3 Taller de validación con profesores. Esmeraldas, septiembre de 2006.

En ese camino, esta cartilla de trabajo propone un método sencillo y simple para trabajar en los espacios "casa adentro". Usando herramientas que vienen de la tradición, sugiere unos ejercicios para conversar y reflexionar, y propone unas actividades para re-pensar de manera colectiva las múltiples enseñanzas que la vida de Papá Roncón nos muestra. Así mismo, intenta mostrar caminos para iniciar los diálogos con los otros en los tiempos del "casa afuera".

De manera general, esta cartilla busca ser un aporte al proceso afroecuatoriano, pero también quiere ser un camino franco para pensar y re-pensar lo propio. Así pretende orientar un espacio de trabajo compartido para volver a ver, en conjunto, nuestras tradiciones culturales usando las narraciones que nos llegan desde las experiencias personales de Papá Roncón.

Organización de la cartilla

Temas de exploración y objetivos de la unidad

- Este espacio sugiere algunos de los contenidos de la unidad que son caminos –de hecho, no los únicos– para iniciar uno o varios ejercicios de trabajo. Busca facilitar el abordaje de las unidades y mostrar una ruta por dónde se puede iniciar el trabajo de reflexión con una unidad en particular.
- Cada uno de los espacios de trabajo que estamos proponiendo para usar esta cartilla son propios, nacidos en los espacios "casa adentro", no solo porque son recursos que vienen de la tradición del pueblo afroecuatoriano, sino también porque proponen caminos sencillos para trabajar con las unidades, que pueden ser aplicados tanto por los educadores y educadoras de escuelas y colegios, como por las personas que trabajan en la educación de adultos.

Ejercicios y actividades

Lea y comente

- Es un espacio para leer y reflexionar de manera colectiva dos o más párrafos escogidos del contenido de la unidad. Permite la lectura en grupo y es una buena oportunidad para generar discusiones sobre las distintas maneras de entender un mismo texto. Las personas que trabajen con esta cartilla pueden seleccionar los párrafos de acuerdo al interés de los grupos de trabajo.

Mingas y cambios de manos

- Este espacio está pensado para facilitar el trabajo en grupos y lograr productos compartidos. Al usar las figuras tradicionales de la minga y el cambio de manos, se recupera el mandato ancestral de enfrentar los trabajos de manera colectiva donde la satisfacción del logro conjunto fortalece la unidad del colectivo.
- Este espacio busca, además, despertar en los estudiantes y grupos de trabajo el amor por averiguar y el interés por descubrir y explorar un tema determinado, que bien puede ser sobre la cultura, la historia o cualquier otro tema de los muchos que quedan sugeridos en las unidades.

Converse, escriba, dibuje...

- Busca crear en los y las participantes el hábito de pensar y re-pensar, mediante la conversación y la escritura, lo que han escuchado o leído. El objetivo principal de este espacio es motivar en los participantes la construcción y producción de nuevos conocimientos desde los saberes ancestrales.

- El espacio *Converse, escriba, dibuje...* sugiere el uso de la práctica o ejercicio de la escritura y también el del diálogo para comunicar una determinada idea. Esto permite que los y las participantes aborden la producción de nuevos conocimientos usando la tradición de narrar lo aprendido.

Una recomendación final

Esta cartilla de trabajo es solo una propuesta, un intento de construir y buscar senderos para la reflexión y el aprendizaje usando los contenidos culturales y los saberes ancestrales que se trasmiten por la tradición oral.
Desde esa visión, los contenidos de esta cartilla están en franco proceso de construcción, por ello, todos los aportes y contribuciones no solo son necesarios, sino indispensables en el camino de lograr la construcción final de esta propuesta que tiene que ser un ejercicio colectivo.
A las personas que se animen a usar los métodos que se sugieren en esta cartilla les queremos recordar que en sus propias comunidades viven hombres y mujeres guardianes y guardianas de nuestra tradición, su historia de vida puede ser otro pretexto para aplicar los espacios de trabajo que se sugieren en esta cartilla.

Capítulo 1
Territorio y tradición

Unidad 1: Del río de Barbacoas al río de Cayapas

1 Temas de exploración

- Las estrategias de los afroecuatorianos para la apropiación cultural de los territorios ancestrales.
- Los primeros asentamientos ancestrales de origen africano en la región del Pacífico.

2 Objetivos de la unidad

- Explorar la importancia de reclamar la pertenencia común del pueblo afro.
- Comprender cómo se ha construido desde el tiempo de nuestros ancestros el derecho sobre los territorios.
- Pensar en los hechos que han dividido a las comunidades de origen africano asentadas en la costa del Pacífico.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Mi abuela por parte de madre se llamaba Juana María Erazo y era de la región de Barbacoas, en la *costa abajo* y, según lo que ella nos contaba, allá en su tierra la gente negra tenía sus minas de oro que eran propias de las familias negras, y de sacar ese oro ellos vivían. Estas minas ellos las tenían como una herencia de sus mayores, que en muchos casos las habían peleado a puño partido con los mismos amos blancos que se creían dueños de todas esas tierras."
- "Cuando mi papá se afincó acá arriba de este río de Cayapas, él venía justamente de trabajar un tiempo en las minas de oro que unos parientes de mi mamá tenían allá en los centros de Barbacoas. Pero ahora uno no puede andar así libremente por estas tierras ni navegar por estas costas como lo hacían antes nuestros mayores, eso deja ver que los negros de esta región hemos perdido muchos de los derechos que nuestros mayores ganaron con su presencia en estos territorios."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga con los mayores de la comunidad para conocer cuántas personas que viven en la comunidad vinieron del otro lado de la raya de frontera y en qué época se asentaron en el norte de Esmeraldas.
- Haga una cambio de manos para dibujar un árbol con los datos de los primeros troncos familiares de origen africano que se asentaron en las tierras del Pacífico.

Converse, escriba, dibuje...

- Organice una conversatorio con estudiantes para conocer sobre la Gran Colombia y en qué fechas el Ecuador se separó de ella.
- Reflexione sobre cómo afectó el establecimiento de la frontera entre Ecuador y Colombia a la unidad del pueblo de origen africano asentado en el territorio-región del Pacífico.

Unidad 2: La vida de los muchachos

Temas de exploración

- La fundación de las primeras escuelas en el norte de Esmeraldas y la dificultad de las familias para asistir a las escuelas.
- El asentamiento de las primeras familias afroecuatorianas en la región alta del río Cayapas.

Objetivos de la unidad

- Conocer la historia de los primeros troncos familiares afroecuatorianos que se asentaron en la región del Río Cayapas.
- Descubrir las formas con las que la comunidad afroecuatoriana se apropia del territorio: movilidad, fundación de nuevas comunidades, etc.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "[L]o único malo en ese tiempo, aquí en estos ríos, era que no había escuelas para los muchachos que querían aprender otra cosa que no fuera el trabajo del campo. Entonces, de eso resultaba que todos los muchachos cuando se hacían jóvenes, lo que aspiraban era trabajar en el monte y buscar su mujer para tener su familia. Parece que en el tiempo que los mayores vivieron trabajando en las minas para los blancos, ellos tampoco habían tenido escuelas para aprender otras cosas."
- "Me acuerdo que el primer profesor que llegó a la escuela de Telembí fue un señor de nuestra misma raza, pero que era hijo de uno de los *yumecas* que los ingleses trajeron de las islas de Jamaica para trabajar en las minas del río Santiago. Este señor se llamaba Setomás Francis, aunque el verdadero nombre de este señor, según lo que él mismo nos contaba, no era Setomás sino José Tomás Francis."

Mingas y cambios de manos

- Promueva una minga para conocer un poco más sobre la llegada de los primeros troncos familiares de origen africano al norte de Esmeraldas.
- Organice un cambio de manos con los mayores de la comunidad para conocer sobre la historia de las primeras escuelas que se construyeron en esta región.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse sobre la historia de las primeras familias de afroecuatorianos que se asentaron en los territorios del río Cayapas.
- Averigüe sobre algunas de las familias que viven en las comunidades del norte de Esmeraldas y que son descendientes de los jamaicanos.

Unidad 3: Las trampas y los *tramperos*

1 Temas de exploración

- Las tradiciones y mandatos culturales afroecuatorianos para el uso de los recursos naturales en los territorios colectivos.
- Logros de la cultura material afroecuatoriana para la caza y la pesca.

2 Objetivos de la unidad

- Conocer algunas de los valores y tradiciones del pueblo afroecuatoriano sobre el uso y manejo racional de los recursos naturales.
- Reflexionar sobre las propuestas que nos trasmitieron los mayores para el aprovechamiento de los recursos de la montaña madre.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "En el tiempo de nuestros mayores, en los campos la comida y el remedio no le faltaban a nadie porque en los montes había de todo lo que uno necesitaba, pero también hay que tener en cuenta que los viejos tenían mucho orden para aprovechar la vida del monte. Los viejos eran muy celosos con los animales del monte, respetaban mucho la *madre de Dios* y la compartían con todos, no es como ahora que las cosas se venden caras y no se comparten con nadie. Para los mayores las cosas de comer y los remedios eran muy sagradas y se respetaban."
- "Los mayores tenían una ley, y es que nadie podía ser *cosario* con las cosas de comer o con cualquier producto del monte o del río que fuera comida. La ley mandaba que del monte se cogía solo lo que uno se iba a comer con su familia, y nada más, y si se cogía un poco más, se regalaba a los que estaban cerca de uno, más que todo a los mayores que ya no podían salir al monte a buscar su bocadito. Por eso los viejos tenían un dicho: 'un bocado de comida no se niega a nadie'."

Mingas y cambios de manos

- Averigüe sobre los distintos instrumentos tradicionales que los mayores utilizaban para la casería y la pesca.
- Organice un cambio de manos con los mayores de las comunidades para conocer algunos de las plantas mágicas que se usaban para pescar en los ríos.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse con los mayores de la comunidad para descubrir otros saberes tradicionales relacionados con el aprovechamiento de los recursos del bosque.
- Escriba o dibuje los distintos tipos de trampas que la comunidad afroecuatoriana usa para pescar y cazar.

Unidad 4: Comida de negro, comida de indio

1 Temas de exploración

- Las diferencias y similitudes de los saberes y tradiciones de los pueblos afroecuatoriano y chachi.
- Técnicas ancestrales para conservar los alimentos y recetas de cocina.

2 Objetivos de la unidad

- Explorar los saberes culturales de los pueblos afroecuatoriano y chachi para enfrentar las dificultades.
- Reconocer las diferencias culturales entre los chachi y los afroecuatorianos, y buscar similitudes que puedan ser caminos de diálogos interculturales.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Bueno, según mi manera de ver, la comida es diferente entre los negros y los indios. Nosotros los negros para cocinar la carne de monte primero la ponemos a ahumar, pero si es el indio el que va a hacer el caldo de guanta, ellos la hacen diferente, más que todo en la cosa de poner los aliños en la comida. Ellos también ahuman la carne de monte, pero es más que todo para poder guardarla para los tiempos de fiestas, pero ellos casi siempre comen la carne de monte sin ahumar."

- "En algunas comidas la preparación es igual, incluso tienen el mismo nombre, como una que se llama la *panda* que la hacen tanto los negros como los indios, solo que el negro le pone más aliño y el indio no le pone tanto. Esta *panda* es una comida muy usada por nosotros lo negros y se hace más que todo de los pescados pequeños, como la cagua, el barbudo, el sábalo pequeño, la salpaña, la anchimula, la sabaleta, el nayo, la guabina y otros pescados que se cogen en los esteros. También hay un animalito largo que se coge en las *catangas* que se llama *mialdera*, este animal es como una culebrita, solamente que es un pescado y es muy bueno para hacer la *panda*."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga con los mayores para conocer algunas de las plantas que son conocidas como *contra* para la mordedura de víboras.
- Lidere un cambio de manos con los mayores de la comunidad para saber más sobre las formas tradicionales de preparar comidas.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse con alguna persona del pueblo chachi para conocer un poco más sobre sus tradiciones culturales y formas de vida.
- Escriba algunos temas que usted considere que son importantes para iniciar un diálogo entre los pueblos chachi y afroecuatoriano en la región.

Unidad 5: El monte se muere

Temas de exploración

- La destrucción de los bosques y otros recursos naturales en la región del norte de Esmeraldas.
- La extinción de algunas variedades de animales propios de los bosques de la región del río Cayapas.

Objetivos de la unidad

- Reflexionar sobre la desaparición de animales y plantas de la región.
- Descubrir las prácticas ancestrales sobre el uso racional de los recursos naturales.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Yo me acuerdo que en los montes había muchas clases de animales, y me doy cuenta de que a muchos de ellos ya ahora no se los encuentra por ninguna parte; me acuerdo que había un animal que nuestra gente le llamaba ratón pumuyo, pero también le decían ratón puyudo. Este ratón nuestra gente no lo comía mucho porque era un animalito medio jodido y era una animalito que se pasa la vida durmiendo."
- "Me acuerdo muy bien que en los ríos había una pescado que se llama nayo, este pescadito es dientocito y es un animal bien bobo para dejarse pescar; nosotros cuando éramos muchachos solo con nuestros canastos cogíamos este pescado para hacer *pandas*, y ahora ya no se lo encuentra en ninguno de estos ríos del norte. Entonces, se puede decir que el nayo se perdió para siempre de estos montes."
- "Ahora, en estos tiempos, para encontrar una manada de tatabras o de sahinos hay que remontarse a las profundas montañas y, muchas veces, después de haber caminado todito el día, no se las encuentra, o si se las encuentra están tan ariscas que no se las puede ni ver. Por eso es que muchos mayores dicen que el monte se está muriendo."

Mingas y cambios de manos

- Lidere una minga para elaborar una lista de los animales que viven en la región, y dibuje todos los animales que descubra.
- Organice un cambio de manos con los mayores de la comunidad para conocer otros animales de los bosques de esta región que están en peligro de extinción.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse con las personas de su comunidad sobre la explotación de la madera y la muerte del monte.
- Escriba una lista de acciones y actividades que se pueden realizar desde las familias y los centros educativos para proteger la vida de los animales y de los bosques de la región.

Capítulo II
Lo propio y lo ajeno

Unidad 6: Todo tiene su tiempo

1 Temas de exploración

- Las costumbres y tradiciones, y los mandatos ancestrales para la formación de los jóvenes.
- Las normas culturales que garantizan el respeto y la obediencia a los mayores.

2 Objetivos de la unidad

- Explorar la importancia que tienen las tradiciones culturales en la formación de los jóvenes.
- Pensar las razones de los cambios culturales que en la actualidad afectan las relaciones en la comunidad.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Nuestros mayores tenían muchas costumbres que yo creo que eran muy buenas, especialmente para la juventud: en ese tiempo, el joven que quería buscar mujer tenía que estar preparado con la casa, que era lo principal, y con el *colino* sembrado. Los viejos eran tan precavidos que hasta ropa de mujer le hacían comprar para que, cuando le tocara el casamiento, la tuviera guardada en la casa. Cosa que los jóvenes cuando ya tenían todo esto era que recién empezaban a buscar la compañera para ajuntase."
- "Por eso, ellos tenían un decir: 'toda cosa tiene su tiempo' o, cuando no era así, decían: 'todavía no está de tiempo'. Estos dichos ellos los usaban para responder muchas preguntas de la vida: para la madurez de las frutas, para el plátano, para los árboles y también lo usaban para la gente. Según la opinión de los mayores, cuando una persona se moría era porque 'ya estaba de tiempo'. Ellos aseguraban que nadie se moría si no estaba de tiempo."

Mingas y cambios de manos

- Invite a los mayores de la comunidad a una minga para conocer las leyes que los mayores imponían a los jóvenes al momento de formar una familia.
- Organice un cambio de manos con sus compañeros para descubrir la importancia que tienen las tradiciones en el desarrollo de una cultura.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse sobre lo positivo y lo negativo de las reglas que tenían nuestros mayores para formar a los jóvenes.
- Dibuje los mandatos ancestrales que usted considera positivos y que se deberían mantener como parte de la tradición del pueblo afroecuatoriano.

Unidad 7: Como hermanos que somos de estos montes

1 Temas de exploración

- Las diferencias culturales en la región, y la importancia de promover las relaciones interculturales.
- Las relaciones entre los pueblos chachi y afroecuatoriano en la región del río Cayapas.

2 Objetivos de la unidad

- Conocer la visión que tenían nuestros mayores sobre las diferencias culturales, y descubrir algunos conceptos válidos sobre las diferencias.
- Explorar la importancia que tiene el respeto a las diferencias culturales para garantizar la convivencia pacifica entre distintos.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "La verdad es que en ese tiempo nadie hablaba de esto de la gente que es de raza distinta y yo creo que esto era porque no había problemas entre indios y negros. En ese tiempo todo era igual entre nosotros y, más que todo, nadie estaba peleando por las tierras como está pasando ahora. En ese tiempo vivíamos aquí en este río de Cayapas los indios y los negros sin que nadie nos hiciera pelear entre nosotros por la tierra o por la madera y más bien nos ayudábamos como hermanos que somos de estos montes."

- "Le cuento que por lo menos yo en ese tiempo vivía feliz con la familia de Chupipe y con mis amigos indios. Ellos me enseñaban muchos saberes nuevos para mí, pero además me gustaba la vida con ellos porque no eran tan estrictos en la crianza de los muchachos como nosotros, ellos son más socapadores. Los chachi casi no castigan a las criaturas pequeñas, por esto yo vivía un poco más tranquilo con ellos que con mi propia familia."

- "Los negros también comemos el *gazapo*, pero lo comemos cocinado con coco o hecho sopa, pero los negros que hemos tenido la suerte de vivir con los indios chachi también hemos aprendido a comer el *gazapo* así, crudo, en la forma en que ellos lo comen, que es una forma más natural. Porque en la gente las diferencias no son malas, solamente son diferencias, y entre los indios y los negros somos diferentes. Pero en ese tiempo vivíamos como hermanos."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga para descubrir algunas de las principales diferencias culturales entre los pueblos asentados en la región del río Cayapas.
- Lidere un cambio de manos para realizar una lista de las diferencias culturales más importantes entre los chachi, los afroecuatorianos y los otros pueblos.

Converse, escriba, dibuje...

- Desde su experiencia personal converse sobre cómo están en la actualidad las relaciones entre los pueblos que habitan la región.
- Escriba o dibuje sobre las razones por las que en la actualidad hay enfrentamientos entre los distintos pueblos que viven en la región.

Unidad 8: Amigos sí, pero diferentes

Temas de exploración

- El respeto a las diferencias culturales como base para los entendimientos y los diálogos interculturales.
- Los saberes culturales que comparten los pueblos que conviven en la región.

Objetivos de la unidad

- Explorar de qué manera las diferencias culturales enriquecen los aprendizajes y las experiencias de vida.
- Conocer algunas de las tradiciones culturales particulares de las comunidades chachi, y aproximarnos a su comprensión.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Me acuerdo que cuando este chachi se ponía a enseñarme y yo no le daba bien a las tablas, él me daba con los tacos encima de las manos y me decía que eso era castigar a las manos para que aprenda y así me seguía enseñando. Cosa que de esa manera, poco a poco, este joven *paletón* me fue enseñando a tocar la marimba. Después yo me di cuenta que el instrumento es el mismo tanto en los indios como en los negros, pero la música es diferente... porque conozco que indios y negros somos diferentes."

- "Ahora que lo veo bien, creo que mi vida con los chachi fue buena mientras yo era un muchacho de dominio, pero cuando ya me hice un joven, me empecé a dar cuenta que ellos tenían como un reparo, como muchos peros para mi persona. Después de que me hice joven algo cambió en la amistad con ellos, y esto lo noté más que todo de las mujeres indias, tanto de las jóvenes como de las mayores. En la mujer es donde más se nota la diferencia."

- "Por eso digo que los indios eran y son bastante delicados en su relación con los negros. Ciertamente hemos vivido muchos años juntos, y reconozco que ellos, cuando ya le toman cariño a un negro, son buenos amigos, pero como grupo siempre son diferentes a nosotros los negros. Ahora me dicen que la amistad entre los indios chachi y los negros de este río Cayapas está peor porque hay muchas peleas por las tierras y por la madera."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga para descubrir las razones por las que los chachi y los afroecuatorianos tienen similitudes en sus prácticas culturales.
- Lidere un cambio de manos para escribir una lista de los logros culturales que estos dos pueblos comparten.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse sobre los distintos pueblos de raíces ancestrales y sobre las nacionalidades indígenas que viven en el territorio-región del norte de Esmeraldas.
- Dibuje escenas o escriba sobre los métodos que nuestros mayores tenían para resolver los conflictos en las comunidades ancestrales.

Unidad 9: Esperando que los muertos coman

Temas de exploración

- Los distintos significados que tiene la muerte en los pueblos que habitan en la región.
- La afectaciones que la modernidad genera en la religiosidad y la espiritualidad de las comunidades.

Objetivos de la unidad

- Conocer la cosmovisión del pueblo chachi y aproximarnos a su comprensión.
- Explorar las diferencias y semejanzas respecto a la muerte entre la cosmovisión del pueblo afroecuatoriano y la del pueblo chachi.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Los indios chachi no tienen muchas fiestas como tenemos nosotros los negros, ellos celebran dos fiestas grandes: la Semana Grande y la Natale y las demás son fiestas de ellos y sus muertos. En estas dos fiestas es que ellos se reúnen para casarse, para dar *disciplina*, para bailar marimba y, sobre todo, para darle de comer a los muertos. En esto ellos son diferentes a nosotros: ellos no hacen fiesta sin tomar en cuenta a sus muertos."
- "Por eso ellos tienen unas fiestas que son como para la familia y para unos pocos parientes y amigos que son como los invitados a estas fiestas. A estas reuniones ellos las llaman *bodakino* y ellos las hacen en fechas especiales solo para recordar y compartir con las personas de la familia que están muertas."
- "Estas *bodakino* se hacen cuando el familiar cumple un año de muerto, es parecido a lo que nosotros los negros decimos "cabo de año". Para estas *bodas* los familiares del muerto tienen que reunir bastante comida para darles de comer a los invitados que vienen a la celebración y también le dan de comer al muerto. Por eso, ellos para hacer las fiestas tienen los "pueblos" que son un grupo de casas para hacer las fiestas y, al mismo tiempo, para enterrar a sus muertos."

Mingas y cambios de manos

- Con la ayuda de los mayores de su comunidad organice una minga para elaborar un calendario de las principales fiestas que se celebran en las comunidades afroecuatorianas.
- Organice un cambio de manos con otros participantes para destacar algunos aspectos de la religiosidad afroecuatoriana en la región.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse sobre los aconecimientos sociales, religiósos y mágicos de las comunidades afroecuatorianas durante un funeral de adulto.
- Escriba una corta narración o dibuje las distintas formas en que se manifiesta la comunidad frente a la muerte de un niño o niña.

Unidad 10: La nobleza está en el corazón

Temas de exploración

- Los mandatos culturales para fomentar la solidaridad entre las familias de la comunidad.
- Las enseñanzas de los mayores sobre la importancia del trabajo compartido en la comunidad.

Objetivos de la unidad

- Conocer los valores de la cultura afroecuatoriana, y descubrir la importancia de la solidaridad en la comunidad.
- Explorar la trascendencia de las relaciones sociales entre las distintas familias que viven en una misma comunidad o región.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Esta tradición del *cambio de manos* era una costumbre que se la hacía más que todo entre familias negras que vivían cerca de donde uno estaba haciendo el trabajo, pero si el trabajo era muy grande, la gente venía a *cambiar mano* de otras partes del río, y en algunas ocasiones venían los parientes que estaban asentados en otros ríos. Este *cambio de manos* más se acostumbra entre parientes o con amigos bien cercanos."

- "Esto de *cambiar manos* para el trabajo se lo hacía con el que quisiera dar la *mano* y recibir la *mano*, pero principalmente se lo hacía entre personas que se conocían; otras veces se *cambiaba mano* entre dos familias distintas que no tenían ningún parentesco. Esto era algo muy bonito porque toda la familia se iba a trabajar donde la otra familia y muchas veces se pasaban para vivir esos días en la casa de la familia que recibía las *manos*."

- "Por ejemplo, si la familia Caicedo le daba la *mano* a la familia Valdez, se contaban todas las *manos* que la familia Caicedo le había dado en total a la familia Valdez. Entonces, cuando le tocaba a la familia Valdez devolver esas *manos*, tenía que devolver la misma cantidad de *manos* que le habían prestado los Caicedo. Esto era el *cambio de manos*. Era una tradición bien bonita."

- "Cuando esto pasaba, sucedían muchos intercambios tanto entre mayores como entre los muchachos. Uno conocía a los otros muchachos y muchachas, los viejos conversaban de sus cosas, contaban sus cuentos, hablaban de sus secretos y de su saber; así mismo, las mujeres hacían sus comidas. Era un tiempo distinto. Era el tiempo de las *manos* juntas."

Mingas y cambios de manos

- Con la participación de los mayores de la comunidad organice una minga para conocer un poco más sobre la tradición del *cambio de manos*.
- Organice un cambio de manos con otros participantes del grupo para entender la importancia de la minga en el bien-estar comunitario y colectivo.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse sobre la tradición del *cambio de manos* y sobre las razones por las que esta tradición se está perdiendo del horizonte cultural de las comunidades.
- Escriba un pequeño trabajo sobre los aspectos positivos de la tradición del *cambio de manos* en los procesos productivos de las comunidades, y proponga una forma para retomar esta tradición.

Capítulo III
Lo divino y lo humano

Unidad 11: Los saberes son de la cabeza

1 Temas de exploración

- El mundo de lo mágico y las prácticas curativas que se desprenden de este.
- Los agentes comunitarios y guardianes de los saberes curativos ancestrales.

2 Objetivos de la unidad

- Explorar la importancia que tienen los saberes mágicos y religiosos en los procesos de curación y protección de los miembros de la comunidad.
- Conocer algunos de los agentes de la medicina tradicional de las comunidades, y aproximarnos a sus saberes.

3 Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Según lo que nos contaban los mayores, en el tiempo de antes habían curanderos de culebra que curaban al picado solo con la saliva y una toma de la botella curada que tenían y con esto no necesitaban darle los baños de los montes ni poner liga, nada de eso. Estos curanderos eran gente que sabía secretos, gente que tenía muchas cosas en la cabeza. Curanderos como estos ahora no hay."

- "Estos curanderos no solo que curaban picaduras de víboras, sino que era gente que conocía la vida y los secretos de las víboras más peligrosas que hay en el monte. Muchos de ellos conocían de tal manera a los animales de ponzoña que tenían culebras que vivían en las casas de ellos como que eran perros de la casa. Estos curanderos eran tan *cujapos* que podían revolcar con las culebras y alimañas peligrosas, pero a ellos no les molestaban para nada."

- "La misma cosa eran las parteras; estas mujeres era gente de mucho saber, por eso en ese tiempo las criaturas no se andaban muriendo como ahora que por cualquier cosita los niños se mueren. Yo me acuerdo que las parteras eran mujeres que tenían mucha ciencia en su cabeza, pero ellas también se ayudaban con oraciones y secretos para hacer su trabajo. Por eso los mayores decían que: 'todo en esta vida tiene su secreto'."

- "Por todo esto que le cuento y por otras cosas que los mayores hemos visto, se ve que esta gente nuestra ciertamente había aprendido de los mayores los secretos y poderes de las plantas medicinales, pero también habían aprendido de los mayores muchos secretos y saberes que eran de la cabeza. Eran saberes que les ayudaba en sus curaciones y en sus andanzas por el mundo."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga con los jóvenes de la comunidad para producir un listado de las principales plantas medicinales que se usan en su comunidad.
- Con la participación de los mayores de la comunidad organice un cambio de manos para conocer algunos de los secretos para curar mordeduras de víboras y culebras.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse sobre la importancia que los agentes de la medicina tradicional tienen para la conservación de la salud en las comunidades.
- Dibuje a los agentes de la salud tradicional y algunas de sus prácticas curativas.

Unidad 12: Donde hay yeguas nacen potros

Temas de exploración

- La importancia que tienen los saberes mágicos y curativos en las comunidades ancestrales.
- Las prácticas y usos de los saberes mágico-religioso-curativos como elementos de poder en la comunidad.

Objetivos de la unidad

- Explorar la importancia y la jerarquía que tienen los saberes mágico-religiosos en la comunidad.
- Aproximarse a algunos de los saberes mágico-religiosos que tienen las comunidades afroecuatorianas.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Así era la gente en ese tiempo, los mayores eran gente que no tenía la cabeza vacía, todos tenían sus saberes, sus secretos, eran más que todo oraciones, eran saberes que aprendían de sus mayores para defenderse, claro que algunos aprendían cosas buenas, o sea saberes a lo divino, y otros aprendían cosas malas, saberes a lo humano. Pero, de todas maneras, ellos de alguna manera se ayudaban. Por eso se decía que eran gente *ayudada*."
- "Estas familias con los apellidos Minas, no eran de aquí de este río de Cayapas, toda esta familia era gente que había llegado de la *costa abajo* de Colombia, y todos ellos tenían esta costumbre de aprender estas oraciones, o sea, que ellos las sabían de sus familias de origen y se las trasmitían entre ellos. Según lo que decían los mayores, parece que cuando uno aprende estas oraciones, después que las tiene en la cabeza, no las puede botar ni olvidar así no más."
- "La tradición enseña que el que aprende estas oraciones no las puede dejar así no más, para dejarlas la persona tiene que venderlas, regalarlas o dejarlas como herencia a un familiar cercano. Lo mismo es para el que las busca y las quiere aprender: tiene que comprarlas, robarlas o aprenderlas de algún pariente. Así son las leyes sobre los saberes de la cabeza, son leyes medias fregadas."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga para conocer la función que tienen en la comunidad otros agentes de la medicina tradicional.
- Lidere un cambio de manos para conversar sobre personajes de la región que tengan conocimientos mágico-religiosos.

Converse, escriba, dibuje...

- Invite a algunos agentes de la medicina tradicional para conocer un poco más sobre los procesos de las curaciones mágico-religiosas.
- Escriba sobre o dibuje las maneras que los mayores de su comunidad tienen para curar el espanto, el ojo y otras enfermedades.

Unidad 13: Un mulatito con sombrero de punta

1 Temas de exploración

- El mundo de los personajes míticos y mágicos que viven en los territorios ancestrales.
- La influencia que los personajes míticos tienen en la vida social y cultural de las comunidades.

2 Objetivos de la unidad

- Explorar el mundo de los personajes mitológicos y aproximarnos a la comprensión de la función que estos personajes cumplen en las comunidades ancestrales.
- Conocer la figura del duende como parte de la cosmovisión de los pueblos afroecuatorianos.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Algunas personas que no conocen los secretos de este mundo dicen que el duende es un espíritu malo, pero yo, que lo conozco –porque lo he visto–, le puedo decir que no es así. Yo conozco al duende, lo he visto una sola vez –pero bien visto– y le puedo decir que el duende no es un espíritu malo. Por lo menos no fue malo con mi persona."
- "Lo que yo creo es que el duende es medio bueno y medio malo, y dicen los que han tenido trato con él, porque sí sé que hay gente que ha aprendido muchas cosas con él... y todas son cosas de este mundo. El duende tiene muchas historias, y mucha gente lo ha visto en diferentes partes y algunos hasta han peleado con él cuando les ha estado enseñando sus secretos."
- "Bueno, le voy a contar una historia que me pasó a mí con el duende, porque yo lo conozco, y como le decía me encontré personalmente con el duende. No he hablado con él ni una sola palabra, pero no es porque él me haya echo algo malo, sino porque yo le tuve miedo. Pero eso sí, lo vi muy bien y bien de cerca, como para saber que el duende sí existe en este mundo."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga para conocer otros personajes mitológicos y mágicos que viven en los territorios ancestrales de las comunidades afroecuatorianas del norte de Esmeraldas.
- Lidere un cambio de manos para conocer los espacios del territorio ancestral donde nacen, viven y actúan cada uno estos personajes.

Converse, escriba, dibuje...

- Indague un poco más para conocer sobre las relaciones de algunas personas de la comunidad con el duende.
- Escriba una pequeña narración sobre personas que han vivido experiencias directas con alguno de los personajes mitológicos del pueblo afroecuatoriano.

Unidad 14: Una botijita para salir de pobreza

1 Temas de exploración

- La complejidad y la importancia de las relaciones entre los diversos.
- Los saberes compartidos como caminos para propiciar y sostener los diálogos interculturales.

2 Objetivos de la unidad

- Comprender las relaciones interculturales entre los indígenas chachi y los afroecuatorianos en la región del río Cayapas.
- Explorar los poderes mágico-curativos de algunas plantas, y conocer cómo cada pueblo las usa en su entorno cultural.

3 Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "En el monte hay un *bejuco* que nosotros lo llamamos el *pildé*, es un *bejuco* muy poderoso para todas estas cosas de los secretos y es un monte que lo cultivan los negros y también lo tienen los indios, y a cada uno, según su cultura, le ayuda de una manera distinta. Los indios toman mucho el *pildé* para sus curaciones, y según lo que ellos dicen el poder de este *bejuco* les ayuda para ver las enfermedades y ver dónde está el mal que tienen los enfermos. Los indios también lo toman para llamar a sus artes y poder hablar con ellos. A los indios este *bejuco* les da ese poder, pero a los negros les da otro poder distinto."

- "Según lo que dicen los mayores, una toma de este *bejuco* sirve para muchas cosas, pero también ellos decían que cualquier persona no es que lo puede tomar, porque sus poderes son muy fuertes. Los mayores decían que si una persona quiere sacar algún entierro dejado por los indios, o sacar plata antigua que los viejos dejaron enterrada, entonces se tiene que tomar el *pildé* para saber dónde está y cómo está el entierro."

- "El secreto es que con poder del *pildé* uno puede saber dónde está el entierro que uno está buscando y sobre todo puede ver a qué profundidad está enterrado. Pero, eso sí, este *pildé* no lo puede tomar cualquier clase de persona, porque en vez de ver lo que tiene que ver, se puede meter en grandes problemas con el espíritu de los que han dejado el entierro o con los secretos del entierro."

Mingas y cambios de manos

- Organice una minga para descubrir otras razones por las que las relaciones entre indígenas y afroecuatorianos en los últimos tiempos no son muy armónicas.
- Realice un cambio de manos con los jóvenes de la comunidad para encontrar caminos que permitan mejorar las relaciones entre los distintos pueblos ancestrales de la región.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse con algunas personas de la comunidad para descubrir otros *bejucos* y montes que son usados de manera compartida entre indígenas y afroecuatorianos.
- Con la participación de los y las *curanderas* de la comunidad organice una reunión para conocer otros montes y *bejucos* que tienen poderes mágico-curativos.

Unidad 15: Marimba vieja, marimba nueva

Temas de exploración

- La música ancestral de la marimba en las culturas afro y chachi, y sus nuevas vertientes.
- Los espacios de las casas tradicionales para los instrumentos musicales y las fiestas.

Objetivos de la unidad

- Explorar las relaciones interculturales entre los indígenas chachi y los afroecuatorianos en el río Cayapas a partir de la música de la marimba.
- Conocer algunas de las estrategias que la comunidad afroecuatoriana desarrolla para mantener su tradición musical.

Ejercicios y actividades

Lea y comente los siguientes párrafos

- "Aquí en Borbón y en muchos pueblos, los mayores tenían sus casas que eran hechas especialmente para bailar marimba, eran casas grandes construidas a propósito y a la medida solo para bailar marimba. Era la "casa de la marimba". Me acuerdo que aquí en Borbón la casa en la que siempre se hacían los bailes de la marimba era la casa de un señor que se llamaba Pancho Cuero.
- "La casa de este señor Cuero era la casa de la marimba. Este señor Pancho Cuero sabía tocar muy bien la marimba. Además, la casa de la marimba casi siempre estaba a la orilla del río para que el sonido de la marimba camine por encima del agua y llegue hasta el último pueblo llamando y convocando a toda su gente. Eso es lo que enseña la tradición."
- "En el tiempo de los mayores la marimba era una tradición importante y casi todos los días, cuando el silencio de la noche llegaba, el sonido de la marimba se escuchaba andando y brincando por encima del agua de este y todos los ríos del norte de Esmeraldas. También conozco que la marimba floreció y dio buenos frutos en toda la *costa abajo*."
- "Pero, con el andar del tiempo, todos estos viejos que tenían y sabían tocar y hacer marimba, se fueron muriendo, y los *renacientes* ya no se preocuparon de aprender a tocar y peor de construir una marimba, y la marimba casi se perdió... de los pueblos, porque conozco que en los montes seguía viva y sonando como siempre, pero media escondida."

Mingas y cambios de manos

- Lidere una minga para descubrir las razones por las que las casas de la marimba se están perdiendo de los espacios colectivos de la comunidad.
- Organice un cambio de manos con los jóvenes de la comunidad para encontrar propuestas que permitan incorporar la música de la marimba y otros saberes musicales propios en los procesos educativos.

Converse, escriba, dibuje...

- Converse con los mayores para conocer otros tipos de música y otros instrumentos musicales que son propios del pueblo afroecuatoriano.
- Escriba una pequeña propuesta para incorporar los instrumentos musicales y las distintas formas de música tradicional en los programas educativos de las escuelas y colegios.

Glosario

A

Acutundido Aturdido, acosado por golpes, golpeado.
Ahumadera Pequeña repisa colocada sobre el fogón.
Agua Ritmo de la marimba.
Alzamiento Rebeldía, rebelión.
Amarrada, *cara* Rostro serio, adusto; persona poco tratable, huraña, malhumorada.
Apellidos cruzados Apellidos ingleses.
Armado Preparado, listo para alguna acción.
Artes Objeto al que se le da poder curativo o sanador.
Ayudado Persona que sabe algún tipo de magia.

B

Bala Comida hecha con plátano.
Bamba Raíz tablar de ciertos árboles.
Bambul La parte más gruesa de la planta del plátano.
Bejuco Liana, enredadera.
Bodakino Voz chapalá. Ritual de muerte en la comunidad chachi.
Bomba Tipo de bombo de dos membranas.
Botija de maíz Canasta en la que caben cien masorcas.
Burusquero Farallón de monte.
Bordón Acompañamiento en la marimba.
Bufeo Delfín.
Bun, *trampa de* Trampas para cazar pequeños animales, de golpe.

C

Cabeza de agua	El día mayor del aguaje.
Cabildo	Antigua institución comunitaria.
Calandra	Aparejo de pesca.
Cambio de mano	Ayuda mutua, intercambiar fuerza de trabajo.
Canoa enrranchada	Canoa con rancho, con techo.
Cantil	Lugares del río donde el fondo es profundo.
Cañoneando	Se dice de la edad de crecimiento del vello púvico.
Caramba	Un ritmo de la marimba.
Catanga	Tipo de trampa para pescar.
Catanguero	Lugar en el que se ponen las *catangas*.
Chaitala	Curandero del pueblo chachi.
Champú	Bebida dulce hecha de maíz.
Chapil	Semilla comestible de una palma.
Chichibuche	Camarón pequeño.
Chicorias	Comidas dulces de maíz o arroz.
Chilma	Bulbos de una liana, papa china.
Choroto	Medio cocinado.
Chorotear	Medio cocinar.
Chumbado	Amarrado, fajado, lisiado.
Chuzo	Tienda pequeña.
Colino	Pequeña parcela donde se ciembra plátano o semilla de plátano o caña.
Contra	Remedio.
Contrapunteos	Discusión con versos.
Contra de víboras, *montes*	Plantas para curar la mordedura de serpientes.
Corozo	La copra de la semilla de la tagua.
Cosario	Alguien que usa los recursos más allá de lo necesario.
Costa abajo	Territorios del sur de Colombia.
Costa arriba	Territorios del norte de Ecuador.
Cujapo	Sabio, persona que tiene mucho saber.
Curandero/a	Persona que cura mordeduras de serpiente.

D

Damagua	Tela hecha de la corteza de un árbol.
De color	Persona mestiza o blanca.
Detenedero	Obstáculo, lugar donde se puede detener algo.
Disciplinas	Latigazos, castigo, entre el pueblo chachi.

E

En tiempo	Completo, maduro, formado.
Encepado	Puesto en el cepo.
Encima e casa	Proviciones seguras, guardadas.
Endurar	Madurar, hacerse duro.
Enmadrar	Poner las madres de una casa.
Envuelto	Comida hecha de maíz y envuelto en hojas.
Esclavitado	En deuda, esclavizado.

G

Gálibo	Estilo, forma.
Gargantón	Que grita, se dice del que habla fuerte.
Gatear	Pretender un mujer en la noche.
Gazapero	Instrumento para pescar gazapos.
Gazapo	Tipo de camarón.
Glosa	Verso, estrofa de la décima.
Guánamos	Indios del sur de Colombia.
Guaña	Pez de agua dulce.
Guascoso	Flexible, maleable.

I

Ibabura	Embarcación tradicional.
Interés	Bien, valor, tesoro.

J

Jagua Variedad de madera muy flexible.
Jolgorio Fiesta, alegría.
Juamoso Famoso.

K

Kirivito Palabra ancestral, parte de una trampa.
Kotroco Tipo de trampa para pescar en los ríos.

L

Labrandería Labrar canoas o maderas para la construcción.
Labrandero El que labra canoas o prepara madera para construir.
Locoro Comida de carne de monte y plátano de los chachis.

M

Machería Comida para vender.
Madre de Dios El pan de cada día.
Majina, *canto de* Voz chapalá, canto ritual para curar.
Malaba Voz chapalá. Enfermedad, espíritu que hace mal.
Mamá chiquita Hermana mayor que se encarga de los menores.
Mayorengo Persona que tiene poder, jefe.
Mero Pez que vive en los ríos y tiene atribuciones mitológicas.
Mialdera Pez especial para hacer una *panda*.
Minchilla Un tipo de camarón de río.
Mompós Técnica de la lucha libre, llave.
Montear Cazar, buscar en el monte.
Muchín Envuelto en hoja blanca hecho de maíz.
Muñinga Escremento de veca.

P

Paletón Tucán.
Panda Comida cocinada en la hoja blanca.

Pandafinu	Voz chapalá, plátano.
Papá chiquito	El hermano mayor que se encarga del menor.
Papajequeo	Remedo, el que trata de hacer algo sin lograr.
Pebuluche	Voz chapalá, pueblo ceremonial.
Peroleta	Olla de aluminio.
Picar	Pretender ser.
Pildé	Planta alucinógena, ayahuasca.
Piquigua	Liano o bejuco que se usa para tejer canastos.
Potro	Tipo de canoa pequeña.
Puja	Aguaje, aumento de las aguas en el mar.

Q

Quebranto	Finca, primer trabajo en la montaña.
Quirrinchao	Trampa para pesca de río.

R

Rabo e mico	Llave, viene de las técnicas para la lucha cuerpo a cuerpo.
Renacientes	Generaciones futuras.
Rezandero/a	El que reza y enseña la doctrina.

S

Sagú	Bulbo comestible.
Sajío	Oportunidad, del léxico de la gente de mar, espacio entre las olas, cierta frecuencia de las olas, en las entradas de mar.
Soberado	Parte alta de la casa, entre el piso y el techo.
Soltada	Ritual posterior a la intervención del curandero.

T

Talanquera	Tarima.
Tamal	Tipo de comida hecha de plátano o de maíz.
Tarazcón	Dentelladas, mordedura.
Topones	Golpes, trompones.

Trampero	Lugar en el que se colocan las trampas.
Tumbazón	Huellas en el monte.
Tunda	Personaje mitológico del bosque que se lleva a los niños.

V

Velón	Persona que llega a la hora de la comida.
Viche	Verde, que no está listo para comer.

Y

Yumeca	Negros venidos de Jamaica.

Z

Zafón	Quite, empujón.
Zapateo	Un recurso en el baile de la marimba.
Zapallos en la cabeza	Que sabe algún tipo de magia.
Zapalludo	Se dice del que sabe algún tipo de magia.

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

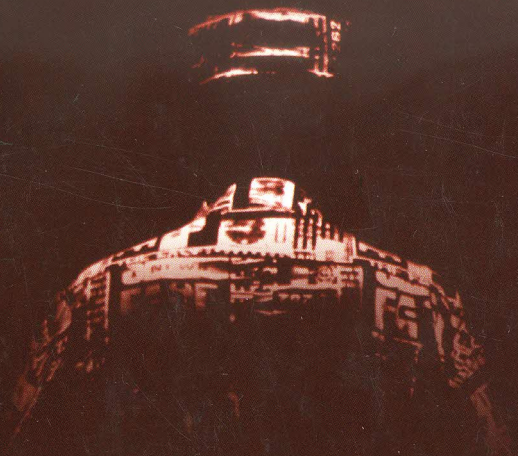
La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene su Sede Central en Sucre, Bolivia, una sede nacional en Quito, Ecuador, una sede local en La Paz, Bolivia, y una oficina en Bogotá, Colombia.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, el que fue ratificado por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.



Esta historia de vida busca mostrar, a los interesados en conocer la cultura del pueblo afroecuatoriano, las fuentes de la energía cultural que anima la vida interior y el compromiso de los guardianes y guardianas de las tradiciones.

El testimonio de Guillermo Ayoví, "Papá Roncón", recogido por Juan García, resalta el fuerte y profundo sentido de pertenencia de este emblemático personaje a los orígenes africanos, al tiempo que ilustra la obediencia consciente de este guardián de la tradición a los mandatos ancestrales.

Si toda la gente que se fue a la ciudad para estudiar y aprender de los otros regresa donde los ancianos para saber, quiere decir que los negros estamos retomando el timón de nuestra historia.

Fondo Documental Afro-Andino

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

ABYA YALA

ISBN: 978-9942-09-021-8